



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Perspectiva democrática de la modernización china

中国式现代化的民主观

Lin Jianhua y Wang Jing

林建华 王晶 著

Traducción: Zhu Wanjun

朱婉君 译



中国式现代化的民主观

**Perspectiva democrática
de la modernización china**

Lin Jianhua y Wang Jing

Perspectiva democrática de la modernización china / Lin
Jianhua ; Wang Jing ; Coordinación general de Jiang Hui. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Zhu Wanjun

ISBN 978-631-308-255-1

1. Democracia. 2. Democracia Popular. 3. China. I. Jing, Wang II.
Hui, Jiang, coord. III. Wanjun, Zhu, trad. IV. Título.

CDD 301

Corrección: Carla Fumagalli

Diseño de tapa: Rocío Saravia Pampín

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

中国式现代化“六观”丛书
丛书主编 姜辉

Serie “Seis perspectivas de LA MODERNIZACIÓN CHINA”
Jiang Hui (coord.)

中国式现代化的民主观
**Perspectiva democrática
de la modernización china**

林建华 王晶 著

Lin Jianhua y Wang Jing

朱婉君 译

Traducción: Zhu Wanjun



CLACSO

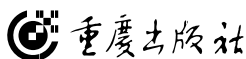
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García -
Biblioteca Virtual



COMITÉ EDITORIAL

Redactor jefe y coordinador

Jiang Hui

Editores asociados

Cao Qingyao, Zeng Weilun, Ma Ranxi y Chen
Xingwu

Consejo editorial

Tian Pengying, Feng Yanli, Li Bin, Bie Biliang, Xin
Xiangyang, Song Yuehong, Zhang Xiaoping, Zhang
Yongsheng, Zhang Yonghe, Lin Jianhua, Zhou Jin,
Xu Jiuqing y Gong Yun



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital
desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

中国式现代化的民主观 / *Perspectiva democrática de la modernización china* (Buenos
Aires: CLACSO, abril de 2026).

ISBN 978-631-308-255-1



CC BY-NC-ND 4.0

*La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras
colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no
necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.*

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Original Chinese Edition: 中国式现代化的民主观
published in 2023 by Chongqing Publishing House Co., Ltd.

Revisión: Michael Zárate

Copyright © 2023 by Lin Jianhua y Wang Jing

Published by arrangement with Chongqing Publishing House Co., Ltd.

All rights reserved

Índice

Prólogo. Valor y contribución de la modernización china.....9 <i>Jiang Hui</i>	9
Prefacio. La original perspectiva democrática de la modernización china	21
La democracia es una parte integral de la modernización china.....	41
La democracia popular de proceso entero es una iniciativa pionera del PCCh.....	67
La clave está en la condición del pueblo como dueño del país	87
Las características y ventajas de la perspectiva democrática de la modernización china.....	101
La democracia popular más amplia, auténtica y eficaz.....	123
La estructuración de una nueva forma de civilización política humana.....	145
Sobre los autores y la traductora	177

Prólogo

Valor y contribución de la modernización china

Jiang Hui

La formulación y elaboración detallada de la teoría de la modernización al estilo chino representan una importante innovación teórica del Partido Comunista de China (PCCh) y el logro más reciente del socialismo científico, contribuyendo así al enriquecimiento y desarrollo de la teoría de la modernización. La exitosa implementación de este modelo, que ha abierto un camino sin precedentes en la historia de la modernización y que ofrece nuevas opciones para otros países, es un evento trascendental. El valor y la importancia creciente de la modernización china para la innovación en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial, así como su relevancia para el desarrollo de la sociedad humana, serán cada vez más evidentes con el avance de su práctica y con el paso del tiempo.

Solo lo nacional puede lograr un alcance global, y solo guiando la época es posible proyectarse hacia el mundo. Como destacó el presidente Xi Jinping:

La modernización china, que se nutre profundamente de la excelente cultura tradicional china, encarna la esencia avanzada del socialismo científico. Al integrar los logros de diversas civilizaciones humanas, representa un avance para la civilización humana y muestra un

panorama diferente, creando así una nueva forma de civilización. La modernización china, distinta al modelo occidental, rompe con el mito equivocado de que modernización es sinónimo de occidentalización (“modernización=occidentalización”), al presentar una visión alternativa y ampliar las opciones para los países en desarrollo. De esta manera, ofrece nuevas posibilidades para el progreso de la humanidad.¹

La práctica ha demostrado que la modernización china es factible y estable, y que avanza con firmeza. Es un camino inevitable para la construcción de un país fuerte y la revitalización de la nación china, así como una gran creación que promueve el progreso del mundo y hace aportaciones en mayor medida a la civilización humana.

I

La modernización ha sido el sueño por el que el pueblo chino ha luchado con determinación en los tiempos modernos. A lo largo de más de un siglo, el PCCh ha liderado al pueblo en su esfuerzo por la revitalización nacional, una historia marcada por su constante búsqueda del camino hacia la modernización. Desde la fundación de la Nueva China en 1949, y más intensamente desde el inicio de la reforma y apertura en 1978, el PCCh ha promovido y expandido con éxito la modernización al estilo chino. Muchas de sus innovaciones teóricas y prácticas han sido expuestas en el XVIII Congreso Nacional del PCCh, que se celebró en noviembre de 2012.

Este modelo ha forjado un camino sin precedentes en la historia de la modernización humana, caracterizado por rasgos propios del contexto chino y ventajas únicas. La modernización china se

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

distingue por ser una modernización de enorme magnitud poblacional, de prosperidad común para todo el pueblo chino, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Este modelo de modernización se alinea con la realidad y las condiciones específicas de China, al reflejar tanto los principios de la construcción socialista como las leyes del desarrollo de la sociedad humana.

En primer lugar, la modernización china aprovecha al máximo las ventajas sobresalientes del liderazgo del PCCh y del sistema socialista con peculiaridades chinas.

Como destacó Xi Jinping: “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh’. Esta es una definición que abarca sus aspectos generales y fundamentales”.² La característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas es el liderazgo del PCCh, el cual es su mayor fortaleza. Este liderazgo es crucial para la dirección, el destino y el éxito final de la modernización al estilo chino. Al superar la dicotomía occidental de mercado y gobierno, de Estado y sociedad, de autoridad centralizada y democracia liberal, de esfera pública y privada, entre otras, el liderazgo del PCCh y el sistema socialista con peculiaridades chinas han desarrollado ventajas como el rápido crecimiento económico, la estabilidad social y la vitalidad reformista. Estas fortalezas no solo brindan lecciones valiosas para lograr la modernización, sino que también contrastan fuertemente con la confusión política y la inestabilidad social enfrentadas por algunos países en desarrollo en su proceso de modernización.

La modernización china, partiendo de la historia, cultura y condiciones específicas del país, se enfoca en utilizar las ventajas políticas del sistema socialista para abordar grandes tareas, al movilizar todos los elementos positivos y formar una voluntad,

² Xi Jinping, “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”, en *Qiushi*, núm.11, 2023.

objetivos y acciones comunes hacia la modernización. Esto incluye desde el establecimiento de un sistema industrial y una estructura económica nacional independientes y relativamente autosuficientes tras la fundación de la Nueva China hasta el desarrollo autónomo de tecnologías avanzadas, como las “dos bombas y un satélite”³ en la década del sesenta, así como el enfrentamiento de desafíos significativos en el proceso de modernización o el logro en los últimos años de la ardua tarea de erradicar la pobreza. Es esencial aprovechar las ventajas del sistema nacional y asegurar un esfuerzo coordinado y unificado a nivel de todo el país. El PCCh se dedica a mantener y perfeccionar el sistema socialista con peculiaridades chinas, al impulsar continuamente la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, lo que proporciona un sólido respaldo institucional para el progreso estable de la modernización.

En segundo lugar, el objetivo de la modernización china es alcanzar el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo.

Como enfatizó Xi Jinping, el desarrollo que perseguimos es aquel que beneficia al pueblo, y la prosperidad que aspiramos es la prosperidad común para todo el pueblo. La modernización al estilo chino se caracteriza por buscar la prosperidad de todos, lo que la distingue obviamente de la modernización occidental. Como se sabe, el principal defecto de la modernización occidental es su enfoque en el capital más que en el pueblo, al priorizar la maximización de los intereses del capital en lugar de servir a la mayoría, lo que conduce a un ensanchamiento de la brecha social, a una polarización extrema y a un estancamiento de las clases. El PCCh se esfuerza por convertir el deseo del pueblo de una vida mejor en su objetivo, al mantener un enfoque de desarrollo centrado en el pueblo, hacer esfuerzos en garantizar y mejorar el bienestar público, y asegurar que los beneficios de la modernización lleguen

³ Se refiere a las bombas misil y atómica, y al satélite artificial (Nota de la traductora).

de manera más amplia y equitativa a toda la población, evitando así la polarización. Este constante esfuerzo por mejorar la vida del pueblo y lograr gradualmente la prosperidad común es una característica distintiva del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era. Según lo establecido en el XX Congreso Nacional del PCCh, para 2035, cuando se materialice básicamente la modernización socialista, se habrán realizado avances significativos y evidentes en el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo chino. Hacer de la prosperidad común un elemento primordial de la construcción de un poderoso país socialista moderno revela el carácter pionero y las ventajas de la modernización china.

En tercer lugar, la modernización china busca un camino de desarrollo pacífico que beneficie tanto a ella misma como al mundo.

El presidente Xi Jinping señaló:

El PCCh, partiendo de la realidad concreta de nuestro país, ha liderado al pueblo en la exploración del camino del socialismo con peculiaridades chinas. Tanto la historia como la práctica han demostrado, y seguirán demostrando, que este camino no solo es correcto y viable, sino también estable y exitoso. Continuaremos firmemente por esta brillante vía, que permite un desarrollo para nosotros mismos y, al mismo tiempo, beneficios para el mundo”.⁴

El PCCh siempre se ha opuesto firmemente al imperialismo, colonialismo, hegemonismo, política de poder, así como a un orden político internacional desigual, mientras que se ha mantenido siempre al lado de la mayoría de los países en desarrollo. En más de 70 años desde su fundación, nuestro país no ha iniciado ninguna guerra ni conflicto, ni ha ocupado un centímetro de territorio extranjero, y es el único gran país que ha incorporado el desarrollo pacífico en su Constitución y en los Estatutos del partido gobernante,

⁴ Xi Jinping, “Fortalecer la cooperación entre los partidos políticos con el fin de procurar la felicidad para los pueblos: Discurso pronunciado en la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos del Mundo”, en *Diario del Pueblo*, 7 de julio de 2021.

convirtiéndolo así en una voluntad nacional. En contraste, la modernización de los países occidentales ha estado marcada por las guerras, la esclavitud, el colonialismo y los saqueos, los que han causado grandes sufrimientos a muchos países en desarrollo. La nación china, que ha sufrido la invasión y humillación por parte de las potencias occidentales, valora profundamente la paz y nunca seguirá el antiguo camino de esos países. Innumerables hechos demuestran que el camino de la modernización china supera la “lógica de la dominación y la potencia” (es decir, aspirar siempre a la dominación de otros cuando un país se convierte en potencia) y el conflicto de la trampa de Tucídides, al diferenciarse completamente del camino de modernización de los países capitalistas, el cual se ha basado en la colonización y la guerra de agresión a través de “sangre y fuego”, “espadas y armas”.

En resumen, la modernización china representa una modernización en la que la civilización socialista en lo material, político, espiritual, social y ecológico avanza de manera coordinada, forjando así una nueva forma de civilización humana. La exitosa implementación del modelo de modernización al estilo chino no solo ofrece a la humanidad un nuevo camino, un modelo innovador y un plan original para la modernización, sino que también ha hecho una importante contribución al progreso de la civilización humana.

II

Xi Jinping subrayó: “La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización mundial”.⁵ Esta importante afirmación revela profunda-

⁵ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado

mente las ideas, conceptos y valores de la modernización al estilo chino, junto con su metodología y visión del mundo, al presentar contenido, características y perspectivas que la distinguen del modelo occidental.

Fundamentalmente, debido a las limitaciones inherentes al sistema capitalista y sus contradicciones básicas, la modernización occidental no puede superar su tendencia hacia la supremacía del capital, la ley del más fuerte, la polarización extrema y el autoritarismo. Por el contrario, la modernización china, con sus “seis perspectivas”, que representan un avance primordial con respecto a la modernización occidental, supone una aportación original a la teoría y práctica de la modernización mundial.

Por ejemplo, la modernización china ha desarrollado una perspectiva sobre el mundo basada en el concepto de un futuro compartido de la humanidad, el desarrollo pacífico y la cooperación y ganancia compartida entre los países, buscando su propio desarrollo mientras mantiene y promueve la paz y el desarrollo a nivel mundial, abogando por valores comunes a toda la humanidad como la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, y promoviendo la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Asimismo, la modernización china se adhiere a una perspectiva de valores centrada en el pueblo, con el objetivo final de alcanzar el desarrollo integral y la liberación completa de las personas, para lo cual prioriza los intereses del pueblo y parte de sus crecientes necesidades de una vida mejor. Mediante estos esfuerzos, se asegura que los frutos de la modernización beneficien más equitativamente a todos, y que el pueblo chino se sienta cada vez más beneficiado, feliz y seguro.

Además, la modernización china mantiene una perspectiva histórica de progreso humano continuo, al considerar que el

al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

desarrollo de la historia humana es el resultado de la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre la base económica y la superestructura, y que el capitalismo no es el “fin” de la historia humana, sino una etapa específica del desarrollo de la sociedad humana, destinada a ser reemplazada por una forma social más avanzada. Nuestra modernización ha abierto amplias perspectivas para la gran revitalización de la nación china y también ha proporcionado propuestas chinas para la exploración de un mejor sistema social para la humanidad, para la liberación humana, así como para la apreciación y valoración de la belleza de todas las civilizaciones del mundo.

La modernización china aboga, asimismo, por una perspectiva que respeta la diversidad de las civilizaciones y que sostiene la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusividad entre todas ellas, superando de este modo las barreras, los conflictos y la superioridad entre civilizaciones, lo que refleja una visión original y distintiva, una manifestación creativa del concepto marxista de civilización en la nueva era de China.

La modernización china defiende una perspectiva de la democracia popular amplia, al respaldar la gestión conjunta de los asuntos estatales y sociales por parte de la gran mayoría de la población, al oponerse a la falsa democracia basada en la lógica del capital, al ofrecer una nueva comprensión de la democracia como un valor común a toda la humanidad, al superar la democracia occidental contemporánea y al abrir nuevas fronteras en el desarrollo de la cultura política humana.

Por último, la modernización china mantiene una perspectiva ecológica de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y aboga por respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla, oponiéndose a la extracción unilateral sin inversión, al simple desarrollo sin protección y al mero uso sin restauración. Esta perspectiva ecológica ha profundizado la comprensión de las leyes del desarrollo de la civilización ecológica, al heredar e innovar la teoría marxista de la relación entre los seres humanos y la

naturaleza, lo cual ha enriquecido y expandido en gran medida la visión marxista acerca de la naturaleza y la ecología.

En resumen, estos ricos y profundos conceptos y valores ponen de relieve las características y ventajas únicas de la modernización china. Del mismo modo, proporcionan sabiduría y propuestas chinas para la innovación en la teoría y práctica de la modernización mundial.

III

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra, al servir tanto para el debate académico como para la lectura de textos teóricos, busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

Esta serie de libros tiene básicamente las siguientes características. Primero, enfatiza la científicidad. Al adherirse a la visión materialista de la historia, se integran teoría e historia para garantizar la precisión tanto en la interpretación teórica como en la narrativa histórica. Segundo, privilegia la autoridad de sus fuentes. Al basarse en fuentes históricas autorizadas y mantener una orientación académica sólida, difunde las teorías, los conceptos y los valores contemporáneos de China de forma adecuada. Tercero,

se centra en la practicidad. Se enfoca en resolver problemas reales y prácticos de la modernización socialista en la nueva era, llegando a una comprensión científica que se ajusta a leyes objetivas. Cuarto, subraya un enfoque de vanguardia, al concentrarse en las cuestiones clave y urgentes del Partido y del país, lo que responde profundamente a las preguntas de la época, reflejando así las últimas tendencias de investigación. Quinto, destaca la innovación, al presentar con originalidad la interpretación teórica, el uso de fuentes históricas y narrativas, abarcando tanto la visión macro como clarificando los procesos específicos. Por último, resalta la vitalidad. Con una extensión adecuada, un lenguaje claro y accesible, y ejemplos de casos interesantes, la presente obra aspira a explicar el profundo significado y la importancia de las seis perspectivas de la modernización china.

Esta colección de libros reviste una gran importancia política y un valor teórico. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping ha presentado una serie de discursos fundamentales sobre la modernización china, caracterizados por una visión de largo alcance, un contenido enriquecedor y un profundo pensamiento filosófico, lo que ha contribuido a una comprensión más reflexiva de la esencia y los principios básicos de este modelo de modernización. Sus intervenciones han definido las particularidades, exigencias esenciales y principios clave de la modernización china, al establecer un sistema teórico coherente que clarifica, científica y pragmáticamente, la visión de esta modernización. Por lo tanto, es crucial para el estudio detallado y la divulgación de la teoría de la modernización china. A través de un enfoque teórico, esta serie desglosa las seis perspectivas de la modernización china, contribuyendo así a forjar un marco teórico sistemático dentro de la vibrante práctica del camino chino hacia la modernización. Esto facilita una comprensión integral y estructurada de la teoría de la modernización china y fomenta la identificación política, ideológica, teórica y emocional con las teorías innovadoras del PCCh.

Esta colección también posee una gran relevancia práctica y aplicabilidad. Según el XX Congreso Nacional del PCCh, desde ahora la tarea central del PCCh es unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. Al respecto, se ha exhortado a todo el Partido a mantener firme la teoría, la línea y la estrategia fundamentales del PCCh; afianzar la convicción en nuestro camino, teoría, sistema y cultura del socialismo con peculiaridades chinas; promover la independencia y autosuficiencia; preservar nuestros ideales y aspiraciones sin desviarnos hacia el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental o hacia las vías erradas del cambio ideológico; y proseguir con determinación en nuestro trayecto, enfocándonos exclusivamente en nuestras metas. Además, se ha subrayado la importancia de fundamentar el avance y el desarrollo nacional en nuestras propias capacidades, y asegurar que el futuro de China permanezca decididamente en nuestras manos. En este sentido, la presente obra contribuye a exponer, desde una perspectiva multidimensional, la imponente labor de fomentar la revitalización de la nación china en todos los aspectos mediante la modernización, al explorar en profundidad las características, ventajas y demandas prácticas de la misma en el contexto nacional. Esto fortalece la convicción y confianza del pueblo en continuar resueltamente la modernización china bajo la dirección del PCCh, emprendiendo con valentía el camino hacia adelante.

La edición en español de esta serie de libros, que ha contado con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

Prefacio

La original perspectiva democrática de la modernización china

Hoy, en pleno siglo XXI, términos como “modernización”, “modernización china”, “democracia” y “democracia popular de proceso entero” son utilizados cada vez más en la vida social y política de China.

El 1 de julio de 2021, en su discurso con motivo del centenario de la fundación del PCCh, el presidente Xi Jinping señaló: “Debemos apoyarnos estrechamente en el pueblo para la creación de la historia, [...] aplicar la concepción del desarrollo centrada en él y desarrollar la democracia popular de proceso entero”.

El 16 de octubre de 2022, en su informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping afirmó que la modernización china es “la modernización socialista dirigida por el PCCh”. Esta es una declaración cualitativa sobre la modernización china, de carácter general y fundamental. El desarrollo de la democracia popular de proceso entero, por su parte, es una de las exigencias esenciales que atañen a la modernización china.

El 7 de febrero de 2023, en su discurso en la ceremonia inaugural del simposio sobre el estudio y la implementación del espíritu del XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping expuso que

la modernización china abarca originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, y que estas seis perspectivas, junto con su práctica, representan una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial. Esta importante afirmación, al aclarar aún más la relación entre la modernización china y la democracia, ha abierto un nuevo horizonte para el desarrollo de la democracia humana tanto en la teoría como en la práctica, y ha fomentado el proceso de modernización del mundo y de China. Del mismo modo, nos ayudará a comprender con mayor profundidad la importancia y el valor de la distintiva perspectiva democrática contenida en la modernización china.

El PCCh asume la responsabilidad histórica de explorar el camino de la modernización

La modernización es la única vía para el desarrollo de la sociedad humana y el progreso de la civilización humana. Alcanzar la modernización ha sido una búsqueda unánime y una visión común en los pueblos de todos los países del mundo.

En términos generales, la modernización se refiere al proceso histórico y a la profunda transformación que han ocurrido desde el siglo XVIII: de una economía tradicional a una economía moderna, de una política tradicional a una política moderna, de una sociedad tradicional a una sociedad moderna y de una civilización tradicional a una civilización moderna. En este sentido, la modernización está presente tanto en el salto histórico dado por los países desarrollados como en la trayectoria de los países en desarrollo que buscan alcanzar a los primeros.

La civilización china, con más de 5.000 años de historia, cuenta con una profunda y floreciente cultura. Como indicó el presidente Xi Jinping, los resultados de significativos proyectos de investigación, como el de exploración del origen de la civilización china,

han demostrado que China tiene “un millón de años de historia humana, diez mil años de historia cultural y más de cinco mil años de historia como civilización”.¹

China estuvo durante mucho tiempo a la vanguardia del mundo con destacadas contribuciones al desarrollo de la sociedad humana y al progreso de la civilización humana. Sin embargo, a nivel mundial, la modernización comenzó en las sociedades occidentales y, en este aspecto, China se encontró rezagada. Por lo tanto, la modernización a menudo ha sido entendida como un proceso de occidentalización y ha sido malinterpretada como exclusiva de Occidente. Reflexionar sobre las razones del atraso, explorar el camino hacia la modernización y alcanzarla han sido temas y líneas esenciales en las actividades históricas del pueblo chino desde la época moderna.

Tras la primera Guerra del Opio, en la década de 1840, China se redujo gradualmente hasta ser una sociedad semicolonial y semifeudal. En opinión de Mao Zedong, era imposible para la China de entonces lograr una verdadera industrialización y modernización, puesto que ni siquiera existían las condiciones para iniciar el camino hacia ellas. A su decir, las repetidas derrotas y fracasos que China sufrió en la era moderna se debieron a la corrupción del sistema social y al atraso económico y tecnológico.² El 1 de julio de 2017, en su discurso durante la celebración del 20.º aniversario del retorno de Hong Kong a la patria y la ceremonia inaugural del quinto término del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, Xi Jinping afirmó: “Tras los tiempos modernos, con una China débil gobernada por un sistema feudal corrupto e incompetente, la nación se vio inmersa en un profundo sufrimiento.

¹ “Xi Jinping subraya en el 39.º estudio colectivo del Buró Político del Comité Central del PCCh la necesidad de profundizar la investigación sobre la historia de la civilización china y promover una mayor conciencia histórica y una confianza cultural más fuerte”, en *Diario del Pueblo*, 29 de mayo de 2022.

² *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, vol. VIII, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 340.

[...] Esa página de la historia de China estuvo llena de humillación nacional y dolor popular”.

Para aquella China, cuya sociedad semicolonial y semifeudal era su condición fundamental y su mayor realidad, lograr la independencia nacional y la liberación del pueblo y procurar la prosperidad nacional y la felicidad del pueblo constituían la tarea histórica más ardua desde la época moderna. En ese contexto, materializar la modernización y la gran revitalización nacional era el sueño más profundo y más grande del pueblo chino.

En la época moderna, China buscó modernizar el país aprendiendo de Occidente en varios aspectos: en cuanto a los artefactos, China impulsó entre 1861 y 1895 el Movimiento de Occidentalización, también conocido como el Movimiento de Autofortalecimiento, caracterizado por la importación de bienes y armas; en cuanto al sistema, China promovió en 1898 la Reforma Wuxu, también conocida como la Reforma de los Cien Días, con la que intentó reformar el débil sistema feudal de la dinastía Qing; en cuanto a los ánimos de insurrección, China lanzó la Revolución de 1911, o la Revolución de Xinhai, con la que puso fin a más de 2.000 años de régimen imperial. Estas luchas abrieron hasta cierto punto las compuertas del progreso para China, pero ninguna de ellas logró cambiar el carácter social semicolonial y semifeudal del país, ni el triste destino de su pueblo, que era atrasado y acosado. Tampoco cumplieron por completo la tarea histórica de alcanzar la independencia nacional y la liberación del pueblo.

Sun Yat-sen, considerado como un gran hombre por su liderazgo en la Revolución de 1911, explicó en su *Plan para la reconstrucción nacional* su sueño de “aprovechar la oportunidad para impulsar a China hacia la prosperidad y la fortaleza, y llevar al pueblo a la felicidad y a la paz”. Ese plan fue reconocido como el primero que tenía como objetivo la modernización de China en los tiempos modernos. Sin embargo, dadas las circunstancias de aquel entonces, la visión de Sun Yat-sen era más bien, y solo podía ser, una fantasía lejana. Una vez, Mao Zedong señaló que “en una

China semicolonial, semifeudal y dividida, muchos han soñado con desarrollar la industria, construir la defensa nacional, beneficiar al pueblo y perseguir la prosperidad del país, pero todos se han desilusionado”.³ El 13 de octubre de 2020, al visitar una sala de exposiciones culturales en la ciudad de Shantou, en la provincia meridional china de Guangdong, para conocer su historia de apertura como puerto, el presidente Xi Jinping se detuvo a contemplar el mapa de planificación correspondiente al *Plan para la reconstrucción nacional* de Sun Yat-sen y exclamó con emoción: “Solo los comunistas chinos lo hemos logrado”.⁴

El nacimiento del PCCh fue un acontecimiento trascendental que transformó profundamente la dirección y el proceso de desarrollo de la nación china en la época moderna, el futuro y el destino del pueblo y la nación chinos, así como la tendencia y el patrón del desarrollo en el mundo. Desde su fundación, en 1921, el PCCh ha asumido con firmeza la misión histórica de explorar el camino de la modernización de China y de lograr la gran revitalización nacional, y ha tomado como motivación inicial la tarea de sacar a China del atraso. Durante más de cien años, el PCCh se ha convertido en el líder, organizador y ejecutor de esa misión histórica de construir un país moderno y de materializar la gran revitalización de la nación. El papel de liderazgo del PCCh corresponde al llamado de los tiempos y constituye una elección del pueblo chino.

En el período de la revolución de nueva democracia (1921-1949), el PCCh unió y dirigió al pueblo a librar sangrientas batallas sin rendirse ante cualquier revés. A través de la Expedición al Norte (1926-1927), la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa (1931-1945) y la Guerra de Liberación (1945-1949), el PCCh derribó las “tres grandes montañas” conformadas por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y

³ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1.089.

⁴ “Promover la gran revitalización de la nación china a través de la modernización”, en *Diario del Pueblo*, 8 de septiembre de 2022.

fundó la República Popular China, en la que el pueblo es el dueño del país, haciendo así realidad la independencia nacional y la liberación popular, y creando las condiciones sociales fundamentales para la modernización del país.

Durante la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, Mao Zedong analizó las principales razones por las que Japón se había atrevido a intimidar a China, las cuales consistían en “la desorganización del pueblo chino”⁵ y en que China carecía de “una industria fuerte y (Japón) nos intimida por ser atrasados”.⁶ Por tal motivo, Mao Zedong afirmó: “Para garantizar firmemente la independencia nacional de China, es necesario industrializarla. Nuestro Partido Comunista está comprometido con la industrialización de China”.⁷ También señaló que la misión de la clase obrera china residía en “luchar no solo por el establecimiento de un Estado de nueva democracia, sino también por la industrialización de China y la modernización de su agricultura”,⁸ y que una vez dadas las condiciones políticas de la nueva democracia, el pueblo chino y su gobierno debían “tomar medidas efectivas para edificar gradualmente, en el curso de un cierto número de años, las industrias pesada y ligera, transformando así a China de un país agrícola a uno industrial”.⁹

En la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del PCCh, celebrada en marzo de 1949, Mao Zedong utilizó repetidamente conceptos como “industria moderna” y “modernización”, y propuso guiar paulatina pero activamente la economía individual “hacia la

⁵ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo II, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 512.

⁶ *Crónica de Mao Zedong*, vol. II, Beijing: Central Party Literature Press, 2023, p. 516.

⁷ *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, vol. III, Beijing: People’s Publishing House, 1996, p. 146.

⁸ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo III, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 1.081.

⁹ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo III, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 1.081.

modernización y la colectivización”, y hacer que “la agricultura y la artesanía se desarrollen gradualmente hacia la modernización”.

Tras la fundación de la República Popular China, en 1949, el PCCh unió y condujo al pueblo en el emprendimiento de la revolución socialista. Es decir, eliminó el milenario sistema feudal e instauró el socialismo como sistema básico, logrando así los cambios sociales más extensos y profundos en la historia de la nación. Además, implantó un sistema industrial y económico nacional, independiente y relativamente completo. Con todo esto, el PCCh consiguió originales resultados teóricos y enormes logros prácticos en la revolución y construcción socialistas, aportando a la modernización una premisa política fundamental, una valiosa experiencia, una preparación teórica y una base material. “No solo sabemos destruir el mundo viejo, sino que también sabemos construir uno nuevo”, afirmó Mao Zedong, quien sostuvo, además, que el pueblo chino tenía “la ambición y capacidad de alcanzar y superar el nivel avanzado mundial en un futuro no muy lejano”.¹⁰ Fue durante este período que el PCCh propuso el objetivo estratégico de las “cuatro modernizaciones”, que se refieren a la decisión política de modernizar la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa nacional, a fin de elevar a China a la vanguardia del mundo.

En el período correspondiente a la reforma y apertura y la modernización socialista (1978-2012), el PCCh tomó la decisión histórica de centrar su labor y la del país en la construcción económica y en la implementación de la reforma y apertura. Consiguió un avance significativo al impulsar vigorosamente innovaciones teóricas, institucionales y culturales basadas en la práctica y al implementar el sistema de la economía de mercado socialista, lo que permitió al país pasar de una productividad relativamente atrasada a un despegue en el agregado económico que ha situado a China en el segundo puesto a nivel mundial. De esta forma, se logró

¹⁰ *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación de la República Popular China*, vol. XIX, Beijing: Central Party Literature Press, 1998, p. 491.

dar un salto histórico desde una escasez de alimentos y ropa a una prosperidad moderada general y, posteriormente, a una prosperidad moderada integral, lo que ha proporcionado una garantía institucional nueva y dinámica a la modernización de China, así como las condiciones materiales para su rápido desarrollo. Durante esa etapa, el PCCh empleó conceptos como las “cuatro modernizaciones al estilo chino” y la “modernización al estilo chino”, en los que enfatizó que la modernización de China debía “partir de la realidad de China” y “adoptar un camino de modernización a su estilo”. El informe presentado ante el XII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en septiembre de 1982, tuvo como título “Abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista”. En los XIII, XIV, XV, XVI y XVII Congresos Nacionales del PCCh se propusieron sucesivas estrategias dirigidas a resolver el problema de la alimentación y el vestido de la población, lograr un nivel de vida moderadamente próspera, construir integralmente una sociedad moderadamente próspera de un nivel superior en beneficio de más de mil millones de personas y alcanzar básicamente la modernización para mediados del siglo XXI.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, llevado a cabo en 2012, el socialismo con peculiaridades chinas entró en la nueva era. Sobre la base existente, el PCCh ha unido y liderado al pueblo chino para seguir adelante y lograr continuos avances innovadores en la teoría y práctica, lo que ha promovido y ampliado con éxito la modernización china.

En primer lugar, el PCCh ha profundizado continuamente su comprensión con la creación del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, el cual ha permitido dar un nuevo salto en la sinización y modernización del marxismo, sentando las bases para la modernización china.

En segundo lugar, el PCCh ha ido perfeccionándose con la implementación a fondo de una serie de estrategias importantes, como la de la revitalización del país mediante la ciencia y la educación, la del fortalecimiento del país con recursos humanos

excelentes y la de la revitalización rural, las cuales han brindado un sólido apoyo estratégico a la modernización china.

En tercer lugar, el PCCh ha enriquecido y mejorado continuamente su praxis, promoviendo una serie de prácticas transformadoras y logrando avances y resultados trascendentales. Esto ha impulsado logros y cambios históricos en la causa del Partido y del país, en particular la eliminación de la pobreza absoluta, y sobre la base de esta, la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, proporcionando una garantía institucional más completa, una base material más sólida y una fuerza espiritual más proactiva para la modernización china.

Los comunistas chinos han respondido científicamente a la principal pregunta de la nueva era: ¿qué tipo de potencia socialista moderna debemos construir y cómo hacerlo? Además, han aclarado las características chinas, las exigencias esenciales y los principios fundamentales de la modernización china, estableciendo inicialmente un sistema teórico para dicha modernización.

La historia es el mejor libro de texto. Adhiriéndose a una perspectiva macrohistórica, el presidente Xi Jinping ha llegado a una conclusión convincente: la modernización china se deriva del marxismo, de la excelente cultura tradicional de la nación, de la lucha del PCCh en más de un siglo, de la gran práctica de la reforma y apertura y de los cambios históricos de la nueva era.

El PCCh escribe un capítulo glorioso al considerar al pueblo como dueño del país

La democracia es un valor común de la humanidad y también un ideal político que esta persigue incansablemente. La democracia, en su acepción original, exige el gobierno de la mayoría. Desde una perspectiva etimológica, el término “democracia” evolucionó a partir de los antiguos conceptos griegos de *demos* (pueblo) y *kratos*

(poder o gobierno), con el significado literal de “gobierno del pueblo por el pueblo”.

En el siglo V a.C., el historiador griego Heródoto utilizó por primera vez el concepto de “democracia” en su obra *Historias* para interpretar el sistema y la práctica políticos de la ciudad-Estado de Atenas, los cuales contrastaban con la autocracia. Sin embargo, debido a las limitaciones de las condiciones y niveles de desarrollo político, económico, cultural y de otro tipo, la idea de democracia permaneció inactiva durante más de 2.000 años. No fue hasta el siglo XIX que la democracia se transformó de concepto a sistema y de teoría a práctica en algunos países occidentales, lo que dio lugar a la democracia burguesa.

En la historia de la civilización política humana, la sustitución de la autocracia feudal por la democracia burguesa constituyó un gran avance. No obstante, esa democracia burguesa se basó en relaciones económicas desiguales y representó esencialmente los intereses de los propietarios del capital. Karl Marx y Friedrich Engels criticaron profundamente la hipocresía y las limitaciones de la democracia capitalista, y postularon que el sistema político en la sociedad futura debía estar basado en el pueblo como sujeto y ser obra del propio pueblo. Bajo este punto de vista, afirmaron: “¿Qué es la democracia? Debe tener un significado, o no existiría. Se trata, pues, de encontrar el verdadero significado de la democracia. Si lo logramos, podremos abordarla; si no, estamos perdidos”.¹¹ Según Marx y Engels, “democrático” quiere decir en alemán “gobernado por el pueblo” (*volksherrschaftlich*). En otra ocasión, ambos sostuvieron que “en la monarquía tenemos al pueblo de la Constitución; en la democracia a la Constitución del pueblo”, y que “la clase obrera, al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado”, sino “reemplazar el viejo poder estatal por otro

¹¹ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. VII, Beijing: People's Publishing House, 1959, p. 304.

nuevo y verdaderamente democrático”.¹² Es decir, los órganos estatales deben dejar de ser dueños de la sociedad para convertirse en servidores de ella y aceptar la supervisión del pueblo.

Se puede observar que la comprensión de la democracia y su aplicación varían según la época, el país y las posturas e intereses de las personas. Existen diversas formas de implementar la política democrática, por lo que no podemos apegarnos a un modelo rígido.

En un país socialista gobernado por el Partido Comunista, el contenido central de la democracia reside en cómo garantizar la plena realización de los derechos del pueblo y asegurar el sano funcionamiento del poder del Estado. El pueblo, el concepto del pueblo como dueño del país y la democracia popular de proceso entero son la esencia central de la democracia para los comunistas chinos de la nueva era. Esto se debe a que ponerse del lado del pueblo representa la posición política fundamental del PCCh y constituye una característica distintiva de los partidos marxistas.

El apoyo popular es un factor decisivo para el éxito o fracaso de un poder político y para la supervivencia de un partido político. La historia y la realidad han demostrado plenamente que el pueblo es la mayor fuente de confianza del PCCh para gobernar y es la base sólida de China. En este sentido, el liderazgo y el gobierno del PCCh, junto con su gobernabilidad a largo plazo, emanan de la voluntad popular y representan la elección del pueblo y de la historia.

La democracia es un principio importante al que el PCCh y el pueblo chino siempre se han adherido. Introducida desde Occidente hace más de cien años, la idea de democracia y de política democrática fue arraigándose y extendiéndose gradualmente en tierras chinas. Más de un siglo después, la democracia popular de proceso entero se ha convertido en la característica más destacada

¹² *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2012, pp. 54-55.

y la ventaja más distintiva de la democracia socialista con peculiaridades chinas, diferenciándola de la democracia capitalista en los países occidentales.

En vísperas del triunfo en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, Mao Zedong mantuvo una conversación con el educador y activista político Huang Yanpei (1878-1965) acerca de cómo superar los ciclos históricos de prosperidad y decadencia. Mao Zedong respondió solemnemente que había encontrado un nuevo camino para romper con esos ciclos: la democracia, entendida como la participación del pueblo en la supervisión del gobierno.

En junio de 1949, con motivo del 28.º aniversario de la fundación del PCCh, Mao Zedong publicó un artículo titulado “Sobre la dictadura democrática popular”, en el que expuso de manera sistemática la naturaleza, el sentido, las tareas, el liderazgo y las bases de apoyo y unidad de dicha dictadura, trazando así una planificación estratégica para la política democrática socialista de la Nueva China, fundada el 1 de octubre de ese mismo año.

La democracia popular ha sido siempre la bandera que el PCCh ha enarbolado. En esencia, la democracia es un sistema político que abarca aspectos fundamentales como la organización del Estado y su estructura de gobierno. Desde su fundación en 1949, la República Popular China ha adoptado la dictadura democrática popular como sistema estatal y el sistema de asambleas populares como sistema del poder estatal.

Al resumir la experiencia, Mao Zedong destacó la importancia de la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera a través del PCCh y basada en la alianza obrero-campesina. Afirmó que el gobierno de la dictadura democrática popular dirigido por el PCCh “es el gobierno del pueblo mismo y sus funcionarios deben prestar oídos a la voz del pueblo”.¹³ De acuerdo con el artículo 2 de la Constitución china, “todo el poder en la República Popular China

¹³ *Crónica de Mao Zedong*, vol. III, Beijing: Central Party Literature Press, 2023, p. 562.

pertenece al pueblo”. Como señaló Mao Zedong, “una vez que el destino de la patria esté en sus manos (del pueblo chino), China, como el sol naciente en el este, iluminará todos los rincones de la Tierra con su brillante llama”.¹⁴

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 2012, la comprensión de la democracia popular se ha profundizado y su práctica se ha vuelto más clara. El 21 de septiembre de 2014, el presidente Xi Jinping, en su discurso por el 65.º aniversario de la fundación de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, señaló que la esencia de la democracia socialista es la democracia popular, cuyo contenido central es que el pueblo es el dueño del país. En este sentido, la democracia popular constituye el alma del socialismo. El 2 de noviembre de 2019, durante su visita a Shanghai, Xi Jinping enfatizó la adhesión a la vía del desarrollo político socialista con peculiaridades chinas, y destacó que la democracia popular es una democracia de proceso entero. El 1 de julio de 2021, en la ceremonia con motivo del centenario del PCCh, Xi Jinping subrayó el compromiso de desarrollar la democracia popular de proceso entero. En octubre de ese mismo año, reiteró la importancia de “adherirnos a la senda del desarrollo político socialista con peculiaridades chinas, manteniendo y mejorando el sistema de asambleas populares, fortaleciendo su función en la nueva era y promoviendo continuamente la democracia popular de proceso entero, a fin de consolidar y desarrollar una situación política vivaz, estable, pacífica y solidaria”.¹⁵

El paso de la “democracia popular” a la “democracia popular de proceso entero” representa un doble salto tanto teórico como práctico.

¹⁴ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p.1.467.

¹⁵ “Defender y mejorar el sistema de asambleas populares y desarrollar continuamente la democracia popular de proceso entero”, en *Diario del Pueblo*, 15 de octubre de 2021.

En primer lugar, la democracia popular de proceso entero se refleja en todas las actividades prácticas del PCCh en el gobierno del país. Integra todos los eslabones de la democracia, incluyendo elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas. Es una democracia que abarca todos los aspectos del proceso democrático y todos los sectores de la sociedad.

En segundo lugar, la democracia popular de proceso entero, con sus procedimientos y formas integrales, garantiza la representatividad, amplitud y autenticidad de la voluntad del pueblo, reflejando la naturaleza integral, a largo plazo y fundamental de sus intereses.

En tercer lugar, la democracia popular de proceso entero ha unificado la democracia de proceso y la democracia de resultados, la democracia de procedimiento y la democracia sustantiva, la democracia directa e indirecta, así como la democracia popular y la voluntad estatal, encarnando las características, el estilo y la sabiduría distintivos de China.

En cuarto lugar, la democracia popular de proceso entero ha profundizado la comprensión de las leyes que rigen el desarrollo de la política democrática socialista de China y ha emprendido una vía de desarrollo de la política democrática socialista con peculiaridades chinas, acorde con las condiciones nacionales del país. Es la democracia más amplia, auténtica y eficaz, y representa la dirección que ha tomado el desarrollo de la civilización política humana.

En quinto lugar, la democracia no solo es un componente importante de la práctica de los valores socialistas esenciales, sino también de los valores comunes de la humanidad defendidos por el PCCh. Como indicó Xi Jinping, la democracia “no es un adorno ni una decoración, sino que debe utilizarse para resolver los problemas que atañen al pueblo”.¹⁶

¹⁶ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China II*, Beijing: Foreign Languages Press, 2017, p. 296.

En resumen, la democracia popular de proceso entero constituye una innovación y creación de los comunistas chinos en la nueva era, al unir y liderar al pueblo chino. Representa, asimismo, una nueva práctica y un logro del PCCh en el desarrollo de la democracia socialista con peculiaridades chinas.

La democracia popular de proceso entero es un contenido distintivo de las exigencias esenciales de la modernización china

Para el PCCh, la exploración tanto del camino de la modernización como del camino de la democracia ha sido una trayectoria histórica en constante avance, que incorpora continuamente nuevos contenidos y connotaciones. La modernización china y la democracia popular de proceso entero están históricamente conectadas, complementándose y potenciándose mutuamente.

La modernización ha sido la búsqueda inquebrantable de los comunistas chinos durante más de cien años. Puede observarse que la construcción de la modernización socialista ha sido un tema constante desde el I Plan Quinquenal (1953-1957) hasta el XIV Plan Quinquenal (2021-2025) de la República Popular China.

En su informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh, el presidente Xi Jinping señaló: “Basándose en las prolongadas exploraciones y prácticas subsiguientes a la fundación de la Nueva China y especialmente al inicio de la reforma y apertura, nuestro Partido ha obrado en impulso y ampliación exitosos de la modernización china, valiéndose de los avances innovadores rompedores en términos de teoría y práctica logrados desde su XVIII Congreso Nacional”.¹⁷

¹⁷ *Lecturas seleccionadas de las obras de Xi Jinping*, vol. I, Beijing: People's Publishing House, 2013, p. 18.

La modernización china no solo comparte las características comunes de la modernización de diversos países, sino que también posee peculiaridades distintivas basadas en sus propias condiciones nacionales. Se caracteriza por ser una modernización de enorme magnitud poblacional, de prosperidad común para todos, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico.

La modernización china proporciona una nueva alternativa al abandonar el modelo de modernización occidental, caracterizado por estar centrado en el capital y por ser polarizante, materialista, expansivo y expoliador. Las exigencias esenciales de la modernización china incluyen: persistir en la dirección del PCCh, perseverar en el socialismo con peculiaridades chinas, lograr un desarrollo de alta calidad, desarrollar la democracia popular de proceso entero, enriquecer el mundo espiritual del pueblo, materializar la prosperidad común de todo él, promover la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, impulsar la estructuración de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y crear nuevas formas de la civilización humana.

La modernización china está profundamente arraigada en la cultura tradicional del país, aprovecha y absorbe todos los logros sobresalientes de la civilización humana y representa la dirección del progreso de la civilización humana. A diferencia del modelo occidental, la modernización china presenta una forma completamente nueva de civilización humana.

La modernización china es, en última instancia, la modernización de las personas y del pueblo, más que la modernización de los bienes y del capital, como ocurre en el modelo occidental. Tal como señaló Xi Jinping, el objetivo definitivo de la modernización es “lograr el desarrollo libre e integral de las personas”.

En este sentido, la modernización china encarna la esencia avanzada del socialismo científico, y su teoría constituye el logro más reciente y significativo de este. Lograr el desarrollo libre e

integral de las personas, es decir, buscar la liberación de la humanidad, es el propósito supremo del marxismo y la misión histórica de los comunistas. La adhesión al enfoque centrado en el pueblo, una manifestación contemporánea de la concepción materialista marxista de la historia, constituye la posición fundamental de los comunistas chinos, la mayor fuente de seguridad del PCCh en la gobernación y administración del país a largo plazo, así como la característica más distintiva y el contenido central de la perspectiva democrática que encierra la modernización china.

La esencia de la democracia socialista reside en que el pueblo es el dueño del país, y la democracia popular de proceso entero es una de las exigencias esenciales de la modernización china. El punto fundamental para que la democracia socialista se distinga de la capitalista y la supere radica en aclarar e insistir en que el pueblo es el sujeto de la democracia. Esta es una postura constante en el PCCh y el lógico punto de partida de la singular visión democrática contenida en la modernización china.

La democracia capitalista se refleja principalmente en el proceso electoral, es decir, la votación y elección de los principales dirigentes a nivel nacional y local cada cierta cantidad de años. Karl Marx y Friedrich Engels expusieron la esencia de este tipo de votación y elección, y afirmaron que no era más que cambiar a alguien en el poder dentro de la burguesía. Engels describió vívidamente la democracia británica como “el columpio de dos viejos partidos, que se van turnando en el poder a fin de perpetuar el dominio de la burguesía”,¹⁸ mientras que Vladimir Lenin señaló: “Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no solo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las

¹⁸ *Obras seleccionadas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 381.

repúblicas más democráticas”.¹⁹ Es decir, fuera y después de las elecciones, no hay proceso democrático. Por lo tanto, la democracia capitalista se reduce a ser una democracia solo en la forma, e incluso falsa.

La democracia es un concepto fundamental en la política moderna, y su esencia reside en el poder político del pueblo. La democracia socialista resalta el sello distintivo de la democracia popular: el pueblo es el dueño del país. Se puede afirmar que la democracia es un componente fundamental de la modernización de todos los países y un indicador clave de su grado de modernización. Sin democracia, no hay modernización.

La democracia popular de proceso entero muestra el atractivo único del desarrollo político implicado en la modernización china, especialmente del continuo avance en la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza del país. Asimismo, profundiza la comprensión de las leyes del desarrollo de la política democrática y enriquece y desarrolla la teoría de la política democrática socialista, señalando el rumbo para la construcción de la civilización política socialista.

Al mismo tiempo, desarrollar, bajo el liderazgo del PCCh, la democracia popular de proceso entero para promover la modernización china, exalta la naturaleza orientada al pueblo como dirección de la modernización, destaca la diversidad de la exploración de vías hacia la modernización, mantiene la continuidad del proceso de modernización y mejora la inclusividad de los resultados de la modernización.

La modernización china se caracteriza por ser una modernización socialista dirigida por el PCCh y por insistir en tomar al pueblo como protagonista. El concepto de democracia presente en la modernización china resalta una clara orientación hacia el pueblo, el cual es un participante importante en la modernización y

¹⁹ *Obras escogidas de Vladimir Lenin*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 150.

debe beneficiarse de sus frutos. A fin de promover la modernización china, debemos defender la posición dominante del pueblo y garantizar que este sea el dueño del país. “La democracia popular es el alma del socialismo”, afirmó el presidente Xi Jinping, quien agregó que “sin democracia, no habría socialismo, modernización socialista, ni revitalización nacional”.²⁰

El PCCh ha persistido siempre en el enfoque centrado en el pueblo y en la democracia popular de proceso entero, integrando orgánicamente el derecho del pueblo a ser dueño del país en todas las áreas y en todo el proceso de la modernización, lo que ha permitido reunir constantemente una enorme fuerza para construir un país socialista moderno y beneficiar mejor a todo el pueblo. Esto constituye la aspiración original y misión fundacional del PCCh al liderar la modernización china, así como su mayor fuente de seguridad, y además representa la singular connotación y valor del concepto de democracia que encierra esta modernización.

La perspectiva democrática de la modernización china es singular, ya que la práctica ha demostrado plenamente que, sin democracia, la modernización socialista no podría lograrse, puesto que esta se desarrolla sobre la base del sistema democrático popular. Asimismo, sin democracia popular de proceso entero, no habría modernización china, porque esta se promueve con base en la plena realización del derecho del pueblo a la participación y desarrollo en igualdad de condiciones. En otras palabras, la democracia no solo es parte importante del sistema socialista, sino también un atributo esencial del mismo, y además de ser una tarea crucial de la modernización socialista, constituye una garantía política fundamental de la misma.

Estos contenidos principales sobre la perspectiva democrática se plantearon a partir de una síntesis del proceso de modernización

²⁰ *Esquema de estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era*, Beijing: Xuexi Publishing House y People's Publishing House, 2023, p. 165.

mundial y se formaron durante la promoción de la modernización socialista. La original perspectiva democrática que encierra la modernización china, especialmente la democracia popular de proceso entero, ha trazado el rumbo y proporcionado una guía fundamental para que el PCCh se adhiera a la filosofía de desarrollo centrada en el pueblo y al sistema institucional de soberanía popular, así como a la línea de masas, fomentando el sentido de pertenencia de todos los chinos. De este modo, ha logrado transformar la democracia popular de proceso entero en un poderoso motor que promueve integralmente la construcción de un país socialista moderno y la gran revitalización nacional.

La democracia es una parte integral de la modernización china

La modernización es una búsqueda común en todos los países, y lograrla constituye el anhelo universal de todos los pueblos. La Primera Revolución Industrial, que se originó en el Reino Unido en el siglo XVIII, marcó el inicio de la modernización global. Sin embargo, no existe un modelo fijo ni un estándar universal para la modernización, ya que cada país tiene sus propias condiciones nacionales, sistema social y cultura; por lo tanto, cada camino hacia la modernización presenta características propias. En el contexto actual de la política de partidos, la capacidad de gobierno y el nivel de liderazgo de un partido se reflejan en su capacidad para dirigir el proceso de modernización y alcanzar sus objetivos. Según el presidente Xi Jinping, China, adhiriéndose al socialismo con peculiaridades propias y promoviendo el desarrollo coordinado de las civilizaciones material, política, espiritual, social y ecológica, ha emprendido una nueva vía de modernización a su estilo y ha creado nuevas modalidades para la civilización humana.

La modernización es una categoría y un proceso históricos. Es producto del desarrollo de la civilización humana hasta cierto punto, y no es algo que se logre de la noche a la mañana. Asimismo, la modernización es un concepto integral, que incluye, en primer

lugar, el contenido fundamental de la industrialización, pero también abarca nuevos y numerosos aspectos, tales como el pensamiento político, la concepción de la vida y la formación cultural, muchos de los cuales se generaron durante el proceso de industrialización. Hablando simplemente de la relación entre economía y política, si bien la política está determinada por los fundamentos socioeconómicos, también posee una relativa independencia.

Friedrich Engels afirmó que cuando el poder del Estado opera en la misma dirección que el desarrollo económico, este fluye más de prisa.¹ En otras palabras, el desarrollo político debe mantenerse alineado con el progreso económico y contribuir a él de manera consciente y proactiva. La democracia, por su parte, constituye el tema y el contenido sustancial del desarrollo político moderno. Por lo tanto, la democracia es la fuerza esencial que impulsa la construcción de un país moderno, así como su objetivo fundamental y requisito ineludible.

La modernización china es el único camino correcto para fomentar integralmente la construcción de un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello, y para lograr la gran revitalización de la nación china. En este sentido, la democracia es también una parte integral de la modernización china.

La crítica de Marx y Engels sobre la modernización y la democracia de Occidente

El término en inglés *modern* (“moderno”), como adjetivo, apareció en el siglo XVI y tiene dos significados. Por una parte, indica la cualidad de ser contemporáneo, reciente, de moda o de aplicación ilimitada en todos los aspectos de la actividad humana. Por otra

¹ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 610.

parte, denota un período de tiempo que abarca desde aproximadamente el año 1500 hasta la actualidad, y que puede extenderse indefinidamente.

El verbo *to modernize* (“modernizar”) data del siglo XVIII y significa hacer algo moderno o adaptarlo a las necesidades modernas. El vocablo *modernization* (“modernización”), sustantivo derivado de *modernize*, también surgió en el siglo XVIII. De esto se desprende que “modernización” tiene dos acepciones: hacerse moderno o adaptarse a las necesidades modernas, y también hace referencia a las nuevas características y cambios surgidos desde aproximadamente el año 1500. El término es utilizado generalmente con base en estos dos significados, aunque, en distintos contextos, su connotación específica varía según el objeto descrito. En el siglo XX, los vocablos “modernizar” y “modernización” se emplearon ampliamente en relación con instituciones e industrias, generalmente para denotar algo completamente satisfactorio, e implicar algún cambio o mejora parcial en mecanismos o sistemas antiguos.

En China, el término “modernización” se remonta a principios del siglo XX y proviene de la traducción del inglés. A nivel mundial, China se incorporó tardíamente al proceso histórico de modernización. En 1933, la revista *Shenbao Monthly* publicó un número especial titulado “Los problemas de la modernización en China”, que incluía 26 artículos centrados en dos cuestiones. Por un lado, cuáles eran las dificultades y obstáculos de la modernización de China y cuáles eran los requisitos para promoverla. Por otro lado, qué camino debía tomar la modernización de China: el individualista o el socialista, o si debía estar fomentada por el capital extranjero o impulsada por el capital nacional. Además, se preguntaba cuáles eran los pasos para llevar a cabo estos enfoques. Sin embargo, en el contexto histórico de la época, este tipo de debates permaneció como una teorización vacía entre la clase intelectual.

La era en la que vivieron Karl Marx y Friedrich Engels correspondió a la etapa de modernización del Reino Unido, impulsada por la Primera Revolución Industrial. Marx señaló en *El capital*

que “el país que está más desarrollado industrialmente solo muestra, a los menos desarrollados, la imagen de su propio futuro”.² De hecho, el término “modernización” rara vez aparece en los escritos de Marx y Engels y, cuando lo hace, tiene el sentido de “moderno”. Por ejemplo, en *El capital*, Marx utilizó al “capitalista clásico” como opuesto al “capitalista modernizado” para describir sus distintas actitudes hacia la acumulación de capital. En sus escritos, ambos mencionaron más conceptos y términos como “economía burguesa moderna”, “ciencias naturales modernas”, “industria moderna”, “desarrollo socioeconómico moderno”, “Estados burgueses modernos”, “producción capitalista moderna”, “socialismo moderno”, “todos los conflictos modernos” y “poder estatal moderno”, que abarcan diversos campos, como la política, la economía y la cultura, constituyendo “todo el sistema de la sociedad moderna”.³ Marx y Engels enfatizaron que “una forma moderna de Estado presupone la eliminación del feudalismo”, y sostenían que “sin la esclavitud de los tiempos antiguos, no habría socialismo moderno”.⁴

Marx y Engels reconocieron que la modernización occidental poseía ciertas características avanzadas. En primer lugar, consideraban que la gran industria era el rasgo esencial de la modernización y liberaba la productividad de manera significativa. Señalaron: “El vapor y las nuevas máquinas-herramientas transformaron la manufactura en la gran industria moderna, y revolucionaron con ello todo el fundamento de la sociedad burguesa. El soñoliento ritmo de desarrollo del período manufacturero se transformó en un verdadero *Sturm und Drang* (“Tormenta y embate”, el nombre del movimiento literario alemán cuya figura central fue Friedrich Schiller) de la producción”.⁵ Además, afirmaron: “En

² Karl Marx, *El capital*, tomo I, Beijing: People’s Publishing House, 2004, p. 8.

³ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People’s Publishing House, 2012, p. 70.

⁴ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo III, Beijing: People’s Publishing House, 2012, p. 33.

⁵ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo III, Beijing: People’s Publishing House, 2012, p. 655.

el siglo corto que lleva de existencia como clase soberana, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sometimiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación de vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por ensalmo [...] ¿Quién, en los pasados siglos, pudo sospechar siquiera que en el regazo de la sociedad fecundada por el trabajo del hombre yaciesen soterradas tantas y tales energías y elementos de producción?”⁶

En segundo lugar, la urbanización constituía una característica y una tendencia inevitable de la modernización. Según Marx y Engels, la urbanización “destruye, donde quiera que penetre, la artesanía y todas las fases anteriores de la industria. Provoca el triunfo definitivo de la ciudad comercial sobre el campo”. Es decir, la “urbanización del campo” hacía que surgieran de la noche a la mañana las “grandes ciudades industriales modernas”, reemplazando a las ciudades de crecimiento natural del pasado.

En tercer lugar, la Revolución Industrial creó el mercado mundial y también la historia mundial, uniendo todos los pequeños mercados locales en uno global. La formación del mercado mundial “ha preparado por doquier el terreno para la civilización y el progreso, y ha hecho las cosas de tal manera que todo lo que se realiza en los países civilizados debe necesariamente repercutir en todos los demás”. El capitalismo “creó por primera vez la historia mundial, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción

⁶ *Obras seleccionadas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 36.

de sus necesidades, y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas que hasta ahora existía”.⁷

Sin embargo, Marx y Engels fueron en general críticos con la modernización occidental, pues consideraban que no generaba una sociedad igualitaria ni democrática, sino que provocaba una polarización social. Sostuvieron que “toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado”,⁸ y simultáneamente el poder estatal “se convierte cada vez más en un poder nacional mediante el cual el capital oprime al trabajo, una fuerza pública organizada para la esclavización social, una máquina de despotismo de clase”.⁹ También señalaron que “apenas en algún sitio los obreros toman resueltamente la cosa en sus manos, vuelve a resonar de pronto toda la fraseología apologética de los portavoces de la sociedad actual, con sus dos polos de capital y esclavitud asalariada”.¹⁰ En otra ocasión afirmaron que “las fuerzas productivas de que dispone (la sociedad) no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo [...] Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada”,¹¹ por lo que estarían destinadas a perecer. En este sentido, si los partidos proletarios querían ascender y convertirse en la clase dominante, debían “derrocar el régimen de la burguesía y llevar al proletariado a la conquista del poder”. Este es precisamente el

⁷ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 194.

⁸ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. XXV, Beijing: People's Publishing House, 2001, p. 381.

⁹ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 1.024.

¹⁰ Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, Beijing: People's Publishing House, 2018, p. 63.

¹¹ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 406.

“objetivo inmediato de los comunistas” que Marx y Engels desarrollaron en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Ambos comprendían profundamente la esencia de la modernización capitalista y sostenían que las relaciones económicas burguesas difícilmente podían fomentar los conceptos modernos de igualdad. Señalaron: “El Estado moderno no es más que la organización que se da la sociedad burguesa para sostener las condiciones generales externas del modo de producción capitalista contra ataques de los trabajadores o de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, un Estado de los capitalistas: el capitalista total ideal. Cuantas más fuerzas productivas asume en propio, tanto más se hace capitalista total, y tantos más ciudadanos explota. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. No se supera la relación capitalista, sino que, más bien, se exagera. Pero en el ápice se produce la mutación”.¹² En la visión de Marx y Engels, el proletariado y la lucha de clases ocupaban un lugar central en la sociedad moderna. Recalaron repetidamente que, desde la desintegración de la sociedad primitiva de clanes, toda la historia de la humanidad ha sido la historia de las luchas de clases. Con la llegada de la era de la gran industria, estas luchas alcanzaron tal intensidad que “la clase explotada y oprimida, el proletariado, no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime, la burguesía, sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases”.¹³ En otras palabras, el proletariado se convirtió en la fuerza motriz directa del desarrollo de la sociedad moderna y la lucha de clases se volvió el contenido esencial de la modernización capitalista, mientras que la revolución proletaria destinada a derrocar el dominio burgués se transformó en la clave para liberar

¹² *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 318.

¹³ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 402.

las fuerzas productivas y promover el progreso social en la era de la gran industria.

En la época de Marx y Engels, la búsqueda desmedida de beneficios por parte del capital condujo a una creciente polarización de la sociedad moderna, donde los ricos se enriquecían cada vez más y los pobres se empobrecían. En este contexto, el espíritu, la cultura y la vida quedaron subordinados a la expansión del capital. Así, las cualidades propias de la naturaleza humana se convirtieron en simples medios para obtener beneficios materiales, y el valor de las personas pasó a medirse por su eficacia como instrumentos económicos.

En cuanto al funcionamiento de la democracia occidental, las exigencias de igualdad inherentes a la subjetividad humana no lograron garantizarse realmente tras el establecimiento de las relaciones de producción capitalistas. Las restricciones a los derechos electorales de los ciudadanos –heredadas en parte de las antiguas ciudades-Estado griegas– acentuaron la desigualdad social por razones de género, raza, color de piel o propiedad, apartándose gravemente del valor original de la democracia.

Desde la perspectiva del materialismo histórico, el sistema democrático capitalista constituyó, sin duda, un gran avance histórico respecto al sistema feudal. Sin embargo, al desarrollarse dentro del marco del capitalismo, la democracia occidental estaba condenada a heredar las limitaciones de su matriz, convirtiéndose en una democracia meramente formal. Este carácter limitado e hipócrita provenía de la naturaleza clasista de la democracia capitalista. A juicio de Marx y Engels, el poder del Estado moderno “viene a ser, pura y simplemente, el consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa”, mientras que “la forma parlamentaria no es sino el engañoso apéndice del Ejecutivo”, en la medida en que servía para “decidir cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante habían de ‘representar’ al pueblo en el parlamento”. En cuanto los derechos concedidos por la burguesía al pueblo entraban en conflicto con sus intereses fundamentales,

dejaban inmediatamente de pertenecer al pueblo. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels señalaron con claridad la misión de los partidos proletarios: “El primer paso de la revolución obrera será elevar el proletariado al poder, a la conquista de la democracia”. En manos del proletariado, la democracia se convierte en su propia herramienta política y en su auténtica representación. Esta democracia tiene como rasgo esencial el hecho de que el pueblo es el dueño del país.

En resumen, los principales contenidos de la concepción marxista de la democracia pueden sintetizarse así: toda democracia, como cualquier superestructura política, en última instancia sirve a la producción y está determinada por las relaciones de producción de la sociedad; el poder debe concentrarse en manos del proletariado; la democracia popular, como forma democrática, pertenece a la gran mayoría del pueblo; y esta forma de democracia es una democracia real, se centra en el proceso político y materializa la unidad orgánica entre democracia y gobierno.

La exploración de la práctica democrática en China durante el proceso de modernización

A lo largo de los 5.000 años de evolución de la civilización china, se fue desarrollando un pensamiento centrado en el pueblo, el cual lo valoraba, respetaba, protegía y cuidaba, y contenía valiosos elementos democráticos. Sin embargo, bajo el régimen autocrático feudal que perduró más de 2.000 años, la gran mayoría de los trabajadores chinos permanecieron en la base de la sociedad, oprimida y explotada, sin que pudiera hablarse en absoluto de verdaderos derechos. Tras la Guerra del Opio en la década de 1840, China fue convirtiéndose gradualmente en una sociedad semicolonial y semifeudal, en la cual el pueblo carecía por completo de una democracia. Con la Revolución de 1911, o Revolución de Xinhai, se intentaron implantar sistemas políticos occidentales –como el

parlamentarismo, el pluripartidismo y el presidencialismo— con el objetivo de establecer un gobierno democrático. Sin embargo, todos ellos fracasaron, lo que demostró que la democracia occidental no era adecuada para China.

La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia introdujo el marxismo-leninismo en China. Su integración con el movimiento obrero chino dio nacimiento al PCCh en 1921. Según el presidente Xi Jinping, desde su fundación, el PCCh “se ha comprometido a construir una nueva sociedad donde el pueblo sea el dueño del país, ha planteado propuestas sobre el futuro sistema estatal y ha guiado al pueblo a luchar por él”.¹⁴ Desde entonces, China —un país semi-colonial y semifeudal, rezagado en la modernización y carente de una democracia moderna— inició el histórico camino de buscar de manera consciente y activa la modernización y la democracia.

La Revolución de Octubre, la primera revolución socialista victoriosa de la historia, estableció el primer Estado socialista dirigido por el proletariado, lo cual abrió una nueva era para la humanidad en la exploración del camino hacia el socialismo. La democracia del proletariado echó raíces y se puso en práctica en la Rusia soviética, lo que, como señalaron Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, anunció al mundo que el nuevo sistema social había pasado de ser un ideal a una realidad. Por primera vez, se intentó construir una sociedad justa, equitativa y próspera, y establecer un sistema estatal capaz de reflejar verdaderamente la voluntad popular, es decir, hacer realidad la soberanía del pueblo.

Vladimir Lenin calificó a la burguesía como la clase explotadora y sostuvo que su democracia se basaba en la propiedad privada y servía a sus propios intereses, mientras que la democracia socialista, asentada en la propiedad pública, estaba destinada a servir a las amplias masas populares. Para él, la participación directa

¹⁴ Xi Jinping, *Sobre la perseverancia en la condición del pueblo como dueño del país*, Beijing: Central Party Literature Press, 2021, p. 274.

del pueblo en la gestión del Estado era un signo importante de la democracia proletaria, y la supervisión democrática por parte de los trabajadores constituía un rasgo inherente de la democracia socialista. Al dirigir y organizar la construcción socialista de la Rusia Soviética y luego de la Unión Soviética –que contaban con una economía y cultura relativamente atrasadas–, Lenin formuló un concepto de desarrollo que seguía el orden general de “construcción cultural-construcción económica-construcción política”. De acuerdo con ello, la revolución cultural constituía el núcleo de la construcción cultural; la economía mercantil, el de la construcción económica; y la política democrática, el de la construcción política. A partir de esta concepción, propuso dos célebres fórmulas para la construcción socialista: “El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país” y “el poder de los soviets + el orden de los ferrocarriles prusianos + la técnica y organización de los trusts estadounidenses + la instrucción pública estadounidense, etc. = socialismo”.¹⁵

El difícil camino de la Rusia moderna en la búsqueda de la verdad y de una alternativa al modelo occidental inspiró profundamente a los elementos avanzados de China, especialmente a los comunistas, que compartían condiciones nacionales semejantes. “La Revolución rusa de 1917 despertó a los chinos, quienes aprendieron algo nuevo: el marxismo-leninismo”, afirmó Mao Zedong. Tras una cuidadosa investigación y comparación, señaló: “En su libro *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*, escrito en 1920, Vladimir Lenin describió cómo los rusos buscaban una teoría revolucionaria. Solo después de decenios de penalidades y sufrimientos encontraron el marxismo. Muchas situaciones en China eran iguales o parecidas a las de Rusia antes de la Revolución de Octubre: opresión feudal, atraso económico y cultural, condiciones similares, aunque China afrontaba un mayor atraso.

¹⁵ *Obras completas de Vladimir Lenin*, vol. XXXIV, Beijing: People's Publishing House, 1985, p. 520.

Otro rasgo común era que, animados por el deseo de revitalizar su país, hombres vanguardistas no retrocedieron ante las arduas luchas en busca de la verdad revolucionaria”.¹⁶ Basándose en esto, Mao Zedong subrayó más adelante: “La vanguardia del proletariado chino aprendió el marxismo-leninismo tras la Revolución de Octubre y fundó el PCCh. Entró de inmediato en la lucha política y solo ahora, después de recorrer durante veintiocho años un camino sinuoso, ha logrado una victoria fundamental”.¹⁷ Por esta razón, el PCCh siempre ha enarbolado la bandera del marxismo-leninismo y ha incorporado esta doctrina en sus Estatutos como guía de acción.

A diferencia de otros países, y debido a su mayor atraso económico y cultural y a su población más numerosa, China contaba con una base más débil para la modernización, lo que limitaba el avance de la práctica democrática en el país. Esto se manifestaba, en concreto, de la siguiente manera:

En primer lugar, la base de la modernización de China era bastante débil, por lo que carecía de condiciones para desarrollar la democracia. El país aún se asentaba principalmente en la economía campesina tradicional de pequeña escala –heredada de la era feudal– y no contaba con los cimientos de una economía mercantil moderna relativamente desarrollada, una condición indispensable para el constitucionalismo. Tampoco disponía de bases para establecer una sociedad civil madura. Tal como indicó la declaración adoptada por el II Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1922, China estaba completamente controlada en lo político y en lo económico por las potencias imperialistas, que dominaban todas las actividades importantes en esos ámbitos. Al mismo tiempo, la economía nacional seguía dependiendo en gran medida de la agricultura familiar y de la artesanía –de carácter semiprimitivo–, lo

¹⁶ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 1.469.

¹⁷ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 1.472.

que mantenía al país muy lejos de la etapa del capitalismo industrial. En consecuencia, en el plano político, China seguía bajo el control del sistema feudal de los caudillos militares y burócratas.

En segundo lugar, el tamaño de la población y su nivel de formación incidían directamente en el proceso democrático. Durante largo tiempo, China había sido una sociedad agrícola tradicional y había mantenido una prolongada historia monárquica, con una sólida tradición autocrática y un gobierno personalista. La mayoría de la población tenía un bajo nivel educativo, una escasa conciencia jurídica y limitados juicios y conocimientos políticos. Al carecer de la capacidad de expresar su voluntad de manera independiente, el pueblo era fácilmente manipulado y controlado por políticos, élites y figuras de autoridad, lo que generaba problemas como la falta de legitimidad, la mala administración, la inestabilidad social y un insuficiente suministro institucional.

En tercer lugar, las zonas rurales constituían el ámbito más difícil para impulsar la modernización y democratización en China. La organización de las masas campesinas era una condición fundamental para ello. Sin embargo, en las áreas rurales, sobre todo en las más atrasadas económicamente, los campesinos tenían un bajo nivel educativo, un deficiente conocimiento jurídico y estaban profundamente influenciados por conceptos feudales tradicionales. Todo esto afectaba de manera directa el desarrollo de elecciones democráticas, la toma de decisiones colectivas y la supervisión a nivel de base en el campo.

El PCCh, al unir y conducir al pueblo chino en la ardua exploración del camino hacia la modernización y la democratización, logró la independencia nacional y la liberación popular mediante la revolución de nueva democracia (1921-1949), estableció el sistema socialista básico mediante la revolución socialista (1949-1956) y construyó la economía de mercado socialista mediante la reforma y apertura, emprendiendo así, paso a paso, un camino de modernización y democracia con peculiaridades chinas. En lo que respecta a los sistemas políticos, el presidente Xi Jinping reflexionó en una

ocasión: “Si vemos que otros países tienen algo que nosotros no tenemos, pensamos de inmediato que eso nos hace falta y que deberíamos adoptarlo; si vemos que tenemos algo que otros países no poseen, creemos que es redundante y que debería eliminarse. Ambas posturas son simplistas, parciales y, por lo tanto, incorrectas”.¹⁸

La historia del PCCh es, en esencia, una historia de lucha incansable por la modernización y la democracia. El I Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1921, planteó apoyarse en los obreros y campesinos para llevar a cabo la revolución social y reconstruir el país con el apoyo de la clase obrera. El II Congreso Nacional del PCCh, en 1922, propuso unificar el país en una verdadera república democrática y establecer la dictadura de obreros y campesinos. Durante la guerra revolucionaria agraria (1927-1937), el PCCh logró introducir ideas y prácticas democráticas en las zonas rurales, sometidas durante miles de años al régimen autocrático feudal, y estableció gobiernos soviéticos a nivel central y local. Con ello, impulsó el despertar de la conciencia democrática de obreros y campesinos, así como la mejora de su cultura democrática mediante elecciones democráticas, lo que se convirtió en un esfuerzo valioso para promover la democracia popular. Durante la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa (1931-1945), el PCCh estableció un poder político democrático en las bases de apoyo antijaponesas, caracterizado por el “sistema de los tres tercios”,¹⁹ orientado a la formación del frente unido, y convirtió al

¹⁸ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China II*, Beijing: Foreign Languages Press, 2017, p. 286.

¹⁹ El “sistema de los tres tercios” fue un principio importante establecido por el PCCh para la construcción del poder político en las bases de apoyo antijaponesas. Según el principio del poder del frente único nacional antijaponés, los puestos en el gobierno y en los órganos representativos populares debían distribuirse de la siguiente manera: un tercio para los comunistas, un tercio para los progresistas de izquierda no militantes del PCCh y un tercio para los elementos intermedios, que no pertenecían ni a la izquierda ni a la derecha. En este marco, los miembros del PCCh estaban obligados a llevar a cabo la cooperación democrática con los no afiliados, evitando actuar de manera unilateral o monopolizar el trabajo. La aplicación exitosa de este sistema no solo impulsó la práctica democrática en China, sino que también garantizó la victoria

gobierno de la región fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia en un “gobierno democrático modelo”. En el VII Congreso Nacional del PCCh, en 1945, Mao Zedong señaló que la aspiración fundamental del pueblo chino era “construir una Nueva China independiente, libre, democrática, unida, fuerte y próspera”.

El VIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1956, afirmó con claridad la propuesta de desarrollar la democracia interna del Partido. En julio de 1957, Mao Zedong comentó: “El objetivo que nos proponemos es crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad”. En 1964, en la I Sesión de la III Asamblea Popular Nacional, se definió formalmente el objetivo específico de las “cuatro modernizaciones”, a saber, convertir a China en un poderoso país socialista con una agricultura moderna, una industria moderna, una defensa nacional moderna y una ciencia y tecnología modernas en un período no muy largo.

Al reflexionar sobre la experiencia y las lecciones aprendidas en la promoción de la modernización y la democracia en China, Deng Xiaoping mencionó: “Vemos claramente que lograr las cuatro modernizaciones es una tarea difícil”, pero “es posible” y “se puede lograr”. Para realizarlas, indicó que se necesitaba “movilizar la iniciativa del pueblo”. Esto demuestra la visión pragmática del PCCh en la promoción de la modernización y la democracia en la nueva era.

En 1979, Deng Xiaoping introdujo el concepto de “modernización al estilo chino” en su discurso titulado “Persistir en los cuatro principios fundamentales”, en el que planteó que para llevarla a cabo había que “partir de las peculiaridades de China”. Subrayó: “Sin democracia no existiría el socialismo, ni sería posible la

en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, y fue una valiosa experiencia para la posterior formación del sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh (Nota de la traductora).

modernización socialista. Por supuesto, la democratización, al igual que la modernización, también necesita avanzar paso a paso. Cuanto más se desarrolle el socialismo, más se desarrollará la democracia. De esto no cabe la menor duda”.²⁰ En 1980, Deng Xiaoping formuló: “Al promover la modernización socialista, nos proponemos alcanzar en lo económico a los países capitalistas desarrollados, implantar en lo político una democracia más amplia y más efectiva que la de los países capitalistas y preparar un mayor número de hombres aún más calificados que los de esos países”.²¹ De este modo, se puede observar que la democracia y la modernización están íntimamente vinculadas.

En el XII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1982, se propuso: “La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. [...] Debemos llevar a cabo nuestra misión con esmero y dedicación, fortalecer la unidad del pueblo de todos los grupos étnicos del país y la unidad de nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo, esforzarnos por hacer del nuestro un moderno país socialista altamente civilizado y democrático, y luchar contra el hegemonismo, en defensa de la paz mundial y por el desarrollo de la causa del progreso de la humanidad”.²² En este contexto, la “civilización” y la “democracia” se convirtieron por primera vez en objetivos de desarrollo fundamentales para un país socialista moderno.

El informe del XIII Congreso Nacional del PCCh, en 1987, incluyó nuevas formulaciones en torno a la democracia, como la propuesta de “construir una democracia política con sujeción a la estabilidad y la unidad”. Más relevante aún, el informe identificó la construcción de un país “próspero, democrático y civilizado”

²⁰ *Obras seleccionadas de Deng Xiaoping*, vol. II, Beijing: People's Publishing House, 1994, p. 168.

²¹ *Obras seleccionadas de Deng Xiaoping*, vol. II, Beijing: People's Publishing House, 1994, p. 322.

²² *Selección de documentos importantes publicados desde el XII Congreso Nacional del PCCh*, tomo I, Beijing: Central Party Literature Press, 1986, pp. 3-5.

como un objetivo de la modernización socialista y un componente esencial de la línea fundamental del PCCh en la etapa primaria del socialismo. Así, el objetivo de la modernización de China pasó de las “cuatro modernizaciones” –en agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa nacional– a la modernización del país para ser próspero, democrático y civilizado, destacando la democracia como parte importante del proceso. En octubre de 1992, el XIV Congreso Nacional del PCCh reafirmó esta línea fundamental e incorporó formalmente esta meta en los Estatutos del PCCh.

La VI Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh, celebrada en 2006, definió por primera vez con claridad la construcción de un país socialista moderno “próspero, democrático, civilizado y armonioso” como un objetivo del socialismo con peculiaridades chinas. En 2007, los Estatutos del PCCh, aprobados en el XVII Congreso Nacional del PCCh, añadieron la “armonía” a la línea fundamental del Partido en la etapa primaria del socialismo, y reiteraron la meta de hacer de China un país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado y armonioso.

El XVIII Congreso Nacional del PCCh, efectuado en 2012, subrayó que la línea fundamental del Partido era vital tanto para el PCCh como para el Estado. En consecuencia, planteó: “Hemos de persistir en integrar la asunción de la construcción económica como tarea central con el mantenimiento de los Cuatro Principios Fundamentales²³ y la reforma y apertura como dos puntos básicos en la gran práctica del socialismo con peculiaridades chinas, y, en vez de subestimarnos a la ligera y portarnos con fatuidad, trabajaremos con solidez en conquistar nuevas victorias para este socialismo”.

El XIX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 2017, declaró que el socialismo con peculiaridades chinas había entrado en

²³ Los Cuatro Principios Fundamentales de China, establecidos por Deng Xiaoping, son: perseverancia en el camino socialista, la dictadura democrática popular, el liderazgo del PCCh y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong (Nota de la traductora).

una nueva era. Los Estatutos del PCCh aprobados en dicho Congreso incluyeron la “belleza” en la línea fundamental del Partido para la etapa primaria del socialismo, junto con la “prosperidad”, la “democracia”, la “civilización” y la “armonía”. Estos cinco objetivos –prosperidad, democracia, civilización, armonía y belleza– corresponden, respectivamente, a los ámbitos económico, político, cultural, social y ecológico. Así, el objetivo de construir un país socialista moderno se amplió a cinco dimensiones, lo que evidenció que la modernización de China es integral y abarca todas las áreas, en coherencia con el Plan Integrado de Cinco Ámbitos, el plan general de China para la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, es decir, para promover la construcción o el progreso coordinado en los ámbitos económico, político, cultural, social y de la civilización ecológica.

El XX Congreso Nacional del PCCh, llevado a cabo en 2022, planteó de manera explícita el objetivo estratégico de convertir a China “en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello”. El presidente Xi Jinping afirmó en su informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh: “El tema principal de este Congreso es: enarbolando la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas, implementar integralmente el pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era; realzar el gran espíritu fundacional del Partido; obrar con autoconfianza y autosuperación, y con preservación de los principios fundamentales e innovación; y trabajar con ánimos elevados y avanzar con valentía y firmeza, en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno y por el impulso en todos los aspectos de la gran revitalización de la nación china”.

Friedrich Engels señaló una vez que, si un partido conocía su propio propósito y sabía cómo lograrlo, si realmente deseaba lograrlo y poseía el espíritu indomable necesario para hacerlo, sería invencible, especialmente cuando “todas las demandas (de ese partido) están en consonancia con las necesidades del desarrollo

económico del país y son la expresión política de dicho desarrollo económico”.²⁴ Vladimir Lenin, por su parte, también afirmó que el Estado solo tendría fuerza cuando las masas lo supieran todo, pudieran juzgarlo todo y participaran conscientemente en todo; solo así, el socialismo podría materializarse.

El PCCh es un partido marxista en el sentido señalado por Engels y Lenin, y lo mismo puede decirse del pueblo chino. Con tal confianza y claridad estratégicas, con tal iniciativa y seguridad históricas, el PCCh está plenamente capacitado para unir y guiar al pueblo chino hacia nuevas y mayores victorias en la nueva etapa de su trayectoria histórica.

El desarrollo de la política democrática socialista con peculiaridades chinas es un camino importante para la construcción de un poderoso país socialista moderno

Defender y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas ha sido el eje de todas las teorías y prácticas del PCCh desde la reforma y apertura. El informe del XVIII Congreso Nacional del PCCh indicó: “Para construir el socialismo con peculiaridades chinas, contamos con la etapa primaria del socialismo como fundamento general, la construcción en cinco ámbitos como disposición general (Plan Integrado de Cinco Ámbitos) y la materialización de la modernización socialista y la gran revitalización de la nación china como tarea general”.

En su camino hacia la modernización, China no se limita a perseguir el crecimiento económico, sino que busca un desarrollo integral y coordinado de las civilizaciones material, política, espiritual, social y ecológica, es decir, una modernización centrada en el pueblo. La construcción en cinco ámbitos como disposición

²⁴ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. XXXIX, Beijing: People's Publishing House, 1974, p. 139.

general indica que la modernización socialista de China ha entrado en una nueva etapa histórica y refleja que la comprensión del PCCh sobre el socialismo con peculiaridades chinas ha alcanzado un nivel superior. El XIX Congreso Nacional del PCCh precisó este diseño integral de los “cinco elementos”, junto con la disposición estratégica de las “cuatro integralidades” –la construcción integral de un país socialista moderno, la profundización integral de la reforma, la gobernación integral del país según la ley y el disciplinamiento integral y riguroso del PCCh–, como elementos centrales del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era.

La política, entendida como las diversas actividades y fenómenos vinculados al poder y los derechos dentro de la sociedad, forma parte de la superestructura. En la disposición general de los cinco ámbitos, la construcción política ocupa una posición estratégica clave y desempeña un papel insustituible: asegura la dirección, concentra fuerzas para fomentar la construcción económica y garantiza la orientación política de la construcción cultural, social y de la civilización ecológica. De este modo, proporciona el rumbo correcto, un entorno político favorable y sólidas garantías institucionales para el desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas. En última instancia, el propósito de la construcción política reside en la construcción de un poderoso país socialista moderno y democrático.

La democracia constituye una garantía institucional para el desarrollo de la economía de mercado socialista en China. La construcción política debe avanzar en sintonía con el desarrollo económico de alta calidad, ya que este conduce inevitablemente a la diversificación de intereses y demandas. Esto debe expresarse e integrarse de forma ordenada y democrática, combinando los intereses nacionales con los individuales y los intereses inmediatos con los de largo plazo, a fin de que, por una parte, aporte beneficios a la vida del pueblo y, por otra parte, garantice la estabilidad y unidad social. Si la construcción política se rezaga, las estructuras

económica y social carecerán de sustento. A su vez, los avances de la política democrática socialista fortalecen el desarrollo económico, lo que genera un círculo virtuoso.

La democracia es también indispensable para hacer de China una potencia cultural. En la sociedad actual, caracterizada por valores cada vez más diversificados y una mayor interacción entre las culturas oriental y occidental, así como entre la tradición y la modernidad, surgen oportunidades pero también contradicciones y problemas. Solo acelerando la construcción de una política democrática socialista es posible garantizar que la construcción cultural siga la dirección política correcta, ofrezca un apoyo institucional a la reforma del sistema cultural, respalde la formación de un mercado cultural moderno y un sistema público de servicios culturales, y asegure tanto la apertura cultural como la seguridad cultural nacional.

La democracia, además, garantiza la estabilidad social en China. Con la profundización de las reformas, emergen nuevas tensiones y contradicciones. La construcción política ofrece la vía más eficaz para resolverlas, mantener la estabilidad y minimizar los factores de discordia. La democracia permite que el pueblo ejerza plenamente sus derechos políticos, económicos y culturales, obliga a los dirigentes a escuchar las opiniones de las bases, asegura la científicidad y legitimidad de la toma de decisiones, y garantiza la implementación de políticas y leyes, contribuyendo así al funcionamiento armonioso de la sociedad.

Asimismo, la democracia impulsa la construcción de la civilización ecológica en China. Esta tarea, de carácter integral, involucra a todos los departamentos gubernamentales y ámbitos sociales, y requiere la coordinación general de múltiples partes interesadas. En particular, exige que todas las áreas sociales, instituciones gubernamentales y regiones consideren la protección del medio ambiente como un elemento fundamental en la toma de decisiones. La construcción de la civilización ecológica está estrechamente vinculada a la construcción política. Solo incorporándola en todo

el proceso de promoción de la política democrática socialista con peculiaridades chinas y de la gobernanza nacional, fortaleciendo el liderazgo central del PCCh y su papel en la toma de decisiones científicas, y consolidando la implementación, supervisión y evaluación de las decisiones importantes adoptadas por el PCCh en esta materia, con el objetivo de promover una situación en la que toda la sociedad participe activamente, se podrá promover verdaderamente la construcción de la civilización ecológica.

En resumen, desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central del PCCh ha mantenido y desarrollado la concepción política marxista, y ha propuesto una serie de nuevos conceptos, ideas y estrategias para la construcción política, los cuales constituyen una parte esencial del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era.

En primer lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas se centra en el principio de que “la voluntad del pueblo constituye la mayor política”. Esto se debe a que, “con la entrada del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, la contradicción principal de la sociedad de nuestro país ha pasado a ser la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente”.²⁵ En otras palabras, el pueblo no solo plantea mayores exigencias en lo material y cultural, sino también cada vez más demandas en aspectos políticos como la democracia, el Estado de derecho, la equidad y la justicia.

En segundo lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas enfatiza la necesidad de seguir invariablemente el camino del desarrollo político del socialismo con peculiaridades chinas. Este constituye el eje fundamental de la construcción política, que se relaciona con cuestiones esenciales

²⁵ Xi Jinping, “Defender y mejorar el sistema socialista con peculiaridades chinas e impulsar la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza nacional”, en *Qiushi*, núm.1, 2020.

como qué bandera enarbola la China contemporánea, qué dirección toma, qué camino sigue en materia política y qué sistema político defiende y consolida. Para avanzar sin desviaciones por esta senda, es necesario comprender profundamente que “la integración orgánica de la dirección del PCCh, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este según la ley constituyen una exigencia ineludible del desarrollo de la política socialista”.²⁶

En tercer lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas enfatiza la realización integral de la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza nacional. Un poderoso país socialista moderno, que es el objetivo al que aspira China, se caracteriza por cinco elementos esenciales, entre los cuales el ser “democrático” representa su rasgo político fundamental.

En cuarto lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas resalta la complementariedad y el mutuo enriquecimiento de la disposición general de un todo compuesto por cinco elementos y la disposición estratégica de las “cuatro integridades”. En concreto, en la primera disposición, la construcción económica es el fundamento, la construcción cultural es el alma, la construcción social es la condición, la construcción de la civilización ecológica es la base, mientras que la construcción política es la garantía. En la segunda disposición, la construcción integral de un país socialista moderno es la meta final –que incluye los objetivos de la construcción política–, mientras que la profundización integral de la reforma, la gobernación integral del país según la ley y el disciplinamiento integral y riguroso del Partido son las medidas, las cuales también abarcan iniciativas relacionadas con la construcción política.

²⁶ Xi Jinping, *Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera y por la conquista de la gran victoria del socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era: Informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People’s Publishing House, 2017, p. 22.

En quinto lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas recalca la defensa y el perfeccionamiento del sistema político socialista. La civilización política comprende los aspectos fundamentales de la conciencia, el sistema y el comportamiento políticos, siendo el sistema político su núcleo. En este caso, el sistema político se refiere a un sistema político democrático centrado en “defender y mejorar el sistema institucional de la condición del pueblo como dueño del país y desarrollar la política democrática socialista”, promoviendo así tanto el desarrollo libre e integral del pueblo como el progreso integral de la sociedad.

En sexto lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas pone de relieve la defensa y mejora de una política exterior independiente y pacífica, la promoción de los valores comunes de la humanidad de paz, desarrollo, equidad, justicia, democracia y libertad, así como la construcción de una comunidad de futuro compartido. La meta del PCCh al unir y liderar al pueblo chino es construir un país socialista moderno con una poderosa fuerza nacional integral y una destacada influencia internacional.

En séptimo lugar, la construcción política del socialismo con peculiaridades chinas resalta el papel central del liderazgo político e integral del PCCh, así como la necesidad de un disciplinamiento integral y riguroso del Partido. La clave para impulsar esta construcción radica tanto en el Partido como en el pueblo. La política moderna evidencia la estrecha relación entre la democracia y los partidos políticos. En el mundo actual, los partidos constituyen la fuerza más fundamental en el escenario político de la mayoría de los países. Actúan como un vínculo político y organizativo entre el Estado y la sociedad, por lo que desempeñan un papel indispensable en la política democrática. Sin partidos políticos, el proceso político carecería de organizadores clave y la política democrática sería inconcebible.

La democracia popular de proceso entero, que promueve China, se origina en los profundos genes democráticos de la sociedad humana y en las arraigadas tradiciones democráticas de la

nación china. También procede de la continua profundización de la comprensión democrática por parte del PCCh a lo largo del último siglo, de su organización científica y razonable del sistema democrático, y de sus prácticas democráticas ricas y dinámicas. En resumen, la construcción política del PCCh debe dirigir su construcción integral y, mediante el fortalecimiento de la edificación integral del PCCh se orientará tanto la modernización de la gobernanza nacional como el desarrollo político del socialismo con peculiaridades chinas. Como señaló Vladimir Lenin, “el partido es la vanguardia de la clase, y su contenido no es reflejar un nivel medio del estado de ánimo reinante en las masas, sino conducir a las masas tras de sí”.²⁷

²⁷ *Obras completas de Vladimir Lenin*, vol. XXXIII, Beijing: People's Publishing House, 1992, p. 88.

La democracia popular de proceso entero es una iniciativa pionera del PCCh

La democracia popular de proceso entero, como un nuevo tipo de democracia, supone tanto un conjunto de valores sociales y políticos como un arreglo institucional acorde con el desarrollo de la producción social en China. Al resaltar la naturaleza del Estado socialista y la posición dominante del pueblo, transforma la democracia de lo procedimental a lo sustantivo, conformando una unidad orgánica entre el contenido y la forma democráticos.

La democracia popular de proceso entero es innovadora también porque representa una nueva forma de civilización política que refleja, de manera más clara, la condición del pueblo como dueño del país en la vida política y social. Es, además, una gran creación de los comunistas chinos, quienes han unido y dirigido al pueblo en la búsqueda, el desarrollo y la materialización de la democracia en la nueva era. Al mismo tiempo, cristaliza la experiencia acumulada por el PCCh en la promoción constante de innovaciones teóricas, institucionales y prácticas de la democracia china.

La democracia: la primera respuesta para superar el ciclo histórico de prosperidad y decadencia

La historia de más de cien años del PCCh es, en esencia, la historia de la lucha por unir y liderar al pueblo en la búsqueda, exploración, formación y desarrollo de la democracia popular.

Durante la revolución de nueva democracia (1921-1949), el PCCh no solo lideró al pueblo chino en la lucha revolucionaria, sino que también exploró diversas formas de democracia popular.

Durante la guerra revolucionaria agraria (1927-1937), el PCCh, al dirigir al pueblo, estableció el poder soviético de obreros y campesinos, logrando ejercer la gobernanza en las zonas bajo su control y convirtiendo a los trabajadores, por primera vez en la historia china, en los dueños del poder político. El Esquema de la Constitución de la República Soviética de China, adoptado en 1931 en la Primera Asamblea Nacional de Representantes del Sóviet, proponía con claridad la creación de un nuevo Estado democrático en el que el pueblo ejercería plenamente el poder de gobernar. Según estipulaba el programa básico del PCCh, “el Gobierno Soviético Chino está construyendo un Estado de dictadura democrática de obreros y campesinos; todo el poder pertenecerá a los sóviets de obreros, campesinos y soldados del Ejército Rojo, así como a todo el pueblo trabajador”. La República Soviética de China fue, en efecto, el primer régimen democrático de obreros y campesinos con proyección nacional en la historia del país.

Entre noviembre de 1931 y enero de 1934, la Base de Apoyo Revolucionaria Central –la principal base del PCCh localizada en la región fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia– celebró tres elecciones democráticas en las que, en muchos lugares, la participación superó el 80%. En otras bases de apoyo también se realizaron asambleas en todos los niveles de obreros, campesinos y soldados, quienes eligieron sus gobiernos soviéticos locales.

En la época de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa (1931-1945), Mao Zedong planteó en su obra *Sobre la nueva democracia* la idea de establecer un sistema democrático popular. Bajo su dirección, el PCCh unió y dirigió al pueblo para poner en práctica la democracia popular en las bases de apoyo revolucionarias y zonas liberadas, explorando un nuevo camino para su realización. Se formularon e implementaron una serie de políticas con la democracia popular como núcleo en múltiples ámbitos: la construcción del poder político bajo el “sistema de los tres tercios”, la protección de los derechos humanos, el desarrollo de la economía y la educación en las bases de apoyo, el fomento de organizaciones de masas, la regulación de las relaciones entre oficiales y soldados y entre militares y civiles, el fortalecimiento de la democracia interna del Partido y la promoción de un gobierno honrado. De esta forma, la conciencia democrática fue arraigándose progresivamente en la población de las bases revolucionarias.

Durante la Guerra de Liberación (1945-1949), Mao Zedong y otros dirigentes centrales reflexionaron a fondo sobre el significado de la dictadura democrática popular y diseñaron de forma creativa la construcción del nuevo poder estatal democrático. El triunfo de la revolución de nueva democracia, en 1949, significó también la victoria de la democracia popular: marcó el gran salto de China de una milenaria autocracia feudal a una democracia popular, y sentó las bases políticas y sociales para la democracia popular de proceso entero.

En el período de la revolución de nueva democracia, el PCCh no solo impulsó la democracia popular en la práctica, sino que también enriqueció teóricamente el pensamiento democrático marxista. Un ejemplo clave fue el célebre “diálogo de Yan’an” entre Huang Yanpei y Mao Zedong, considerado un clásico sobre la construcción del poder político. En vísperas de la victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, el 1 de julio de 1945, por invitación del Comité Central del PCCh y Mao Zedong, seis miembros del Gobierno Nacional liderado por

Chiang Kai-shek, Huang Yanpei (1878-1965), Leng Yu (1882-1959), Chu Fucheng (1873-1948), Zhang Bojun (1895-1969), Zuo Shunsheng (1893-1969) y Fu Sinian (1896-1950), viajaron a Yan'an para promover la negociación entre el Partido Kuomintang y el PCCh en busca de una unidad entre ambos. En esa ocasión, Mao Zedong y Huang Yanpei sostuvieron una larga conversación, en la que Huang expresó sus apreciaciones sobre la vida en Yan'an y Mao Zedong compartió sus perspectivas sobre la democracia, subrayando que la democracia, entendida como la supervisión popular sobre el gobierno, constituía la primera respuesta dada por los comunistas chinos para superar los ciclos históricos de orden y caos, de prosperidad y decadencia. Esta respuesta desempeñó un papel decisivo en la consolidación del poder político y en el desarrollo del PCCh y del país.

En 1944, Mao Zedong, quien ya tenía una comprensión clara y profunda de la democracia, señaló que esta debía abarcar los diversos aspectos –político, militar, económico, cultural, los asuntos del Partido y las relaciones internacionales– y afirmó: “Todos estos aspectos requieren democracia. Sin duda, todo necesita estar unificado. Sin embargo, esta unidad debe construirse sobre la base de la democracia”.¹

Antes de la fundación de la República Popular China en 1949, el PCCh formuló el lema “en la política democrática, elecciones primero” al establecer el poder político en las zonas liberadas. En aquel entonces, las elecciones democráticas se caracterizaron por el sufragio universal a partir de los 18 años, la competencia real entre candidatos y métodos de votación innovadores, como el uso de frijoles para garantizar el voto secreto y facilitar la participación de quienes vivían lejos o no sabían leer.

En septiembre de 1948, Mao Zedong destacó la naturaleza de la Nueva China que estaba por nacer y mencionó: “Somos una

¹ *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, vol. III, Beijing: People's Publishing House, 1996, pp. 169-170.

dictadura democrática popular. Los gobiernos de todos los niveles deben añadir la palabra ‘popular’ en su denominación, igual que todos los órganos políticos. Por ejemplo, a los tribunales los llamamos ‘tribunales populares’ y al ejército lo llamamos ‘Ejército Popular de Liberación’, para marcar la diferencia con el régimen de Chiang Kai-shek”. El 30 de junio de 1949, en su artículo titulado “Sobre la dictadura democrática popular”, Mao Zedong reiteró: “El Estado popular protege al pueblo. Solo cuando existe un Estado popular, el pueblo puede, en todo el país y con participación de todos, educarse y transformarse por métodos democráticos, y así desembarazarse de la influencia de los reaccionarios interiores y exteriores [...] y continuar el avance hacia la sociedad socialista y comunista”.

El 29 de septiembre de 1949, la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino aprobó el Programa Común (de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino), el cual estipulaba: “El poder del Estado de la República Popular China pertenece al pueblo. Los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce dicho poder son las asambleas populares y los gobiernos en todos los niveles. Las asambleas populares en todos los niveles son elegidas por el pueblo mediante sufragio universal”.² Este importante sistema político abrió el camino para materializar las aspiraciones democráticas del pueblo.

Finalmente, el 1 de octubre de 1949, se proclamó la República Popular China, lo que significó que el pueblo trabajador se convirtiera en el verdadero dueño del país, de la sociedad y de su propio destino. Con ello, China dio un salto histórico de una milenaria autocracia feudal a una democracia popular, cumpliendo el sueño de que el pueblo fuera el dueño del país.

Tras la fundación de la Nueva China, el PCCh lideró al pueblo chino en la profundización de la democratización: promulgó la

² *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación de la República Popular China*, vol. IV, Beijing: Central Party Literature Press, 1993, p. 15.

primera Constitución, estableció el sistema de asambleas populares, el sistema de cooperación multipartidista y de consulta política bajo la dirección del Partido, así como el sistema de autonomía regional étnica. De esta manera, se consolidaron y desarrollaron continuamente la estructura política, la base económica, los principios jurídicos y el marco institucional fundamentados en el principio de que el pueblo es el dueño del país. Por primera vez en la historia china, la democracia logró transformar sus conceptos en una verdadera construcción institucional.

En el período de la reforma y apertura y la modernización socialista (1978-2012), el PCCh resumió las experiencias positivas y negativas en la construcción de la democracia socialista, desarrolló vigorosamente la política democrática socialista y promovió su institucionalización, legalización, estandarización y procedimentalización, lo que abrió un camino para la institucionalización de la política socialista con peculiaridades chinas.

Desde entonces, con la adhesión del PCCh a la senda del socialismo con peculiaridades chinas y el desarrollo de la democracia socialista, los derechos democráticos del pueblo chino se ampliaron de forma continua y el sistema democrático del país se perfeccionó progresivamente. El Estado formuló o revisó una serie de leyes importantes, como la Constitución, la Ley Orgánica de la Asamblea Popular Nacional y la Ley Electoral, con lo cual se mejoró, a nivel legal y normativo, tanto el sistema de asambleas populares como el de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh. Además, el sistema de autogobierno de las masas en los niveles de base, incorporado a la Constitución, representó una auténtica encarnación de la democracia directa desde la base.

En 1997, el XV Congreso Nacional del PCCh planteó la necesidad de impulsar de manera continua la reforma del sistema político, ampliar aún más la democracia socialista, perfeccionar el sistema legal socialista, gobernar el país conforme a la ley y construir un Estado de derecho socialista. Posteriormente, en 2003,

la III Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh propuso “adherirse al principio orientado al pueblo, establecer un concepto de desarrollo integral, coordinado y sostenible, y promover el desarrollo integral de la economía, la sociedad y las personas”. En 2006, la VI Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh reafirmó la importancia de “gobernar de forma científica, democrática y conforme a la ley, y respetar y proteger los derechos humanos”. En 2007, el informe del XVII Congreso Nacional del PCCh señaló que el principio del pueblo como dueño del país constituye la esencia y el núcleo de la política democrática socialista. La democracia, el Estado de derecho y los derechos humanos reflejan plenamente los valores fundamentales de la política democrática socialista y muestran que la construcción de la democracia socialista liderada por el PCCh había alcanzado un nuevo nivel.

En este período, China logró un avance histórico: pasó de tener una fuerza productiva relativamente atrasada a convertirse en la segunda economía más grande del mundo; además, se promovió que la nación china diera un gran salto hasta alcanzar una prosperidad moderada y se proporcionaron garantías institucionales y condiciones materiales para el desarrollo de la democracia popular de proceso entero.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012, el PCCh ha profundizado su comprensión de las leyes que rigen el desarrollo de la política democrática socialista y ha sistematizado la experiencia práctica y teórica acumulada en su exploración a lo largo de un siglo de la democracia popular. Sobre esta base, el PCCh propuso el significativo concepto de “democracia popular de proceso entero”, que, con el liderazgo del PCCh como garantía política fundamental, persiste en un pensamiento de desarrollo centrado en el pueblo y en tomar el sistema de asambleas populares como canal importante y forma más elevada de realización, fortaleciendo el marco institucional que asegura la condición del pueblo como dueño del país y abriendo así un camino democrático propio.

Teniendo en cuenta la situación estratégica general de la gran revitalización de la nación china y los cambios inéditos en el panorama mundial, la democracia popular de proceso entero se fundamenta en la posición del pueblo, en la convicción de que “el país es el pueblo, y el pueblo es el país”, y en el respeto a la iniciativa popular, enriqueciendo notablemente la connotación y la extensión de la “democracia popular”. Partiendo de la promoción de la democracia electoral, el PCCh ha impulsado de manera amplia y en muchos niveles el desarrollo institucional de la democracia consultiva, ha enriquecido y desarrollado constantemente las formas democráticas socialistas y, mediante una serie de disposiciones legales e institucionales, ha integrado las distintas fases de la vida democrática –elecciones, consultas, toma de decisiones, gestión y supervisión–, formando un circuito completo democrático.

La democracia popular de proceso entero se ejerce mediante el establecimiento y la defensa de la autoridad y la dirección centralizada y unificada del Comité Central del PCCh, la mejora del sistema de democracia interna del Partido, así como el fortalecimiento del sistema de asambleas populares, el sistema de consulta política, el nuevo tipo de sistema de partidos, el sistema funcional de partido, gobierno, ejército y masas, el sistema democrático de base, el sistema de autonomía étnica regional, el trabajo religioso, el trabajo del gran frente único, la reforma del trabajo de las organizaciones de masas y el desarrollo de los derechos humanos, entre otros aspectos. Asimismo, se refleja en la unidad entre la democracia de proceso y la democracia de resultados, la democracia de procedimiento y la democracia sustantiva, la democracia directa e indirecta, así como la democracia popular y la voluntad estatal, a fin de garantizar plenamente el derecho del pueblo a la información, la participación, la expresión y la supervisión, configurando de este modo un marco integral para la democracia popular de proceso entero.

Al ofrecer una comprensión más real y profunda sobre el pueblo, la democracia y la democracia popular, y al aportar una vía más clara y amplia de la práctica democrática, la democracia

popular de proceso entero ha enriquecido y ampliado las connotaciones políticas, teóricas y prácticas de la democracia socialista con peculiaridades chinas, señalando a la vez la dirección del desarrollo de la civilización política socialista.

En su discurso en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, celebrada en 2021, el presidente Xi Jinping propuso que la segunda respuesta del PCCh para superar los ciclos históricos es la revolución interna. Posteriormente, en su informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping reiteró: “Tras esfuerzos incansables, el Partido ha encontrado en la revolución interna una segunda respuesta –la que responde a cómo desembarazarse de los ciclos históricos de orden y caos, de prosperidad y decadencia–”. En este sentido, añadió: “No es fácil para un partido marxista tomar el poder, y es aún más difícil consolidarlo; mientras no haya problemas dentro del partido marxista gobernante, no habrá mayores problemas en el país socialista, y así podremos romper los ciclos históricos de ascenso y declive”.³

La profunda connotación de la democracia popular de proceso entero

La democracia popular de proceso entero demuestra plenamente la naturaleza de un país socialista y la posición dominante del pueblo. Refleja mejor la voluntad popular, protege de manera más efectiva sus derechos e incentiva aún más su vitalidad creativa.

Sobre el pueblo

En distintos países y en cada etapa histórica, el término “pueblo” ha tenido diversos conceptos, categorías y símbolos, así como

³ Xi Jinping, “Debemos avanzar con constancia en el nuevo gran proyecto de construcción del PCCh”, en *Qiushi*, núm.19, 2019.

diferentes definiciones y connotaciones. Sin embargo, siempre se ha referido a la gran mayoría de la población. En la China histórica y contemporánea, “pueblo” guarda relación con los más amplios sectores de productores y trabajadores, la abrumadora mayoría de la nación china y los creadores de la civilización china. En la política partidista mundial, pocos partidos han alcanzado una comprensión tan clara y profunda de este concepto como el PCCh, que además ha logrado unir a un país que antes se encontraba en una situación similar a la de un cúmulo de arena dispersa.

En el contexto marxista, “pueblo” es tanto un concepto político como histórico, con dimensiones cualitativas y cuantitativas.

En primer lugar, el “pueblo” representa las relaciones políticas de una sociedad determinada. En una sociedad de clases, el “pueblo” abarca todas las clases, estratos y grupos que impulsan el progreso histórico. En opinión de Vladimir Lenin, cuando Karl Marx hablaba de “pueblo”, no buscaba borrar las diferencias de clase, sino sintetizar aquellos elementos capaces de llevar la revolución hasta el final.

En segundo lugar, el “pueblo” no solo transforma el mundo objetivo creando riqueza material, sino también el mundo subjetivo creando riqueza espiritual. Mao Zedong lo expresó así: “El pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza impulsora de la creación de la historia mundial”.

En tercer lugar, el “pueblo” es un concepto colectivo que designa a un conjunto de numerosas personas, cuya masa principal son las grandes mayorías de trabajadores dedicadas a la producción de bienes materiales.

Desde una perspectiva histórica de largo plazo, el pueblo chino, valiente y laborioso, constituye la columna vertebral del incesante crecimiento y desarrollo de la nación china. La magnífica historia del desarrollo de la nación china ha sido escrita por su pueblo; la profunda civilización china ha sido creada por su pueblo; el duradero espíritu nacional ha sido cultivado por su pueblo; y el gran salto del país, desde la puesta en pie hasta alcanzar una prosperidad

moderada y una naciente fortaleza, también ha sido resultado de la lucha de su pueblo.

El PCCh surgió del pueblo y hunde en él sus raíces. Desde su fundación, el PCCh ha enarbolado con claridad el propósito fundamental de servir al pueblo con todo el corazón. Ha comparado al pueblo con un “muro de hierro” imposible de derribar, lo ha considerado sus “ojos” y su “Dios”, y ha descrito la relación entre el Partido y el pueblo como la del “pez y el agua”, la del “melón y las vides”, la de la “sangre y la carne” y la de las “semillas y la tierra”.

Durante el período de la revolución de nueva democracia, el PCCh profundizó su comprensión del pueblo. Mao Zedong afirmó: “¿Qué se entiende por pueblo? En China, en la presente etapa, se entiende por pueblo a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacional. Dirigidas por la clase obrera y el Partido Comunista, estas clases se unen, forman su propio Estado, eligen su propio gobierno y ejercen la dictadura sobre los lacayos del imperialismo, es decir, sobre la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática, así como sobre sus representantes, los reaccionarios del Kuomintang y sus cómplices, los reprimen, sólo les permiten actuar en la forma debida y no les toleran que se extralimiten, ni de palabra ni de hecho. Si se extralimita de una u otra forma, se le reprime y se le castiga inmediatamente”.⁴

En la China contemporánea, el PCCh es a la vez vanguardia de la clase obrera, del pueblo y de la nación, y representa el núcleo dirigente de la causa del socialismo con peculiaridades chinas. Su posición política fundamental es la del pueblo; su misión política fundamental, buscar la felicidad del pueblo; su propósito político fundamental, servir al pueblo con todo el corazón; y su meta política fundamental, hacer realidad el anhelo del pueblo por una vida mejor. Como subrayó Xi Jinping, el nombre del país y de los órganos estatales en todos los niveles lleva el adjetivo “popular”, lo que

⁴ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1.475.

refleja el posicionamiento esencial del sistema socialista chino. En otra ocasión, Xi Jinping definió que el pueblo chino incluye a todos los trabajadores socialistas, constructores de la causa socialista y patriotas que apoyan el socialismo y la reunificación de la patria, comprometidos con la gran revitalización de la nación china.

La democracia popular de proceso entero insiste en situar al pueblo en el centro, defendiendo su supremacía e integrando a toda la sociedad. Sus requisitos específicos son: primero, “todo para el pueblo”, es decir, tomar como punto de partida y objetivo de la construcción de la política democrática la satisfacción de los intereses fundamentales de las grandes mayorías; y segundo, “todo depende del pueblo”, lo que implica que todo el pueblo puede participar. Como afirmó Xi Jinping, en el sistema socialista chino, todos los asuntos pueden discutirse, y los asuntos de todos se discuten entre todos. Así, la esencia de la democracia popular consiste en encontrar un “máximo común divisor” de los deseos y demandas de toda la sociedad. Xi Jinping añadió: “Mientras insistamos en trabajar para el pueblo y depender de él, respetar su posición dominante y su espíritu pionero, y estimular plenamente su sabiduría y fuerza, ¡seguramente podremos crear continuamente milagros asombrosos!”.⁵

Sobre la democracia

El sentido original de la democracia es el gobierno de la mayoría. Europa vivió bajo el despotismo durante siglos, y no fue hasta el siglo XIX cuando, con el desarrollo de la economía de mercado, el debilitamiento de las jerarquías sociales y la expansión de los derechos electorales, la democracia pasó de ser una idea a convertirse

⁵ Xi Jinping, *Sobre la comprensión de la nueva etapa de desarrollo, la implementación del nuevo concepto de desarrollo y la construcción de un nuevo patrón de desarrollo*, Beijing: Central Party Literature Press, 2021, p. 520.

en una institución, y de una teoría a transformarse en una práctica en algunos países occidentales.

El marxismo y el movimiento obrero internacional bajo su guía aportaron un cambio fundamental: transformar la democracia de un instrumento que protege la propiedad de una minoría a ser un medio que garantice la igualdad de derechos de la mayoría. En los países socialistas gobernados por partidos comunistas, la esencia de la democracia radica en garantizar los derechos del pueblo y en asegurar el sano funcionamiento del poder estatal. La democracia se refleja en que el pueblo decide el sistema estatal, posee el poder estatal y participa en la gestión de los asuntos públicos.

En la nueva era, la democracia popular de proceso entero busca que la democracia sea auténtica y eficaz. La autenticidad se refleja en la puesta en práctica del sistema democrático y en la participación de los ciudadanos en todas las etapas del proceso democrático, mientras que la eficacia significa que los resultados de esa democracia sirven para resolver los problemas reales de la vida cotidiana de las masas. En otras palabras, el pueblo puede materializar sus expectativas respecto de la participación democrática mediante la práctica, obteniendo así una sensación constante y duradera de beneficio.

Sobre la “democracia popular”

Una característica fundamental de la democracia popular es su naturaleza verdaderamente popular. Ya en mayo de 1939, en su discurso titulado “La orientación del movimiento juvenil”, Mao Zedong propuso la idea de “establecer un régimen de democracia popular” y “fundar una república democrática popular”. Un año después, en su discurso titulado “Sobre la nueva democracia”, planteó el concepto político de “república democrática” y sostuvo que la construcción democrática de China debía adoptar una forma política más inclusiva, en lugar de copiar el sistema soviético, en el que solo la clase obrera y el campesinado gozaban de

derechos políticos. Mao Zedong señaló: “El proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases [...] necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del poder de la república democrática china [...]”. Y afirmó: “La república democrática china que queremos establecer ahora solo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado”.⁶

En abril de 1945, en su informe titulado “Sobre el gobierno de coalición” ante el VII Congreso Nacional del PCCh, Mao Zedong se preguntó y respondió: “¿Es acaso posible la unificación si el pueblo no tiene ni libertad ni democracia? Tan pronto como las tenga, habrá unificación”.⁷ En junio de 1949, en su artículo titulado “Sobre la dictadura democrática popular”, señaló: “Al resumir nuestra experiencia, podemos condensarla en un punto: la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera (a través del Partido Comunista) y basada en la alianza obrero-campesina”. Explicó: “La combinación de estos dos aspectos –democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios– constituye la dictadura democrática popular”.⁸ Ya antes, en septiembre de 1948, durante una reunión del Buró Político del Comité Central del PCCh, Mao Zedong había señalado por primera vez que la naturaleza de clase del régimen del PCCh era “una dictadura democrática popular dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina, pero no limitada a ellos, sino también con la participación de elementos democráticos burgueses”.⁹ Y en diciembre de ese mismo año,

⁶ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo II, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 675.

⁷ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo III, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 1.071.

⁸ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People’s Publishing House, 1991, p. 1.475.

⁹ *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, vol. V, Beijing: People’s Publishing House, 1996, p. 135.

en su mensaje de Año Nuevo titulado “Llevar la revolución hasta el fin”, propuso “establecer una república que sea una dictadura democrática popular, dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina”.¹⁰

Como nuevo tipo de marco democrático, la democracia popular fue una categoría elaborada por la primera generación de dirigentes del PCCh, encabezada por Mao Zedong. Partía de la realidad de la sociedad china, aplicaba la teoría marxista sobre el Estado y la democracia, y la adaptaba a las condiciones concretas del país. Se trata, en efecto, de una creación del PCCh en la historia del desarrollo de la política democrática mundial. Mao Zedong afirmó: “Toda la experiencia acumulada por el pueblo chino durante varios decenios nos enseña a ejercer la dictadura democrática popular, lo que significa privar a los reaccionarios del derecho a la palabra y dar ese derecho solo al pueblo”. Las características esenciales más notables de la democracia popular residen en su naturaleza popular, su inclusividad política y su ejercicio en todo el proceso democrático.

En septiembre de 1949, la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino adoptó el Programa Común (de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino), con rango de Constitución provisional, el cual estableció el sistema de asambleas populares en la nueva República Popular China. Posteriormente, en septiembre de 1954, la I Sesión de la I Asamblea Popular Nacional adoptó la primera Constitución de la Nueva China, en la que se estipuló: la República Popular China es un Estado democrático popular dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. Todo el poder en la República Popular China pertenece al pueblo, y los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce el poder estatal son la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales en los distintos niveles. La Asamblea

¹⁰ *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1.375.

Popular Nacional es el máximo órgano del poder estatal y el único legislativo en China. La promulgación de la Constitución de 1954 inauguró una nueva era histórica en la que el pueblo pasó a ser dueño de su propio país.

La democracia popular es la esencia misma de la democracia socialista, cuyo núcleo consiste en que el pueblo sea el verdadero dueño del país. La defensa y garantía de la democracia popular han sido siempre expresiones políticas fundamentales del PCCh. Deng Xiaoping enfatizó que el problema relativo a los sistemas de dirección y de organización revestía un carácter aún más fundamental, global, permanente y prolongado, por lo que propuso implantar en el ámbito político una democracia más amplia y efectiva que la de los países capitalistas, una democracia que asegurase al pueblo de manera efectiva su derecho de intervenir en la administración de los organismos gubernamentales de todos los niveles y en las diversas empresas y entidades, así como el pleno ejercicio de sus derechos cívicos.

Jiang Zemin, por su parte, señaló que lo más importante para mejorar la democracia socialista era adherir y perfeccionar el sistema de asambleas populares, al considerarlo el sistema político fundamental del país y la mejor forma de organización para que el PCCh guíe al pueblo a ser dueño del país. Definió, además, el desarrollo de la democracia socialista y de la civilización política socialista como objetivos clave para construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos.

Hu Jintao manifestó que, para desarrollar la política democrática socialista, lo esencial es la integración orgánica de la dirección del PCCh, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación del Estado conforme a la ley. Explicó que el PCCh gobierna dirigiendo, apoyando y garantizando la condición del pueblo como dueño del país, al mismo tiempo que salvaguarda y realiza los intereses fundamentales de la gran mayoría de la población.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, los comunistas chinos han destacado que la democracia popular constituye el alma del socialismo. Sin democracia, no existirían ni el socialismo, ni

la modernización socialista, ni la gran revitalización de la nación china.

Sobre la democracia popular de proceso entero

En la democracia popular de proceso entero, el “proceso entero” se manifiesta en todas las actividades prácticas del PCCh en la gobernanza y administración del país, y está presente en todos los ámbitos, como la política, la economía, la sociedad, la cultura y la ecología. Karl Marx señaló con profunda convicción que “en la democracia, ningún factor recibe otro significado que el propio; todos ellos son, en la realidad, puros factores del *demos* total”.¹¹ Los “factores”, en el contexto de la democracia popular de proceso entero, se refieren al mecanismo político que se aplica a lo largo de todo el proceso.

En primer lugar, la democracia popular de proceso entero, a través de una serie de mecanismos legales e institucionales, integra todos los eslabones de la democracia: elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas. Es, por tanto, una democracia que abarca todo el proceso democrático y todos los sectores de la sociedad.

En segundo lugar, mediante sus procedimientos y formas, la democracia popular de proceso entero asegura la representatividad, amplitud y autenticidad de la voluntad popular, reflejando la naturaleza integral, duradera y fundamental de sus intereses. La procedimentalidad es un requisito inherente de la democracia.

En tercer lugar, la democracia popular de proceso entero combina de manera orgánica la democracia de proceso y la democracia de resultados, la democracia de procedimiento y la democracia sustantiva, la democracia directa e indirecta, así como

¹¹ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. III, Beijing: People's Publishing House, 1995, p. 39.

la democracia popular y la voluntad estatal, con características, estilo y sabiduría chinos.

En cuarto lugar, la democracia popular de proceso entero ha profundizado la comprensión de las leyes del desarrollo de la política democrática socialista en China y ha abierto una vía propia para el desarrollo de la política democrática socialista con peculiaridades chinas, acorde con las condiciones nacionales del país. Se trata de la democracia más amplia, auténtica y eficaz, y representa una dirección para el desarrollo de la civilización política de la humanidad.

Lo “entero” del proceso de la democracia popular se refiere tanto al tiempo como al espacio, abarca procedimientos y formas, y refleja la profundidad y la amplitud de la democracia. La democracia popular de proceso entero es holística, integral y completa: puede entenderse como una democracia que cubre todos los aspectos, procesos, ámbitos, tiempo y espacio, períodos, elementos y funciones. Se expresa tanto en procedimientos institucionales completos como en prácticas participativas amplias. Esto significa que el ejercicio de los derechos democráticos por parte del pueblo no es individual, esporádico, disperso ni fragmentario, sino sistemático y pleno; no es intermitente ni puntual, sino continuo y presente en todo el proceso; no es superficial ni formalista, sino tangible y sustancial.

Las teorías políticas china y occidental tienen orígenes distintos. La democracia popular de proceso entero es tanto un atributo esencial de la política democrática socialista como un requisito intrínseco de la modernización china. Es una democracia que defiende la posición dominante del pueblo y refleja plenamente su voluntad, a la vez que maximiza la protección de sus derechos e intereses y estimula su vitalidad creativa. Se diferencia cualitativamente de la democracia parcial de los países occidentales, pues transforma de raíz el modelo de “consumo único” de la democracia.

En la nueva era y en el nuevo camino, mantener con firmeza la senda del desarrollo político socialista con peculiaridades chinas

y desarrollar de manera constante la democracia popular de proceso entero no solo favorecen el desarrollo estable y a largo plazo de la modernización china, sino que también aportan una mayor y mejor sabiduría, soluciones y fuerza chinas para enfrentar los problemas relativos a la modernización que encara la humanidad.

La clave está en la condición del pueblo como dueño del país

La democracia popular de proceso entero se caracteriza por ser una democracia que toma al pueblo como punto de partida, se centra en él, se guía por sus intereses y se mide por su sensación de ganancia y satisfacción. Precisamente porque el PCCh siempre ha respetado la posición dominante del pueblo y ha garantizado su condición como dueño del país, el pueblo chino, bajo la dirección del Partido, ha logrado en el proceso de modernización el milagro histórico de un rápido crecimiento económico y una prolongada estabilidad social.

El principio de que el pueblo es el dueño del país es el signo fundamental del desarrollo de la civilización política en la etapa socialista y representa un salto cualitativo en la historia del progreso humano.

La condición de dueño del país es el atributo esencial de la democracia socialista

La democracia socialista constituye un sistema político en el que el proletariado tiene el poder estatal y gestiona el Estado.

En su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Karl Marx planteó: “¿Tiene el pueblo el derecho a darse una nueva Constitución? La respuesta es un sí tajante; en cuanto la Constitución deja de ser la expresión real de la voluntad popular, se convierte en una ilusión práctica”.¹ También afirmó que “en una democracia, la Constitución, la ley, el mismo Estado no son más que una característica que el pueblo se da a sí mismo y un contenido concreto suyo, en cuanto ese contenido es Constitución”.²

En *El Estado y la revolución*, escrito en 1917, Vladimir Lenin señaló que la democracia es el Estado que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría. Subrayó que “la democracia proletaria o soviética no traslada el centro de gravedad a la proclamación de los derechos y libertades de todo el pueblo, sino a la participación real de las masas trabajadoras, antes oprimidas y explotadas por el capital, en la administración del Estado”. En este sentido, destacó que

la democracia soviética o proletaria ha creado por primera vez en el mundo una democracia para las masas, para los trabajadores, para los obreros y los pequeños campesinos. Jamás ha existido en el mundo un poder estatal ejercido por la mayoría de la población, un poder que fuera efectivamente de esta mayoría, como lo es el poder soviético.³

Por lo tanto, puede afirmarse que solo la democracia socialista ha hecho posible, por primera vez en la historia, que el poder estatal pertenezca realmente al pueblo, convirtiendo así el “gobierno de la mayoría” en una auténtica realidad en la forma de un sistema político nacional.

¹ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. I, Beijing: People's Publishing House, 1995, p. 316.

² *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. III, Beijing: People's Publishing House, 2002, p. 41.

³ *Obras escogidas de Vladimir Lenin*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 795.

Garantizar la condición del pueblo como dueño del país constituye la aspiración y misión originales del PCCh, así como un requisito ineludible para defender sus atributos esenciales y practicar sus propósitos fundamentales. Como destacó el presidente Xi Jinping, desde su fundación, el PCCh se ha comprometido con la construcción de una nueva sociedad en la que el pueblo sea dueño de su propio país, y ha liderado al pueblo en su lucha por establecer el sistema estatal, para lo cual ha presentado propuestas concretas.

En el plano conceptual, dado que la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción se completó prácticamente tras la fundación de la República Popular China en 1949, Mao Zedong, al referirse a la “democracia popular”, la entendía como “democracia socialista” al afirmar que “nuestra democracia socialista es la democracia más amplia, una democracia que no puede existir en ningún Estado burgués”.⁴

En la nueva etapa histórica, Deng Xiaoping afirmó que la democracia socialista es “una democracia de la que disfrutaban en común los obreros, campesinos, intelectuales y otros trabajadores”, y la consideró como “la democracia más amplia de la historia”. En 1991, durante el acto conmemorativo por el 70.º aniversario de la fundación del PCCh, Jiang Zemin subrayó que “bajo el liderazgo del PCCh, todo el pueblo, incluyendo a los trabajadores, campesinos e intelectuales, es dueño del país, dirige el gobierno y goza de amplios derechos democráticos”, y destacó que “este es el núcleo de la democracia socialista en China y la diferencia esencial con la democracia capitalista”. Hu Jintao, por su parte, indicó que la democracia es el alma del socialismo y que la condición del pueblo como dueño del país representa la esencia y el núcleo de la política democrática socialista, enfatizando que “sin democracia, no habría socialismo ni modernización socialista”. En el informe del XIX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2017, Xi

⁴ *Lecturas seleccionadas de las obras de Mao Zedong*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1986, p. 760.

Jinping afirmó: “El desarrollo de la política democrática socialista tiene como objetivo encarnar la voluntad del pueblo, garantizarle sus derechos e intereses, activar su vigor creativo y asegurarle su condición como dueño del país mediante el sistema institucional”.

En la práctica democrática, el principio del pueblo como dueño del país ha sido aplicado a lo largo de todo el proceso de la revolución, la construcción y la reforma socialistas, abarcando todos los aspectos de la gobernanza estatal y manifestándose en las distintas dimensiones del desarrollo económico y social. En otras palabras, toda la construcción y el funcionamiento del sistema político chino se sustentan en este principio.

En los primeros años tras la fundación de la República Popular China, el PCCh, como núcleo dirigente encargado de coordinar la situación general y las diversas partes, logró eliminar los sistemas de explotación y estableció el sistema económico socialista básico, poniendo firmemente el sustento de la economía nacional en manos del pueblo y proporcionando una base económica sólida y garantías materiales para que fuera dueño del país.

Asimismo, junto con otros partidos políticos, organizaciones populares y personalidades sin afiliación partidaria, el PCCh debatió los principales asuntos de la construcción nacional de acuerdo con principios democráticos. Ello dio lugar al establecimiento del poder estatal caracterizado por la dictadura democrática popular y al sistema político fundamental de las asambleas populares. De esta forma, se sentaron las bases para desarrollar la estructura política, los principios legales y el marco institucional que garantizan la condición del pueblo como dueño del país.

Durante el período de la reforma y apertura y la modernización socialista, el PCCh asimiló profundamente las experiencias positivas y negativas desde 1949, y siguió la senda del desarrollo de la política socialista con peculiaridades chinas y del Estado de derecho socialista, consolidando así la democracia socialista. En este sentido, promovió con firmeza la reforma de los sistemas políticos, perfeccionó el sistema político fundamental de asambleas

populares y fortaleció los sistemas políticos básicos, como el de la cooperación multipartidaria y consulta política bajo la dirección del PCCh, el de la autonomía étnica territorial y el del autogobierno de las masas en los niveles de base. También consolidó el sistema legal socialista con peculiaridades chinas, ampliando los canales y formas para el ejercicio efectivo de los derechos democráticos por parte del pueblo. Así, la base social y material, junto con las garantías políticas e institucionales para el desarrollo de la democracia popular, se fortalecieron notablemente.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012, el socialismo con peculiaridades chinas ha entrado en una nueva era, lo que también marcó un nuevo desarrollo del principio del pueblo como dueño del país. En este sentido, el PCCh viene impulsando la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza nacional, consolidando y perfeccionando los sistemas fundamentales, básicos e importantes del socialismo con peculiaridades chinas, con el fin de garantizar sólidamente la posición del pueblo como dueño del país.

La democracia popular de proceso entero sostiene que la democracia popular es el alma del socialismo. Gracias a procedimientos institucionales completos, sistemas integrales, extensos y orgánicamente interconectados, canales democráticos fluidos y ordenados y diversas formas democráticas de participación, esta democracia proporciona una fuerte garantía institucional para que el pueblo sea dueño del país.

Como enfatizó el presidente Xi Jinping, el derecho del pueblo a ser dueño de su propio país debe reflejarse de manera concreta y real en la gobernanza del PCCh y en la administración del Estado, en la labor del PCCh y de los órganos estatales a todos los niveles y en la materialización de los intereses del pueblo. La práctica viva de la democracia popular de proceso entero abarca la economía, la política, la cultura, la sociedad y la civilización ecológica. La voluntad y la voz del pueblo se reflejan en todos los aspectos de la vida política y social, lo cual encarna los requisitos esenciales de la política democrática

en el proceso de modernización china. En este sentido, el derecho del pueblo a ser dueño del país representa un componente integral del desarrollo de la política democrática socialista con peculiaridades chinas en la nueva era.

La supremacía del pueblo es la manifestación concreta de su condición como dueño del país

En un sistema político donde el pueblo es dueño del país, este ocupa siempre una posición central. La “supremacía del pueblo” significa que todo el poder estatal pertenece al pueblo, quien es su sujeto supremo. Esto se refleja en que, en la gobernación y administración del país, el PCCh trabaja para el pueblo, se apoya en él y es evaluado por él.

La supremacía del pueblo es una herencia e innovación del carácter popular del marxismo en la nueva era y un requisito ineludible de la epistemología marxista. Este concepto encarna la visión del materialismo histórico y la filosofía de gobierno de los partidos marxistas, y destaca el valor fundamental de la democracia popular de proceso entero.

Desde su fundación, el PCCh ha sido fiel heredero y promotor de la excelente cultura tradicional china, así como activo defensor e impulsor de la cultura avanzada nacional. El concepto de la supremacía del pueblo se nutre plenamente de esa cultura, especialmente de su filosofía centrada en el pueblo, de su ideal de que “el mundo es una comunidad para todos” y de su enfoque pragmático. Al superar pensamientos erróneos como los centrados en el gobernante o en el burócrata, este concepto ha elevado la posición dominante del pueblo a un nivel primordial.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el concepto de la supremacía del pueblo se ha convertido gradualmente en una filosofía con relevancia tanto epistemológica como metodológica. En 2012, dicho Congreso Nacional enfatizó que todos los trabajos del

Partido y del Estado deben guiarse por un enfoque centrado en el pueblo, con el objetivo de incrementar su percepción de beneficio, felicidad y seguridad mediante reformas integrales y profundas. En 2017, el XIX Congreso Nacional del PCCh incluyó la “perseverancia en la consideración del pueblo como el centro” como uno de los 14 principios fundamentales para sostener y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era. En 2021, la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh señaló la “persistencia en la supremacía del pueblo” como una de las experiencias históricas más relevantes de la centenaria lucha del Partido, al afirmar que este “tiene en el pueblo sus raíces, su flujo vital y su fuerza, y el pueblo constituye la mayor fuente de seguridad para su gobernación y la revigorización del país”. En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, la palabra “pueblo” se mencionó más de 180 veces, y se precisó que el primero de los seis puntos que se debían mantener era precisamente el de la supremacía del pueblo.

Las connotaciones científicas de la supremacía del pueblo engloban principalmente los siguientes cuatro aspectos:

Primero, todo el poder estatal pertenece al pueblo. En China, el pueblo –como dueño del país– otorga derechos a los miembros y cuadros del PCCh, quienes deben servirle. A fin de garantizar que todo el poder estatal pertenezca al pueblo, se aplica el sistema democrático popular, que asegura el pleno disfrute de sus derechos civiles y de una posición suprema en la vida económica, política, cultural y social del país.

Segundo, los intereses del pueblo están por encima de todo. En el informe del XIX Congreso Nacional del PCCh se apuntó que “en todos los trabajos del Partido hemos de tener como criterio supremo los intereses fundamentales de las masas populares más amplias”. El PCCh “no tiene intereses propios, nunca representa el de ningún grupo de interés, organización de poder o estrato privilegiado”,⁵

⁵ *Lecturas seleccionadas de las obras de Xi Jinping*, vol. II, Beijing: People's Publishing House, 2023, p. 482.

y prioriza siempre los intereses de las masas populares. Como representante de la inmensa mayoría del pueblo, el PCCh es capaz de equilibrar los intereses de distintos sectores, los intereses locales y generales, los intereses inmediatos y de largo plazo, y los intereses específicos y fundamentales.

Tercero, las necesidades del pueblo son primordiales. Las necesidades humanas son el motor del desarrollo individual y social. Como señaló el presidente Xi Jinping, el PCCh toma como objetivo central de su lucha el anhelo del pueblo por una vida mejor. Ante la transformación de las principales contradicciones de la sociedad y las nuevas demandas del pueblo, el PCCh y el Estado han perfeccionado el sistema institucional que defiende la condición del pueblo como dueño del país, respondiendo con prontitud a sus aspiraciones vitales y resolviendo eficazmente sus problemas apremiantes, de modo que el pueblo sea siempre el beneficiario final del desarrollo.

Cuarto, el pueblo es el árbitro supremo y juez final. Las masas populares son el criterio fundamental de valoración; este es el punto de vista y la postura fundamentales del materialismo histórico. Como destacó Karl Marx, el pueblo “ha sido el único juez sobre qué escritor tiene autoridad y cuál no la tiene”. Xi Jinping retomó esta idea al puntualizar que “la época plantea las preguntas, el PCCh responde y el pueblo evalúa”. Xi Jinping, quien concede gran importancia a la evaluación del desempeño político del PCCh por parte del pueblo, subrayó: “Todos los trabajos del Partido deben tomar como norma más alta los intereses fundamentales de la inmensa mayoría del pueblo. La prueba definitiva de la eficacia de nuestra labor reside en si el pueblo se ha beneficiado realmente, si sus vidas han mejorado realmente y si sus derechos e intereses han sido verdaderamente protegidos”. En otras palabras, la eficacia del gobierno del PCCh debe y solo puede ser juzgada por el pueblo, siendo su satisfacción y la protección real de sus derechos los criterios esenciales de evaluación.

Al poner en práctica el concepto de la supremacía del pueblo, la democracia popular de proceso entero combina el proceso y los resultados, valora los procedimientos y la esencia, aprecia tanto la representatividad como la participación popular, integrando de forma orgánica elecciones y consultas, toma de decisiones y ejecución, y administración y supervisión.

Defender la supremacía del pueblo es una postura, un punto de vista y un método reflejados en los detalles de la democracia. Se integra orgánicamente en el camino chino hacia la modernización y democratización y, al reflejarse en todos los ámbitos y niveles, la perseverancia en la supremacía del pueblo resalta la naturaleza socialista de la modernización china y su orientación de valores hacia la satisfacción de los anhelos del pueblo por una vida mejor.

Persistir en la integración orgánica de la dirección del Partido, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación según la ley

La integración orgánica de la dirección del PCCh, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este ajustada a la ley constituye un requisito ineludible para el desarrollo de la política socialista. La dirección del PCCh es la garantía fundamental para que el pueblo sea dueño del país y para que la gobernación se realice conforme a la ley; la condición del pueblo como dueño del país es la característica esencial de la política democrática socialista; y la gobernación según la ley es el medio básico mediante el cual el PCCh conduce al pueblo en el gobierno del país. La unidad de estos tres elementos se refleja en la práctica de la política democrática socialista en China.

Defender esta integración orgánica implica, ante todo, mantener la dirección del PCCh, que supone la característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas y la mayor ventaja de este sistema. El PCCh representa la máxima fuerza de liderazgo

político en China. Tal como manifestó Xi Jinping, si se comprenden en profundidad la historia moderna y contemporánea de China, así como su lucha revolucionaria, resulta evidente que sin el liderazgo del PCCh, ni el país ni la nación habrían alcanzado los logros actuales, ni el prestigio internacional del que hoy gozan.

La dirección del PCCh es la garantía fundamental para que el pueblo sea dueño del país. Solo defendiendo el liderazgo del PCCh puede asegurarse la dirección correcta del desarrollo de la política democrática en China y emprender un camino hacia este desarrollo que sea acorde con las condiciones nacionales del país. Xi Jinping sostuvo que el PCCh debe desempeñar un papel central en la supervisión de la situación general y en la coordinación de todas las partes, además de mejorar su capacidad de gobernar de forma científica, democrática y conforme a la ley, a fin de garantizar una gobernación eficaz y evitar que surja un Estado fragmentado y carente de dirección.

En el proceso de modernización del sistema y de la capacidad de gobernanza de China, dar pleno juego al liderazgo central del PCCh significa garantizar que el Partido conduzca al pueblo en el gobierno efectivo del país, y que los conceptos, principios y políticas de la democracia popular se apliquen en todos los aspectos de la vida política y social nacional, con el fin de construir un mecanismo de coordinación integral con peculiaridades chinas.

Asimismo, la dirección del PCCh ofrece la garantía política para la implementación del Estado de derecho y la construcción de un país socialista regido por la ley. Para llevarlas a cabo, ha de coordinar todas las áreas de la gobernanza basada en la ley y garantizar que el liderazgo del Partido impregne cada proceso y aspecto de esta gobernanza. Esto se refleja en la dirección ejercida por el Partido en la legislación, en la garantía de la aplicación de la ley, en el apoyo al poder judicial y en la iniciativa en el cumplimiento de la ley. En la vida política de China, el PCCh ocupa una posición dirigente. Fortalecer el liderazgo centralizado y unificado del PCCh es coherente con el respaldo a las asambleas populares, gobiernos,

conferencias consultivas políticas, comisiones de supervisión, tribunales y fiscalías para que desempeñen sus funciones, su labor y su papel de conformidad con la ley y la Constitución. En este sentido, la dirección del PCCh consolida el derecho del pueblo a ser dueño del país para implementar el Estado de derecho, lo que constituye la vía fundamental mediante la cual el Partido guía al pueblo en el gobierno del Estado. En ningún momento ni bajo ninguna circunstancia debemos oponer la defensa de la dirección del PCCh a la condición del pueblo como dueño del país y a la implementación del Estado de derecho, y menos aún, utilizar la condición del pueblo como dueño del país y la implementación del Estado de derecho para socavar o negar la dirección del PCCh.

La dirección del PCCh no se opone a la condición del pueblo como dueño del país. En un Estado socialista como China, todo el poder pertenece al pueblo y no se distribuye según estatus, riqueza o relaciones personales. Sin los intereses fundamentales del pueblo y su condición como dueño del país, la dirección del Partido sería como agua sin manantial y como un árbol sin raíces. El presidente Xi Jinping indicó que, al persistir en el principio de que todo el poder estatal pertenece al pueblo, es preciso garantizar no solo elecciones democráticas conforme a la ley, sino también la participación en la toma de decisiones, la administración y la supervisión democráticas, evitando promesas electorales vacías que no se cumplen después.

De igual forma, la dirección del PCCh no es contradictoria con la implementación del Estado de derecho. Xi Jinping explicó:

Quando decimos que no se trata de “¿quién es superior?: ¿el Partido o la ley?”, nos referimos al Partido como entidad gobernante, en términos de su estatus de dirección. Sin embargo, cada organización del Partido y del gobierno, así como cada cuadro dirigente, debe obedecer y acatar la Constitución y la ley. Algunos asuntos se deben someter a los comités del Partido para su revisión, pero esta revisión no implica interferencias personales ni intervenciones protectoras,

sino consideraciones políticas, procedimentales y de responsabilidad. Esta línea debe estar claramente definida.⁶

La legislación es una práctica esencial de la democracia, pues garantiza tanto la aplicación efectiva de las políticas del PCCh como el ejercicio del derecho del pueblo a ser dueño del país mediante el Estado de derecho. La Constitución, como ley fundamental del país y carta esencial para la gobernanza del Estado, estipula que todo el poder pertenece al pueblo y asegura el ejercicio ordenado de ese derecho a través de un diseño institucional y disposiciones normativas.

El Estado de derecho, como otro rasgo distintivo del mecanismo de coordinación de la gobernanza nacional, garantiza el desarrollo ordenado de la democracia popular de proceso entero. Debemos promover simultáneamente el Estado de derecho, la gobernanza y la administración conforme a la ley, con el objetivo de construir un país, un gobierno y una sociedad regidos por la ley.

Defender la integración orgánica de la dirección del PCCh, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este ajustada a la ley, y combinar estrechamente las propuestas del Partido, la voluntad del Estado y los anhelos del pueblo constituyen una ventaja única de la democracia popular de proceso entero de China. En su discurso ante una conferencia central sobre el trabajo político y judicial en enero de 2014, Xi Jinping afirmó: “Persistir en la dirección del PCCh significa defender el derecho del pueblo a ser dueño del país e implementar de manera eficaz la estrategia básica del Partido para conducir al pueblo en el gobierno del país conforme a la ley”.

La dirección del PCCh y el Estado de derecho socialista son coherentes. Solo defendiendo la dirección del PCCh se puede garantizar el ejercicio pleno del derecho del pueblo a ser dueño del

⁶ Xi Jinping, “Seguir inquebrantablemente el camino del Estado de derecho socialista con peculiaridades chinas y brindar sólidas garantías jurídicas para la construcción integral de un país socialista moderno”, en *Qiushi*, núm.5, 2021.

país y promover de forma ordenada la institucionalización y la legalización de la vida estatal y social. No debemos contraponer la dirección del Partido a la condición del pueblo como dueño del país ni a la implementación del Estado de derecho. Menos aún debemos invocar estos dos últimos para debilitar o negar la dirección del Partido, lo que sería ideológicamente erróneo y políticamente peligroso.

La clave para perfeccionar la senda del desarrollo de la política socialista con peculiaridades chinas radica en fortalecer y ampliar las ventajas y características de China, no en debilitarlas ni disminuirlas. La democracia popular de proceso entero defiende la integración orgánica de la dirección del PCCh, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este ajustada a la ley, uniendo estrechamente las propuestas del Partido, la voluntad del Estado y los anhelos del pueblo, lo que encarna una democracia basada tanto en el consenso como en la eficacia.

Tal como señaló Xi Jinping, garantizar y respaldar la condición del pueblo como dueño del país no es un mero eslogan ni palabras vacías, sino que debe reflejarse en la vida política y social del país, asegurando que el pueblo gestione efectivamente los asuntos estatales, económicos, culturales y sociales conforme a la ley, ya que “la democracia no es un adorno ni una decoración, sino que debe utilizarse para resolver los problemas que atañen al pueblo”. Al defender la posición central del pueblo, el PCCh ha establecido un sistema institucional que garantiza el derecho del pueblo a ser dueño del país sobre la base de las condiciones y realidades nacionales, sentando una sólida base institucional para salvaguardar los intereses fundamentales de la inmensa mayoría de las masas populares.

En la China actual, con un enriquecimiento constante de las connotaciones de la condición del pueblo como dueño del país, con una ampliación continua de sus canales de ejercicio y con una mejora incesante de su eficacia, la democracia popular de proceso entero sigue avanzando. Es demanda y realidad del pueblo chino

impulsar la construcción de la política democrática socialista, fortalecer la garantía institucional del derecho del pueblo a ser dueño del país y acelerar la modernización del sistema y de la capacidad de gobernanza del Estado en el marco de la integración orgánica de la dirección del PCCh, la condición del pueblo como dueño del país y la gobernación de este ajustada a la ley. Todo esto tiene como propósito movilizar plenamente el entusiasmo, la iniciativa y la creatividad del pueblo, a fin de implementar de manera más eficaz y eficiente la democracia popular de proceso entero.

Las características y ventajas de la perspectiva democrática de la modernización china

La democracia popular de proceso entero representa un logro significativo en la sinización y modernización de la concepción marxista de la democracia. Es una visión correcta, integral y científica de la democracia, puesto que se fundamenta en las perspectivas, puntos de vista y métodos marxistas, se nutre de la excelente cultura tradicional china e incorpora las experiencias y lecciones de la democracia de otros países y regiones.

La democracia popular de proceso entero refleja la esencia del principio de que el pueblo es dueño del país y demuestra las ventajas de su plena participación en todo el proceso. Además, proporciona una solución china al desarrollo de la política democrática, impulsa la teoría de la democracia popular y abre un nuevo horizonte a la civilización política de la humanidad.

Características distintivas de la perspectiva democrática en la modernización china

La perspectiva democrática implicada en la modernización china, cuya esencia reside en la condición del pueblo como dueño del

país y cuyo núcleo es la democracia popular de proceso entero, persiste en integrar todos los eslabones de la democracia y abarcar todos los aspectos del proceso democrático y todos los sectores de la sociedad. Unifica la democracia de proceso y la democracia de resultados, la democracia de procedimiento y la democracia sustantiva, la democracia directa e indirecta, así como la democracia popular y la voluntad estatal, lo cual se refleja específicamente en elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas.

El pueblo como sujeto de la democracia

El materialismo histórico marxista sostiene que las masas populares son el factor más activo y revolucionario de las fuerzas productivas, creadoras de la riqueza material y espiritual de la sociedad, y la fuerza principal del desarrollo y el cambio social. Desde la ciencia política marxista, los seres humanos son también creadores de conceptos, teorías y relaciones políticas en la sociedad real. La legitimidad y el progreso de una democracia dependen, ante todo, de quién es su sujeto principal.

Lo que distingue fundamentalmente a la democracia socialista de la capitalista reside en su clara adhesión a la visión del sujeto democrático centrado en el pueblo, lo que constituye la superioridad básica de la democracia socialista. Como subrayó el presidente Xi Jinping en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos del Mundo, en marzo de 2023, el pueblo es el sujeto de la modernización china, y “para que un camino de modernización funcione, debe poner a la gente en primer lugar”. La filosofía de desarrollo centrada en el pueblo ha elevado la política democrática, con el pueblo como sujeto, a un nuevo nivel, lo que representa el contenido central y la característica más distintiva de la perspectiva democrática en la modernización china.

La visión de la democracia centrada en el pueblo ha respondido de manera profunda a las preguntas “¿para quién?”, “¿en quién

confiar?” y “¿quién soy yo?”, al señalar que el pueblo no solo es la fuerza principal para promover el proceso de modernización, sino también el beneficiario de sus frutos.

En todo el proceso de modernización de China, el PCCh ha respetado siempre la posición dominante del pueblo, sus deseos y derechos, el papel que desempeña y las experiencias adquiridas en la práctica, liberando plenamente su inmenso poder creativo.

Adhiriéndose al objetivo de desarrollo de la prosperidad común para todo el pueblo, el PCCh se ha comprometido a proteger y mejorar el bienestar de la población a la vez que promueve el desarrollo, a fortalecer la democracia popular de proceso entero y a satisfacer las aspiraciones de las personas por una vida mejor.

En el actual contexto mundial de cambios inéditos en un siglo, avanzar de forma integral en la modernización china exige adherirse a la visión de la democracia centrada en el pueblo, desarrollar la teoría y la práctica de la democracia socialista, enriquecer las connotaciones teóricas del concepto marxista de la posición dominante del pueblo y profundizar su comprensión, proporcionando así un sólido respaldo basado en la confianza pública para la modernización y democratización chinas.

Una democracia de cadena completa

La democracia popular de proceso entero es una democracia institucionalizada de cadena completa. Esto difiere de los sistemas democráticos occidentales, que son de cadena incompleta al carecer de una verdadera representación y de una soberanía electoral efectiva. La democracia occidental ha evolucionado gradualmente hacia un mero proceso de toma de decisiones en el que el pueblo elige a sus gobernantes. Si bien algunos países occidentales han propuesto el uso de la democracia consultiva para abordar las deficiencias institucionales de la democracia representativa, el sistema político controlado por el capital determina que este ideal democrático utópico no pueda en última instancia alcanzarse.

La democracia popular de proceso entero de China se caracteriza por integrar todos los eslabones de la cadena democrática: no solo elecciones, sino también consultas, toma de decisiones, administración y supervisión. Ha establecido mecanismos científicos e integrales para coordinar intereses, resolver conflictos, expresar demandas, participar en la toma de decisiones y gestionar emergencias, formando una cadena democrática sistemática completa y eficaz que protege plenamente los derechos del pueblo a la información, la participación, la expresión y la supervisión.

En esta democracia de cadena completa, las consultas y las elecciones no son mutuamente excluyentes, sino que se complementan y refuerzan. Las consultas son un complemento esencial de las elecciones antes y después de que las entidades políticas tomen decisiones importantes, y también son un canal crucial para que los miembros de partidos políticos y las personas sin afiliación partidaria participen en la deliberación y gestión de los asuntos estatales. Según Xi Jinping, tanto el ejercicio de los derechos del pueblo mediante las elecciones y el voto como la consulta plena entre todos los sectores del pueblo antes de decisiones significativas –a fin de alcanzar el máximo consenso posible en temas comunes– son formas esenciales de la democracia socialista china. La gestión democrática abarca diversos ámbitos, como la economía, la política y la cultura. Con sistemas y mecanismos científicos y eficientes de toma de decisiones y la coordinación de las acciones de diversas organizaciones, se garantiza la efectividad democrática. La supervisión democrática cubre todos los niveles de la supervisión, desde el Comité Central del PCCh hasta la base. Se ejerce a través de las asambleas populares, órganos gubernamentales y judiciales, así como mediante la opinión pública, configurando un sistema de supervisión científico y eficiente.

En suma, a lo largo de toda la cadena democrática, las elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas están plenamente interconectadas, abarcando integralmente la economía, la política, la cultura, la sociedad y la

civilización ecológica. Este sistema, continuo en el tiempo, holístico en el contenido, coordinado en el funcionamiento y con amplia participación pública, garantiza que la voluntad del pueblo se refleje y su voz se escuche en todos los eslabones y ámbitos de la vida política y social del país. De esta forma, los derechos políticos democráticos del pueblo a la consulta y la administración de los asuntos públicos, la toma de importantes decisiones nacionales y la supervisión del poder público están garantizados y son aplicados en la práctica.

Una democracia con canales integrales de participación

La democracia popular de proceso entero de China garantiza la amplitud, profundidad, calidad y eficacia de la participación política ciudadana ordenada, así como la implementación y protección efectiva de los derechos democráticos de todo el pueblo, lo cual también constituye las vías clave para demostrar los valores fundamentales de esta democracia.

La participación ciudadana, pilar fundamental de la democracia, es un proceso dinámico. Además de un sistema institucional de cadena completa, China ha creado canales integrales de participación, siendo las asambleas populares y las conferencias consultivas políticas del pueblo los principales. Más allá de las elecciones de diputados y miembros de estos órganos y sus reuniones anuales, los proyectos y propuestas presentados son estudiados por los departamentos gubernamentales competentes, que elaboran planes de aplicación, responden a los proponentes y, en algunos casos, formulan mejoras y políticas específicas. La Asamblea Popular Nacional también ha explorado formas prácticas de participación ciudadana en la democracia, como el establecimiento de puntos de enlace legislativo de base, el mecanismo de votaciones sobre asuntos de bienestar, centros de enlace con los representantes, sistemas para la tramitación de propuestas y sugerencias, entre otras.

La democracia consultiva –una creación del PCCh y el pueblo chino– supone una forma única dentro de la democracia socialista, destinada a prevenir conflictos de valores y reforzar el consenso nacional. Mediante la democracia consultiva, el PCCh ha establecido la República Popular China y su poder democrático popular, ha asentado el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo su liderazgo, y ha enriquecido y consolidado el sistema de autogobierno de las masas en los niveles de base. Su prolongado desarrollo ha profundizado considerablemente las connotaciones de la democracia, ha enriquecido las formas democráticas, ha ampliado los canales de participación y ha mejorado significativamente la eficacia de la gobernanza, mostrando las ventajas únicas de la democracia popular de proceso entero.

Esta democracia consultiva se articula mediante mecanismos y métodos desde los niveles de base, como foros, coloquios, reuniones de coordinación de intereses y audiencias. A través de un sistema de democracia consultiva integral y multinivel, garantiza la participación más amplia posible, especialmente en la base. En septiembre de 2014, durante la celebración por el 65.º aniversario de la fundación de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, el presidente Xi Jinping se refirió a la democracia consultiva socialista señalando que esta debe ser “verdadera y no superficial; integral y no confinada a un solo ámbito”, y debe “practicarse en todo el país, no a un solo nivel”. El sistema de consulta política socialista con peculiaridades chinas promueve con una visión de conjunto la interacción entre partidos, asambleas populares, gobierno, conferencias consultivas y organizaciones de base y sociales, reflejando su carácter integral y su cobertura total.

De este modo, la democracia integral, con las asambleas populares y las conferencias consultivas como ejes, permea todos los niveles de gobierno y todas las áreas del desarrollo, reuniendo la sabiduría y la fuerza de toda la sociedad para impulsar conjuntamente la modernización y el desarrollo democrático de China.

Cobertura total de los derechos democráticos

La cobertura total de los derechos democráticos se refleja en tres aspectos principales. Un primer aspecto es la cobertura espacial, es decir, los derechos democráticos se extienden a cada rincón del país –provincias, ciudades, distritos, condados y aldeas– y son disfrutados por todos, no por una minoría privilegiada. Personas de todas las etnias, clases sociales y ocupaciones pueden participar de los frutos del desarrollo económico y social. Un segundo aspecto es la cobertura temporal, es decir, el proceso democrático no concluye con las elecciones, sino que continúa con la participación plena de la ciudadanía en la toma de decisiones y la supervisión, entre otros eslabones de la democracia. Un tercer aspecto es la cobertura de una gran variedad de derechos democráticos, incluyendo los de la ciudadanía a saber, a participar, a expresarse y a supervisar.

La labor del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional en materia de democracia popular abarca todos los niveles en el país. En la más reciente ronda de elecciones para las asambleas populares de condados y municipios, celebrada entre el primer semestre de 2021 y finales de junio de 2022, más de 1.000 millones de votantes eligieron directamente a 2,6 millones de diputados, conformando los órganos de base del poder estatal local. Con estas elecciones, se potenciaron las funciones de los diputados, que provienen del pueblo, están enraizados en él y lo representan, enriqueciendo y ampliando los canales y formas para recoger y transmitir sus opiniones en materia de legislación, supervisión y toma de decisiones.

Hasta finales de 2022, la Comisión de Asuntos Legislativos del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional había establecido 32 puntos de enlace legislativo de base en 31 provincias, regiones autónomas y municipios dependientes del gobierno central, lo que a su vez dio lugar a 509 puntos de enlace legislativo de base a nivel provincial y casi 5.000 a nivel municipal. Esto ha enriquecido la práctica activa de la democracia popular de proceso

entero y ha facilitado la labor legislativa y la de las asambleas populares para conectar mejor con la ciudadanía, comprender sus necesidades, recopilar su sabiduría y beneficiar su bienestar.

Un ejemplo concreto de la cobertura total de la democracia es el sistema de “cinco jefes” implementado en el distrito de Wanzhou, en el municipio de Chongqing. Este mecanismo de servicios de cinco niveles, compuesto por jefes de comunidades, de barrios, de cuadrículas, de edificios y de administración de propiedades, busca mejorar la cohesión y la eficacia de la gobernanza de base, lo que ha resuelto problemas como la baja capacidad de gobernanza, la ineficiencia y la falta de flexibilidad, y ha optimizado los canales de denuncia y los procedimientos de resolución.

El distrito de Wanzhou, con 110 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 1,095 millones de residentes permanentes –según estadísticas de 2022–, administra 14 subdistritos y 110 comunidades urbanas, lo que plantea grandes desafíos para la gobernanza social. Para afrontarlos, Wanzhou ha dividido las áreas urbanas en pequeñas cuadrículas siguiendo principios de proximidad geográfica, escala adecuada, cobertura total y facilidad de gestión. Cada comunidad se divide en cuadrículas de 300 a 500 hogares, cada 35 a 50 hogares forman un edificio, y dos a cuatro cuadrículas conforman un barrio. Así se construye una estructura de gobernanza “4+1” integrada por comunidades, barrios, cuadrículas, edificios y administración de propiedades. Con este sistema, se han establecido 110 comunidades, 334 barrios, 868 cuadrículas y 9.894 edificios, con jefes elegidos mediante métodos como la autorrecomendación, la nominación de residentes o la elección comunitaria, además de 573 administradores de propiedades designados como jefes correspondientes.

El concepto de democracia ha penetrado en la vida cotidiana de los chinos. El centralismo democrático representa el principio organizativo básico y el sistema de liderazgo del PCCh. La democracia se encarna tanto en los valores socialistas esenciales –la prosperidad, la democracia, la civilización, la armonía, la libertad,

la igualdad, la justicia, el imperio de la ley, el patriotismo, la diligencia, la integridad y la fraternidad— como en los valores comunes de la humanidad —la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad—. El hecho de que el pueblo proponga, discuta, decida, implemente y evalúe los asuntos civiles muestra las características de la democracia popular de proceso entero: eslabones estrechamente vinculados, formas diversas y amplia cobertura. En China, la democracia ha evolucionado de un concepto de valor a un sistema institucional y un mecanismo de gobernanza que abarca todos los ámbitos de la vida nacional y se refleja en cada aspecto de la vida cotidiana, permitiendo al pueblo chino ser verdadero dueño del país, de la sociedad y de su propio destino.

Ventajas significativas de la perspectiva democrática de la modernización china

La democracia popular de proceso entero, adaptada a las condiciones nacionales de China, a las necesidades de desarrollo y a la tendencia de los tiempos, refleja plenamente las ventajas políticas de la dirección general del PCCh. Este modelo encarna la voluntad y las demandas políticas del pueblo, protege sus intereses fundamentales, salvaguarda con eficacia la unidad nacional, la solidaridad étnica y la estabilidad social, y potencia la capacidad de “concentrar recursos para cumplir las principales tareas”. Su valor práctico y estratégico resulta fundamental para impulsar de manera sostenida la causa de la modernización socialista en China.

Ventajas políticas de la dirección general del PCCh

La mayor fortaleza de la democracia popular de proceso entero radica en la estrecha integración entre la dirección general del PCCh, la voluntad del Estado y los intereses del pueblo, lo que conforma un todo orgánico que sienta las bases políticas para que el PCCh y

el pueblo colaboren y, en última instancia, hagan realidad el derecho del pueblo a ser dueño del país. El PCCh mantiene, además, una interacción armoniosa con otros partidos y personas sin afiliación partidaria, forjando un nuevo tipo de relación interpartidaria caracterizada por la cooperación mutuamente beneficiosa y la búsqueda de consensos. La democracia popular de proceso entero ha creado un paradigma democrático completamente nuevo.

En la práctica, defender la dirección del PCCh y dar pleno juego a su función central previenen la falta de liderazgo, la desunión y la ineficiencia. El presidente Xi Jinping afirmó:

Para gobernar bien tanto nuestro Partido, el más grande del mundo, como nuestro país, el más poblado, es necesario persistir en el liderazgo general del Partido y, en particular, en la dirección centralizada y unificada de su Comité Central, así como en el centralismo democrático, a fin de garantizar en todo momento el dominio de la situación general ejercido por él y su coordinación entre las diversas partes.¹

Asimismo, sostuvo que la autoridad del Comité Central del PCCh constituye “la confianza fundamental de todo el Partido y del pueblo de todas las etnias para afrontar los desafíos en tiempos de crisis”.

La *Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha*, adoptada en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh en noviembre de 2021, afirmó:

La definición de la posición del camarada Xi Jinping como núcleo del Comité Central y de todo el Partido, así como de la posición rectora del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era refleja el deseo común de todo el Partido, todo el Ejército y el pueblo de las diversas etnias del país, y reviste

¹ *Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha*, Beijing: People’s Publishing House, 2021, p. 65.

un significado decisivo para el desarrollo de la causa del Partido y el país en la nueva era y para el impulso del proceso histórico de la gran revitalización de la nación china.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, China ha adoptado múltiples medidas estratégicas, ha impulsado diversas reformas, ha conseguido progresos significativos y ha alcanzado resultados históricos. La razón por la que el PCCh ha superado numerosos desafíos de larga data y ha cumplido numerosas tareas importantes de gran trascendencia reside en el liderazgo del presidente Xi Jinping y la guía científica de su pensamiento. La experiencia más valiosa en más de un siglo de lucha del PCCh ha sido mantener su liderazgo. De cara al segundo objetivo centenario de China, el de transformar al país en una nación socialista moderna en todos los aspectos para 2049 –cuando se cumplan 100 años de la proclamación de la República Popular China–, el principio primordial sigue siendo defender y fortalecer la dirección general del Partido.

La solidez de esta dirección descansa en un sistema organizativo fuerte. Como ha señalado Xi Jinping, la ventaja y la fuerza de los partidos marxistas residen precisamente en su organización rigurosa. En la práctica, el PCCh ha establecido un régimen que subordina todo trabajo relevante a su dirección, ha fortalecido las funciones de los organismos centrales respecto a la toma de decisiones, las deliberaciones y la coordinación, ha mejorado los mecanismos de aplicación de las importantes resoluciones y ha aplicado estrictamente el sistema de solicitud de instrucciones e informes. Asimismo, ha implementado un sistema organizativo que salvaguarda el liderazgo centralizado y unificado del Partido y ha consolidado un mecanismo interconectado entre organizaciones centrales, locales y de base, asegurando una cobertura total de las instituciones y del trabajo del Partido y proporcionando una robusta garantía organizativa para el liderazgo centralizado y unificado del Comité Central del Partido en la modernización socialista.

China, con más de 1.400 millones de habitantes, es el país más poblado del mundo y la tercera nación más grande en extensión territorial. Además, cuenta con 56 grupos étnicos, lo que refleja su diversidad cultural y complejidad. Con fuerzas productivas heterogéneas y notables disparidades regionales en el desarrollo económico y social, China se encuentra en la etapa primaria del socialismo, caracterizada por un rápido desarrollo y transformación, lo que hace frecuentes las contradicciones sociales y plantea a la gobernanza nacional desafíos sin precedentes. En este contexto, el PCCh, con una larga trayectoria en el poder, ocupa una posición central, supervisando la situación general y coordinando a todas las partes. Al aunar fuerzas más amplias, el PCCh constituye la piedra angular que impulsa el desarrollo de la democracia en el proceso de modernización china. Sin la dirección centralizada, unificada y sólida del PCCh, resultaría imposible concebir la situación actual de China.

Ventajas del apoyo popular provenientes del fomento de la creatividad

La democracia popular de proceso entero respeta la posición dominante del pueblo, consulta sus opiniones, responde a sus necesidades y se apoya en su sabiduría. De esta manera, moviliza eficazmente el entusiasmo, la iniciativa y la creatividad del pueblo para promover el desarrollo económico y el progreso social, proporcionando una fuente inagotable de impulso espiritual a la modernización china.

Los temas que aborda la democracia popular de proceso entero no se limitan a un solo ámbito; el desarrollo económico, la gobernanza social y las preocupaciones apremiantes del pueblo también forman parte de la agenda. Según la ley china, todas las organizaciones de base deben garantizar la participación de sus miembros en la gestión democrática mediante diversos mecanismos. En los órganos del Partido y del gobierno, en las empresas e instituciones estatales, así como en otras organizaciones sociales, los sindicatos convocan

periódicamente conferencias de representantes de los trabajadores para estudiar y debatir asuntos importantes relacionados con los intereses de los empleados. En los barrios, tanto urbanos como rurales, se celebran reuniones de representantes de residentes para decidir y gestionar los asuntos públicos y los proyectos de bienestar dentro de su jurisdicción. En definitiva, independientemente de dónde vivan o a qué se dediquen, los chinos disponen de oportunidades y canales para participar en la gobernanza nacional y social. En China, la frase “todos son dueños del país” no es en absoluto un discurso vacío, sino una realidad tangible.

En la reunión celebrada el 25 de febrero de 2021 para reconocer los logros en la reducción de la pobreza y homenajear a los modelos ejemplares en esta causa, Xi Jinping enfatizó en su discurso que el PCCh, al persistir siempre en actuar para el pueblo y confiar en él, respetando su posición dominante y su espíritu pionero, y estimulando plenamente su sabiduría y fuerza, sin duda podrá seguir creando milagros aún más extraordinarios. Posteriormente, en su discurso del 7 de febrero de 2023 durante la ceremonia inaugural de un simposio de estudio y aplicación del espíritu del XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping destacó:

El objetivo definitivo de la modernización es lograr el desarrollo libre e integral de las personas. La modernización china es la causa de cientos de millones de personas. El pueblo es el sujeto de esta modernización y la fuerza decisiva en la construcción integral de un país socialista moderno. Solo apoyándonos estrechamente en el pueblo, respetando su espíritu creativo y aunando su sabiduría y fuerza, podremos promover el avance continuo de la modernización china.

Por lo tanto, respetar la posición dominante del pueblo y su espíritu pionero en la promoción del desarrollo y el progreso sociales, defender su condición como dueño del país y su espíritu protagonista, así como liberar aún más la fuerza y la sabiduría contenidas en el pueblo, permitirán obtener una motivación inagotable y una vitalidad infinita.

La democracia popular de proceso entero practica de manera efectiva el principio de que el desarrollo sea para el pueblo y por el pueblo, cuyos frutos serán compartidos por él, movilizándolo plenamente su iniciativa. Esta es la fortaleza de la democracia china y el código de su gobernanza. En China, cualquier decisión importante que afecta a la situación general se toma a través de procedimientos plenamente democráticos, con la máxima consulta y aportación de todas las partes, de modo que el pueblo es, a la vez, participante y beneficiario de esta democracia.

La democracia popular de proceso entero reúne la sabiduría colectiva y moviliza la iniciativa del pueblo, con el objetivo de lograr la prosperidad común de todas las personas mediante un desarrollo equilibrado, coordinado e inclusivo de alta calidad. Esta democracia insiste en empoderar al pueblo a través de un desarrollo de alta calidad, promoviendo su desarrollo integral y el progreso social en todos los aspectos. Además, defiende el centralismo democrático, construye consensos, adopta decisiones científicas y une a todas las fuerzas posibles para superar las dificultades y forjar el futuro de China como un país socialista moderno en todos los sentidos.

La democracia popular de proceso entero integra estrechamente las propuestas del PCCh, la voluntad del Estado y las aspiraciones del pueblo, convirtiendo al Partido, al Estado y al pueblo en un todo unido que comparten objetivos e intereses comunes, generando una poderosa fuerza de cohesión. La historia y el pueblo chino han elegido al PCCh precisamente porque representa verdaderamente al pueblo, que deposita en él y en el gobierno chino su confianza.

Desde la reforma y apertura, y especialmente durante la última década, la democracia popular de proceso entero ha estimulado el entusiasmo, la iniciativa y la creatividad del pueblo, transformando las ventajas institucionales de la democracia en una gobernanza eficaz. Esto se refleja en la culminación de diversos proyectos de gran envergadura, como la presa de las Tres

Gargantas, el ferrocarril Qinghai-Tíbet, las redes de autopistas y de ferrocarriles de alta velocidad, los gasoductos oeste-este, el Proyecto de Desviación de Agua de Sur a Norte y las redes eléctricas de ultra alta tensión. Por ejemplo, desde su concepción hasta su puesta en marcha, el Proyecto de Desviación de Agua de Sur a Norte fue fruto de una investigación exhaustiva de 50 años, de la comparación científica de más de 50 propuestas y de una cooperación interdisciplinaria, interdepartamental e interregional de 24 instituciones nacionales en las 44 localidades situadas en la ruta. Se organizaron cerca de 100 reuniones a nivel nacional con la contribución de más de 110 académicos y la participación de más de 6.000 expertos. Durante la construcción, los trabajadores científicos y tecnológicos superaron enormes dificultades y se dedicaron a la innovación, cientos de miles de constructores trabajaron incansable y tenazmente, y 435.000 residentes se trasladaron priorizando los intereses generales. Así, este trascendental proyecto de desvase intercuenas se hizo realidad gracias a la solidaridad y cooperación entre múltiples regiones e instituciones. Desde su puesta en funcionamiento integral en 2014, el proyecto ha transferido un total de 65.400 millones de metros cúbicos de agua del sur al norte, beneficiando a 176 millones de personas. El trasvase también ha mejorado el desarrollo económico de más de 40 ciudades grandes y medianas, al tiempo que ha favorecido la recuperación y optimización del entorno ecológico de ríos y lagos en las zonas receptoras, generando enormes beneficios económicos, sociales y ecológicos.

La modernización china avanza en un contexto de desafíos sin precedentes para la sociedad humana y en medio de la complejidad de múltiples contradicciones y conflictos durante la profundización integral de la reforma y apertura del país. La enorme magnitud de la población representa tanto una característica distintiva como una fuente de complejidad de la modernización china. Solo apoyándose estrechamente en el pueblo, uniéndolo y centrándose en él, la nación china podrá movilizar plenamente su entusiasmo,

iniciativa y creatividad, liberar plenamente su productividad y vitalidad, y avanzar sin contratiempos en el proceso democrático de modernización.

Ventaja de consolidar la fuerza de la lucha unida

Las grandes causas, como la emprendida por los comunistas chinos, se realizan necesariamente para la mayoría del pueblo y por esta, por lo que no pueden lograrse sin la lucha común. Solo movilizando, organizando y uniendo a la gran mayoría del pueblo en esta lucha común, una gran causa puede tener éxito.

El presidente Xi Jinping destacó que “la lucha unida es el camino ineludible para que el pueblo chino logre grandes hazañas históricas”.² Esta declaración enfatiza la fuente de la fuerza del pueblo chino para crear grandes logros históricos y aborda la cuestión del estado mental y espiritual necesario para alcanzarlos. Defender la unidad significa forjar el mayor consenso posible, aunar todas las fuerzas disponibles y movilizar todos los factores positivos para formar el círculo concéntrico más amplio, a fin de materializar la gran revitalización de la nación china. La lucha unida constituye una valiosa cualidad espiritual forjada por los comunistas chinos, el pueblo chino y la nación china, y es la garantía fundamental del pueblo chino para lograr la victoria.

La unidad es la cualidad espiritual perdurable de los comunistas chinos; la lucha es su estado espiritual perdurable; la lucha unida es su riqueza espiritual perdurable. El PCCh ha liderado al pueblo en sangrientas luchas sin rendirse ni ante cien reveses, en el apoyo a sus propios esfuerzos y el arduo autofortalecimiento, en la emancipación de la mente y el avance con espíritu pujante, en el mantenimiento de la autoconfianza y la autosuperación, y en la

² Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 70.

preservación de los principios y la innovación, forjando el espíritu y el estado de lucha.

Mediante una lucha heroica y tenaz, el PCCh y el pueblo chino han forjado una trayectoria magnífica y trascendental, escribiendo la epopeya más espléndida en los miles de años de historia de la nación china. Mao Zedong señaló una vez: “Unir todas las fuerzas posibles en el país” y “el trabajo arduo y la lucha son nuestra característica política”. Xi Jinping afirmó: “Mientras estemos estrechamente unidos, unidos como uno solo, y nos esforcemos por hacer realidad nuestro sueño común, la capacidad para lograrlo será extremadamente poderosa”. La unidad y la lucha son los valores fundamentales que respetan el PCCh y el pueblo chino, y conforman el motor interno para forjar un futuro brillante para la nación china.

La razón por la que el PCCh y la nación china son fuertes reside en la constante promoción por parte del Partido y el gobierno chino de la democracia socialista, en su inquebrantable compromiso con la lucha unida y con la búsqueda del progreso manteniendo la estabilidad. Además, han priorizado el frente unido, coordinando esfuerzos para fortalecer la colaboración con otros partidos políticos y con personas sin afiliación partidaria, con grupos étnicos y religiosos, así como con trabajadores de la economía no pública, nuevas capas sociales, residentes de Hong Kong, Macao y Taiwan, y con los chinos de ultramar. De esta manera, construyen un consenso amplio, reúnen talentos de todo el país, aúnan todas las fuerzas que pueden ser unidas y movilizan todos los factores positivos que pueden ser movilizados, con el objetivo de mantener la estabilidad social, la solidaridad étnica y la unidad nacional.

El frente unido patriótico y el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh han forjado un consenso pleno, lo que ha formado una poderosa sinergia en la gobernanza el país. Por ejemplo, la I Sesión del XIV Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada en marzo de 2023, contó con la asistencia de 2.169 miembros provenientes de 34 sectores, de los cuales el 60,8% no pertenecían

al PCCh, e incluyó a representantes de todos los 56 grupos étnicos del país. Esta composición encarna las características institucionales de la democracia popular de proceso entero, definidas por la unidad y la solidaridad en las frecuentes consultas y acciones para compartir la sabiduría colectiva. A finales de cada año, el Comité Central del PCCh convoca un simposio para solicitar opiniones y sugerencias de los líderes de los comités centrales de los partidos políticos no comunistas y de la Federación Nacional de Industria y Comercio de China, así como de representantes de personalidades sin afiliación partidaria, sobre la situación económica del año en curso y el trabajo económico del siguiente. Por ejemplo, en el simposio celebrado en diciembre de 2022, los asistentes prestaron atención a temas como mejorar las capacidades de investigación y desarrollo en tecnología subyacente, fortalecer la captación de talento científico y tecnológico, promover el desarrollo verde y bajo en carbono, entre otros; en el llevado a cabo en diciembre de 2023, se comentó la profundización de la cooperación económica y comercial exterior, la construcción de un entorno de mercado justo y competitivo, la promoción del desarrollo de la industria de nuevos materiales, entre otros asuntos.

La construcción de consensos mediante la resolución de problemas y el fomento de la unidad a través de la resolución de conflictos demuestran la eficacia de la democracia popular de proceso entero. China ha completado en pocas décadas el proceso de industrialización que a los países desarrollados de Occidente les llevó siglos. Durante estas décadas de drásticos cambios sociales, China no ha experimentado grandes conflictos ni disputas, ni el malestar social que a menudo se observa en los países en desarrollo durante el proceso de modernización, y mucho menos guerras. China ha logrado dos milagros paralelos: un rápido crecimiento económico y una prolongada estabilidad social. Una razón crucial para ello es que la implantación de la democracia popular de proceso entero ha consolidado la conciencia de todo el pueblo acerca de una nación unificada y de fortalecer continuamente su identidad

política, ideológica, teórica y emocional, lo que garantiza una alta estabilidad del poder estatal. De ese modo, salvaguarda eficazmente la soberanía y unidad nacionales y la solidaridad étnica, y mejora constantemente la cohesión del pueblo.

Ventaja institucional de concentrar recursos en áreas prioritarias

China practica el centralismo democrático, que constituye la mayor ventaja del sistema político fundamental del país. Se refiere principalmente a la centralización del poder y del sistema político, lo que es un requisito indispensable para el ejercicio de una democracia efectiva y para garantizar tanto el desarrollo nacional como la democracia popular. El presidente Xi Jinping mencionó la necesidad de defender y mejorar el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh, fortaleciendo la cooperación y la coordinación entre las diversas fuerzas sociales, a fin de prevenir disputas partidistas; defender y mejorar el sistema de autonomía étnica regional, consolidando las relaciones étnicas socialistas basadas en la igualdad, la unidad, la asistencia mutua y la armonía, y promoviendo la coexistencia y el desarrollo armoniosos de todos los grupos étnicos, a fin de prevenir tensiones y enfrentamientos étnicos; defender y mejorar el sistema de autonomía de ciudadanos de base, garantizando que el pueblo ejerza directamente sus derechos democráticos conforme a la ley, a fin de evitar que el pueblo tenga poder solo en la forma pero no en la realidad; defender y mejorar el sistema y los principios del centralismo democrático, alentando a todos los órganos estatales a mejorar su capacidad y eficiencia, y fortalecer la coordinación y la cooperación para establecer una fuerza poderosa que gobierne y evite restricciones mutuas y fricciones internas.

En China, las condiciones nacionales determinan que, sin el liderazgo integral del PCCh, la democracia podría convertirse en una fuerza negativa que impulse la desintegración estatal y étnica. El llamado sistema democrático que Estados Unidos pregona

como garante de los derechos del pueblo es, en realidad, un “sistema político federal” en el que el poder se divide entre los niveles local, regional y nacional. La Constitución, por su parte, distribuye el poder gubernamental entre una serie de pesos y contrapesos: el poder ejecutivo encabezado por el presidente, el poder legislativo encabezado por el Congreso y el poder judicial encabezado por la Corte Suprema. Este diseño encarna ostensiblemente el principio de gobierno “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Sin embargo, su mayor problema consiste en la falta de eficiencia, ya que la naturaleza disipativa de esta democracia limita su efectividad: el gobierno federal y los gobiernos estatales eluden responsabilidades entre sí, y cada gobierno estatal opera de manera independiente. Así, cuando la mayoría de los grupos de interés burgueses comparten puntos de vista similares, el sistema federal puede proteger la flexibilidad de los estados, a la vez que garantiza la autoridad del gobierno central; pero cuando proliferan los conflictos entre dichos grupos, el sistema federal se vuelve ineficiente.

Por el contrario, China posee una ventaja institucional al concentrar recursos para cumplir las principales tareas, como lo ha demostrado la historia de su desarrollo económico y social desde la fundación de la República Popular China. Bajo circunstancias económicas extremas, agravadas por el bloqueo impuesto por algunos países occidentales durante cierto tiempo, y con una débil base tecnológica, China superó numerosos desafíos y logró desarrollar proyectos significativos como el de “dos bombas y un satélite” –la primera bomba atómica, el primer misil balístico intercontinental y el primer satélite fabricados por el país– y el yacimiento petrolífero de Daqing, estableciendo en unas décadas un sistema industrial y un sistema económico nacional independientes y relativamente completos, los cuales sentaron una base sólida para el posterior ascenso de China como potencia manufacturera.

Desde la reforma y apertura, China ha integrado estrechamente el centralismo democrático con las propuestas del PCCh, la voluntad del Estado y las aspiraciones del pueblo, alcanzando una

solidaridad basada en un pensamiento, intereses y objetivos comunes. Esta concentración de fuerzas nacionales y populares se sustenta en la democracia, combinando el centralismo democrático con la democracia bajo una dirección centralizada. No responde a los intereses egoístas de un individuo, de un partido o de un bloque político, sino que tiene como objetivo coordinar la asignación de recursos para impulsar eficazmente la modernización nacional y abordar diversos riesgos y desafíos.

La ventaja institucional de concentrar recursos para cumplir las principales tareas, propia de la democracia popular de proceso entero, ha promovido la liberación y el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, así como el impulso de la modernización en diversos aspectos, maximizando la eficacia.

Esta ventaja también se ha evidenciado frente a desafíos como el control de inundaciones, los rescates de emergencia, la asistencia tras terremotos, la reducción de la pobreza y la lucha contra la pandemia de COVID-19, la cual China logró superar en un período relativamente corto.

A través del centralismo democrático, se han abierto canales de expresión pública para aprovechar la sabiduría de todos y unir los esfuerzos del pueblo. Esto ha permitido establecer un mecanismo de amplia participación en la gestión y la gobernanza a todos los niveles, superando eficazmente las limitaciones que enfrentan los ciudadanos para expresarse y participar en la vida política y en la gobernanza social, y contribuyendo a promover la estabilidad nacional a largo plazo.

China se ha desarrollado con el propósito de lograr que su pueblo, tras haber soportado dificultades, lleve una vida feliz. En el proceso de alcanzar tal objetivo, el país se ha fortalecido de forma natural. En las últimas décadas, la economía china ha mantenido un rápido crecimiento, una velocidad inimaginable sin el apoyo de la política democrática y la estabilidad social. Desde la perspectiva de impulsar el desarrollo económico y social del país y garantizar

que sus frutos sean compartidos por el pueblo, se puede afirmar que el sistema democrático chino presenta ventajas evidentes.

Como enfatizó Xi Jinping, la mayor ventaja que tiene el Estado chino reside en la capacidad del sistema socialista de concentrar recursos para cumplir las principales tareas, la cual también es una herramienta crucial para alcanzar los objetivos del país.

Los arreglos institucionales de China son capaces de garantizar al pueblo derechos y libertades más amplios y sustanciales, así como su participación en la gobernanza nacional y social; de regular las relaciones políticas nacionales y fomentar relaciones dinámicas entre partidos, grupos étnicos, religiones, clases sociales y compatriotas dentro y fuera del país, fortaleciendo la cohesión nacional y fomentando un panorama político estable y unido; de concentrar recursos para cumplir las principales tareas, con el fin de promover la liberación y el desarrollo de las fuerzas productivas sociales e impulsar la modernización en todos sus aspectos, mejorando así la calidad y el nivel de vida de la población; y de resolver eficazmente las contradicciones sociales, abordar riesgos y desafíos, salvaguardar la independencia y la autonomía nacionales, defender la soberanía nacional, la seguridad y los intereses de desarrollo, y proteger el bienestar del pueblo chino y de la nación china.

En la China de hoy, los derechos humanos se respetan plenamente y se protegen de manera efectiva; la percepción de beneficio, felicidad y seguridad del pueblo continúa creciendo; sus derechos a la vida, al desarrollo y a la salud están plenamente garantizados; y sus derechos económicos, políticos, culturales, sociales y ambientales se desarrollan continuamente. Mientras China siga desarrollando la democracia popular de proceso entero y aproveche al máximo sus características y ventajas, el pueblo chino podrá sin duda hacer contribuciones imbuidas de la sabiduría china al progreso de la civilización política humana en el proceso de modernización del país.

La democracia popular más amplia, auténtica y eficaz

¿Cómo evaluamos si el sistema político de un país es democrático y eficaz? En la conferencia central sobre los trabajos relacionados con las asambleas populares, celebrada en octubre de 2021, el presidente Xi Jinping ofreció una profunda respuesta mediante ocho criterios: primero, la sucesión del liderazgo nacional debe realizarse de manera ordenada y conforme a la ley; segundo, todo el pueblo debe gestionar los asuntos estatales y sociales, la economía y la cultura según la ley; tercero, el pueblo debe expresar libremente sus intereses y demandas; cuarto, todos los sectores de la sociedad deben participar eficazmente en la vida política nacional; quinto, la toma nacional de decisiones debe ser científica y democrática; sexto, talentos de todos los ámbitos deben tener acceso al sistema nacional de liderazgo y gestión mediante una justa competencia; séptimo, el partido gobernante debe ejercer el liderazgo sobre los asuntos estatales de conformidad con la Constitución y las leyes; y octavo, el ejercicio del poder debe ser restringido y supervisado eficazmente.

La clave para determinar si un país es democrático reside en si el pueblo disfruta verdaderamente de la condición de dueño del país. Xi Jinping propuso cuatro aspectos para esta valoración: si el

pueblo tiene derecho a votar y, más importante, si tiene derecho a una amplia participación; qué promesas verbales recibe el pueblo durante el proceso electoral y, más importante, cuántas de ellas se cumplen después de las elecciones; qué procedimientos y normas políticas estipulan los sistemas y leyes y, más importante, si se implementan realmente; si las normas y procedimientos para el ejercicio del poder son democráticos y, más importante, si el poder está verdaderamente supervisado y restringido por el pueblo.

Xi Jinping también indicó que, al desarrollar la política democrática socialista, hay que prevenir resueltamente seis situaciones: prevenir el surgimiento de un gobierno sin líder y fragmentado; prevenir promesas vacías durante las elecciones y la indiferencia después de las mismas; prevenir disputas interpartidistas; prevenir divisiones y conflictos étnicos; prevenir que el pueblo tenga poder solo formalmente pero no en la realidad; y prevenir restricciones mutuas y graves fricciones internas.

La democracia popular de proceso entero es la primera forma y modelo de democracia en la historia de la humanidad que otorga todo el poder estatal al pueblo y le permite el derecho de ser dueño del país. Se trata de la democracia popular más amplia, auténtica y eficaz.

La democracia popular más amplia

El sujeto y la fuerza sustentadora de la democracia popular de proceso entero es el pueblo. El término “pueblo” es un concepto colectivo que se refiere a la mayoría de la gente, incluyendo obreros, campesinos, intelectuales, cuadros, oficiales y soldados del Ejército Popular de Liberación, otros trabajadores socialistas, constructores de la causa socialista y patriotas que apoyan el socialismo, la reunificación de la patria y la gran revitalización de la nación. En China, la democracia no es un privilegio de unos pocos,

sino de la gran mayoría; en otras palabras, todo el poder del Estado pertenece al pueblo.

La participación ciudadana es un indicador fundamental de la política democrática de un país. Garantizar una participación popular amplia y sostenida es un requisito para el desarrollo de la democracia socialista. Según datos oficiales, la XIV Asamblea Popular Nacional está integrada por 2.977 diputados con amplia representatividad en el pueblo. Entre ellos, 442 pertenecen a minorías étnicas, lo que supone el 14,85% del total, cubriendo los 55 grupos étnicos minoritarios; 42 representan a los chinos de ultramar que han regresado al país; 797 han sido reelegidos, lo que representa el 26,77% del total; 790 son mujeres y ocupan el 26,54% del total; 497 son trabajadores y agricultores, equivalentes al 16,69% del total; 634 son personal profesional y técnico, lo que supone el 21,3% del total; 969 son altos funcionarios del Partido y del gobierno, lo que representa el 32,55% del total; y 36 provienen de Hong Kong, 12 de Macao y 13 de Taiwan. Esto asegura que los representantes que participan en las consultas y debates políticos reflejen ampliamente la voluntad, los intereses y las aspiraciones de las masas populares.

Las instituciones constituyen una orientación fundamental y a largo plazo. Mediante una serie de acuerdos institucionales se facilita la participación de todo el pueblo en la gobernanza nacional, transformando eficazmente su voluntad en estrategias y políticas nacionales y salvaguardando sus intereses fundamentales. Esto garantiza que la voz del pueblo sea escuchada, que sus aspiraciones estén representadas en todos los aspectos de la vida política y social del país, e impide que los políticos hagan promesas durante la campaña electoral y las incumplan una vez elegidos.

Por ejemplo, el sistema de asambleas populares garantiza que todo el poder estatal pertenezca al pueblo, el cual participa en la gestión de los asuntos estatales y ejerce su derecho a ser dueño del país mediante la forma organizativa de las asambleas populares. En la práctica, los diputados de las asambleas populares a todos los

niveles son elegidos mediante un voto por persona y provienen de todos los grupos étnicos, sectores, clases sociales y partidos políticos, garantizando una amplia representación.

Para asegurar que el poder estatal esté verdaderamente en manos del pueblo, los diputados deben reflejar y representar los intereses y la voluntad popular en el ejercicio de sus funciones. El pueblo ejerce el poder estatal de forma unificada a través de las asambleas populares, mientras que los órganos estatales ejercen las facultades de decisión, ejecución y supervisión. Esta división racional del trabajo y la coordinación mutua favorece las capacidades y la eficiencia de los órganos estatales, lo que asegura la organización unificada y eficaz de los asuntos estatales.

En la vida política del país también se implementa el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo la dirección del PCCh. En este sistema, los ocho partidos no comunistas realizan la supervisión democrática sobre la implementación de las principales estrategias y políticas del gobierno, promoviendo la democracia consultiva a gran escala.

El PCCh y los ocho partidos no comunistas se adhieren a los principios de “coexistencia duradera, supervisión recíproca, trato mutuo con el corazón en la mano y estrecho compañerismo mostrado tanto en la gloria como en la desgracia” y de “dirección del PCCh con cooperación multipartidista, y gobernanza del PCCh con participación multipartidista en la política”, lo que promueve la unidad, impulsa la cooperación y pone en práctica la democracia popular mediante consultas en reuniones, entrevistas y por escrito.

La Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, el organismo del frente unido patriótico del pueblo chino, está compuesta por 34 sectores bajo el liderazgo del PCCh, incluyendo el propio PCCh, los ocho partidos no comunistas, personalidades sin afiliación partidista, organizaciones populares, representantes de minorías étnicas y de todos los sectores sociales, compatriotas de Taiwan, Hong Kong, Macao y chinos que retornaron al país, así

como personas especialmente invitadas. Esta estructura organizativa maximiza la fuerza de la lucha unida, sobre la base del amor a China, el apoyo a la dirección del PCCh y la dedicación a la causa de la gran revitalización de la nación; y contribuye a consolidar y desarrollar el frente unido patriótico más amplio posible, aunando fuerzas para impulsar la armonía en las relaciones entre partidos políticos, grupos étnicos, religiones, clases sociales y compatriotas dentro y fuera del país.

En las zonas con minorías étnicas, China promueve la igualdad para todos los grupos étnicos e implementa la autonomía étnica regional, sobre la base de la integridad territorial y la unidad nacional. China ha establecido 155 áreas autónomas étnicas, incluidas 5 regiones autónomas, 30 prefecturas autónomas y 120 condados autónomos, los que representan el 64% del territorio nacional. Los comités permanentes de las asambleas populares de estas áreas tienen como presidentes o vicepresidentes a ciudadanos de sus grupos étnicos, quienes ejercen la autonomía regional, al igual que los jefes de gobiernos de estas áreas. Según las características y necesidades de cada minoría étnica, China ayuda a estas zonas a acelerar el desarrollo económico y cultural.

Asimismo, en áreas urbanas y rurales, bajo el liderazgo y el apoyo de las organizaciones de base del PCCh, se implementa un sistema de autogobierno popular de base, compuesto principalmente por el de autogobierno de los aldeanos, el de autogobierno de los residentes y el de asambleas de trabajadores, a fin de garantizar que el pueblo ejerza directamente sus derechos democráticos de conformidad con la ley y salvaguardar su derecho a saber, participar, expresarse y supervisar. Mediante amplias consultas, se coordinan los intereses populares, se resuelven conflictos sociales y se promueven la estabilidad y la armonía a nivel de base.

La Constitución estipula en su artículo 2 que “todo el poder en la República Popular China pertenece al pueblo”. El PCCh persiste en una gobernanza científica, democrática y basada en la ley, reflejando en su gobernación los intereses, las aspiraciones, los

derechos y el bienestar del pueblo, defendiendo la equidad y la justicia social, expresando al máximo la opinión pública, concentrando la sabiduría popular y uniendo los corazones de la ciudadanía, garantizando que todas las personas puedan participar efectivamente en la práctica de la democracia popular.

Al amparo de la Constitución, el pueblo chino participa ampliamente en la administración de los asuntos estatales, sociales, económicos y culturales, ejerciendo plenamente sus derechos democráticos en la vida cotidiana. Cuenta con múltiples funciones democráticas y disfruta de los derechos correspondientes. En concreto, participa en la solicitud de opiniones y sugerencias sobre el diseño del desarrollo nacional mediante los diputados de las asambleas populares, los miembros de las conferencias consultivas o su participación personal; en la gobernanza local mediante canales institucionalizados como la autonomía étnica regional y el autogobierno de base; así como en elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas. Además, expresa opiniones a través de canales como los puntos de enlace legislativo de base establecidos por la Asamblea Popular Nacional, las oficinas de la Administración Nacional de Quejas y Propuestas Públicas, las organizaciones sociales y las plataformas en línea.

Un sistema integral, amplio y orgánicamente interconectado, basado en la condición del pueblo como dueño del país, garantiza que las personas disfruten de sus derechos democráticos de forma amplia y plena en su vida diaria, fomenta canales democráticos diversos, sin trabas y ordenados, y asegura la integración de las propuestas del PCCh con la voluntad del Estado y del pueblo. Por ejemplo, el 28 de mayo de 2020, el Código Civil de la República Popular China, el primero en su especie desde su fundación en 1949, fue aprobado con una alta votación por la Asamblea Popular Nacional, después de haber sido sometido a consultas públicas en diez ocasiones y de haber recibido más de un millón de propuestas de todos los sectores. Como declaración de derechos civiles, la compilación del Código Civil demuestra que cada ley en China

encarna el mayor consenso social posible y refleja el sentir y la opinión pública.

Un sistema democrático sólido, formas democráticas diversas y canales democráticos sin trabas garantizan la amplitud de la democracia popular de proceso entero. La más amplia participación de las masas convierte a todos en constructores, participantes, defensores y beneficiarios de la democracia socialista. Esta participación busca maximizar los beneficios políticos y satisfacer necesidades básicas como la seguridad, el orden, el bienestar, la equidad y la justicia. Además, puede crear nuevas formas de democracia, influir en las políticas de todos los niveles de gobierno, mejorar las estructuras de gobernanza local y promover la innovación institucional a nivel nacional.

No obstante, el nivel de la democracia de un país no se determina únicamente por la magnitud de la participación pública, sino también por el grado de supervisión y control político. La democracia participativa a gran escala y no institucionalizada puede generar problemas. Por ejemplo, en la democracia en línea, un pequeño número de individuos puede, mediante métodos como el ciberacoso y la difusión de rumores, distorsionar la opinión pública y provocar anarquía e incluso inestabilidad política. Esta ha sido una profunda lección histórica para muchos países en desarrollo. Con la mejora y el perfeccionamiento de la gestión del ciberespacio de acuerdo con la ley, el nivel de la participación ciudadana institucionalizada y ordenada aumentará en escala, aunque este proceso debe abordarse con cautela.

La democracia popular más auténtica

La democracia popular de proceso entero, al garantizar que toda legislación y decisión del PCCh y del Estado represente y se ajuste a la voluntad popular, es la democracia más auténtica. Esto se refleja principalmente en que la democracia popular no solo se sustenta

en un sistema institucional adecuado, sino también en garantías jurídicas y materiales estables, lo que permite al pueblo gobernar eficazmente su propio país. Por el contrario, la democracia de fachada se refleja en que el pueblo escucha consignas grandilocuentes y recibe favores durante el proceso electoral, pero después no tiene voz y es ignorado.

Escuchar las voces reales mediante la investigación

Realizar investigaciones es un buen canal para practicar la democracia y una manera apropiada de escuchar la voz del pueblo. Investigar significa que el PCCh “se sienta en el mismo banquillo con el pueblo”, creando un ambiente familiar que permite al pueblo expresarse con sinceridad. Tal como señaló el presidente Xi Jinping, muchas de las ideas del pueblo no suelen expresarse en entornos formales ni frente a grandes multitudes; solo se pueden escuchar mediante conversaciones cara a cara. Xi Jinping advirtió, además, que “no solo debemos recopilar y resumir experiencias en lugares donde el trabajo avanza bien, sino también estudiar los problemas en áreas con mayores dificultades, situaciones complejas y contradicciones agudas. En particular, debemos acudir con más frecuencia a zonas con mayores quejas y con el trabajo menos eficiente, escuchando tanto las opiniones positivas como las negativas”. Él mismo ha puesto esto en práctica en sus visitas de inspección a diferentes lugares del país desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, dando un ejemplo a todo el Partido.

En diversas ocasiones, Xi Jinping ha destacado la importancia de realizar investigaciones y ha afirmado que “la investigación es la base para hacer una planificación y es la clave para lograr los objetivos. Sin investigación, no hay derecho a la palabra, ni mucho menos a tomar decisiones” y “para comprender la realidad, debemos dominar la habilidad fundamental de la investigación”.

La investigación es un método eficaz para escuchar la verdadera voz del pueblo. Al realizarla, se debe asegurar que los participantes

hablen con sinceridad y honestidad, comprendiendo las situaciones, identificando problemas y proponiendo soluciones prácticas. Por ejemplo, la estrategia de “mitigación focalizada de la pobreza”, propuesta por Xi Jinping, estuvo basada en una investigación exhaustiva. Como él subrayó, el PCCh consiguió ganar la batalla contra la pobreza gracias a las visitas año tras año a los hogares pobres, en las que se escucharon las opiniones de cuadros y residentes de zonas empobrecidas, lo que permitió la continua mejora de las estrategias y medidas de alivio de la pobreza.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central del Partido ha priorizado el pleno desarrollo de la democracia interna y la estricta implementación del centralismo democrático en todas sus decisiones, formuladas mediante investigaciones exhaustivas y consultas amplias con todas las partes involucradas, encarnando la voluntad del Partido y del pueblo.

Los hechos han demostrado que consultar ampliamente y escuchar atentamente las opiniones y demandas de todos los sectores del pueblo durante las investigaciones son un enfoque y un método valiosos para promover la democracia popular de proceso entero, y constituyen el rasgo distintivo y el atractivo de la perspectiva democrática de China.

Establecer canales de participación sistemáticos, amplios y ordenados

En la China antigua hubo una falta de canales de comunicación y participación democrática entre las masas populares y los gobernantes, lo que dificultaba que la voz del pueblo llegase al gobierno y que las políticas de quienes ostentaban el poder se implementasen entre los más desfavorecidos.

Hoy, la situación es totalmente diferente. La autenticidad de la democracia popular de proceso entero se refleja en todos los aspectos, como en elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas. Esta democracia cuenta con sistemas integrales y prácticas concretas, que proporcionan

canales democráticos ordenados y expeditos, y garantizan que los votantes o las unidades electorales ejerzan eficazmente sus derechos democráticos.

La democracia popular de proceso entero, con un sistema democrático sistemático, ofrece una dirección clara, un espacio de desarrollo ordenado y una lógica operativa estandarizada para la política democrática de China.

Desde el Gobierno Popular Central, es decir, el Consejo de Estado, hasta los gobiernos de base, y desde los diversos ministerios, comisiones, oficinas y agencias del Consejo de Estado hasta los departamentos funcionales a nivel municipal y de condado, se ha formado un sistema organizativo completo con diferentes patrones estructurales: una “estructura piramidal” formada por los gobiernos de todos los niveles del país, una “estructura vertical” caracterizada por la división vertical del trabajo entre los departamentos funcionales del gobierno, y una “estructura horizontal” compuesta por la cooperación entre agencias gubernamentales del mismo nivel y entre departamentos dentro de las agencias gubernamentales.

En cuanto al sistema organizativo del PCCh, se ha conformado un sistema organizativo riguroso, que abarca los organismos centrales, locales y de base. Además, las instituciones estatales incluyen el sistema de asambleas populares, el sistema de tribunales y fiscalías y el sistema militar, que es relativamente independiente.

La democracia popular de proceso entero internaliza la participación democrática efectiva en la vida cotidiana, lo que brinda canales fluidos para que la gente participe en la gobernanza nacional y social de forma regular, amplia y ordenada. En la China actual, el pueblo tiene voz, es escuchado y recibe una retroalimentación sobre sus expectativas, esperanzas y demandas en todos los ámbitos, desde las políticas nacionales hasta la vida cotidiana. El pueblo chino puede expresar sus opiniones no solo a través de asambleas populares y conferencias consultivas políticas, sino también mediante audiencias, consultas televisivas y en línea, plataformas de

transparencia gubernamental, líneas directas de administradores, supervisión y denuncia, así como solicitudes de opinión. A través de diversos canales democráticos, el pueblo participa verdaderamente en la gobernanza nacional.

Los procedimientos democráticos, cada vez más estandarizados y profesionalizados, proporcionan canales de operación y métodos de implementación para practicar la democracia popular de proceso entero. Por ejemplo, desde la creación de la Oficina Municipal de Recolección de Sugerencias, Shanghai ha establecido dependencias en sus 16 distritos, tejiendo una red multifacética que combina la recolección de propuestas en línea y de manera presencial, y ampliando su alcance a comunidades, empresas, universidades y organismos gubernamentales. Numerosas y sobresalientes sugerencias por parte del pueblo se han convertido en medidas para la gobernanza, dando frutos que benefician a la ciudadanía.

Al solicitar propuestas públicas, Shanghai ha transformado las “demandas” en “sugerencias”, permitiendo que comités del Partido y gobiernos de todos los niveles comprendan con mayor rapidez y profundidad las ideas, preocupaciones y aspiraciones del pueblo, pasando de un enfoque pasivo a uno proactivo y resolviendo los problemas y preocupaciones desde la raíz. Este sistema de recolección de sugerencias públicas protege eficazmente el derecho del pueblo a estar informado, participar, expresar opiniones y supervisar el desarrollo y la gobernanza de la ciudad.

A medida que los tiempos avanzan, los métodos de investigación también deben adaptarse. El presidente Xi Jinping puntualizó ya en 2016 que, con el mayor acceso a internet, la opinión pública se difunde también en el ciberespacio, por lo que afirmó que “nuestros cuadros dirigentes deben estar presentes dondequiera que estén las masas. De lo contrario, ¿cómo podemos conectar con ellas?”. Del 16 al 29 de agosto de 2020, China lanzó una consulta pública en línea para la formulación de su XIV Plan Quinquenal (2021-2025), la primera vez que se hacía algo así en la historia del

país. Esta consulta pública contó con una entusiasta participación de las masas, que enviaron más de un millón de mensajes, de los cuales se recopilaron más de 1.000 sugerencias.

La eficiencia, eficacia y capacidad de la democracia popular de proceso entero dependen no solo de los conceptos, principios y valores que la política democrática encarna –es decir, su racionalidad axiológica–, sino también de su funcionamiento y desempeño en la práctica –es decir, su eficiencia y capacidad–. Los canales institucionales y los procedimientos de participación de la democracia popular de proceso entero han reducido los costes de comunicación, mejorado la eficiencia de la comunicación y coordinado eficazmente los intereses públicos, grupales e individuales.

“Los asuntos se pueden discutir; los asuntos que conciernen al pueblo son discutidos por él” es la esencia de la democracia popular

Permitir que los asuntos se discutan es una excelente tradición cultural de la nación china. Ideas como “el mundo es de todos”, “la compatibilidad de diversas formas culturales”, “la búsqueda de puntos en común respetando las diferencias”, “la armonía sin uniformidad” y “la armonía es lo más preciado” han sentado una profunda base histórica y cultural para la democracia popular de proceso entero.

Permitir que los asuntos se discutan constituye también una excelente tradición y un estilo del PCCh, además de un método de trabajo y una forma democrática utilizada por el Partido para guiar al pueblo en la revolución, la construcción y la reforma. Como señaló Mao Zedong, “todos los aspectos del Estado deben abordarse mediante consultas”, “la naturaleza de nuestro gobierno [...] es consultar con el pueblo sobre asuntos de interés público” y “puede considerarse un gobierno consultivo”.¹

¹ *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, vol. VII, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 178.

Por su parte, Xi Jinping enfatizó que en el sistema socialista chino, la esencia de la democracia popular consiste en que los asuntos se pueden discutir y en que los asuntos que conciernen al pueblo son discutidos por el propio pueblo, con el objetivo de encontrar un “máximo común divisor” de las aspiraciones y demandas de toda la sociedad. También reafirmó la persistencia del PCCh en realizar consultas frecuentes con el pueblo para encontrar soluciones, alcanzar consensos, forjar camaradería y fomentar la unidad mediante la consulta. En su mensaje de felicitación por el Año Nuevo de 2023, Xi Jinping manifestó: “Es muy natural que en un país tan grande como China, diferentes personas tengan variados reclamos y distintas opiniones sobre un mismo asunto; lo importante es aglutinar consensos mediante comunicaciones y consultas. Para los más de 1.400 millones de chinos, si unimos nuestras voluntades y fuerzas y nos solidarizamos como un solo hombre, no habrá causas que no puedan ser culminadas con éxito, ni baches que no puedan ser superados”. Estas afirmaciones proporcionan métodos y vías cruciales para involucrar verdaderamente a la población en la toma de decisiones sobre los asuntos nacionales y en la formación de consensos.

“Los asuntos se pueden discutir” enfatiza el diálogo, la comunicación, el debate y la consulta sobre temas clave para el desarrollo de la economía, la política, la cultura, la sociedad y la civilización ecológica. Todo ello conduce al consenso y a la toma de decisiones, garantizando que estas sean más democráticas y científicas, y que la voluntad popular se refleje en todos los aspectos de la vida política y social nacional, evitando así errores graves.

“Los asuntos se pueden discutir” significa que, bajo el liderazgo del PCCh, los temas que conciernen al pueblo son discutidos por él. Esto abre canales comunicativos, reúne la sabiduría y promueve la plena expresión y el intercambio profundo de diversas ideas y puntos de vista. Del mismo modo, aboga por el respeto mutuo y la consulta equitativa, ordenada y sincera, fomentando un ambiente positivo en el que todos pueden expresar sus opiniones libremente,

con racionalidad, medida y legalidad, en búsqueda de un “máximo común divisor” de las aspiraciones y demandas de la sociedad en su conjunto.

Con la entrada del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, es aún más necesario consultar a la ciudadanía cuáles son sus opiniones, necesidades y consejos respecto a los asuntos del gobierno. Esto permite la plena expresión de todas las demandas, el intercambio integral de opiniones y la coordinación de intereses, con el objetivo de garantizar que las decisiones y acciones se ajusten mejor tanto a la realidad objetiva como a la voluntad popular.

La democracia popular más eficaz

La eficacia de la democracia popular de proceso entero radica en que, mediante los arreglos institucionales que garantizan la condición del pueblo como dueño del país, toda la población puede participar en la gobernanza nacional. Esto traduce de manera efectiva las ventajas institucionales y la voluntad popular en estrategias y políticas nacionales, y salvaguarda los intereses fundamentales del pueblo. Este sistema refleja plenamente la voluntad del pueblo, protege al máximo sus derechos e intereses, estimula notablemente su creatividad, previene que el pueblo tenga el poder solo en la forma pero no en la realidad, y evita graves fricciones internas e ineficiencia causadas por restricciones mutuas.

El pueblo es el juez histórico de la eficacia de una democracia

Los criterios para evaluar una democracia siempre han sido un tema clave de debate entre académicos de todo el mundo. Como indicó el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington en su libro *El orden político en las sociedades en cambio*, “la diferencia política más importante entre los países se refiere, no a su forma

de gobierno, sino al grado de gobierno con que cuentan. Las diferencias entre democracia y dictadura no son tantas como las que existen entre los países cuya política incluye el consenso general, la comunidad y atributos como la legitimidad, la organización, la eficacia y la estabilidad, y aquellos otros países que carecen de muchas de estas cualidades”. Para un país, establecer sus propios criterios de evaluación sobre la eficacia democrática resulta crucial, tanto para su confianza en la democracia como para su voz internacional.

Los ocho criterios para evaluar si el sistema político de un país es democrático y eficaz, los cuatro aspectos clave para determinar si sus prácticas políticas son democráticas y las seis situaciones por prevenir, propuestos por Xi Jinping, tienen como propósito desarrollar la democracia socialista.

En el sistema de evaluación de la democracia popular de proceso entero, los criterios son juzgados y establecidos por la gran mayoría del pueblo, sobre la base de la opinión unánime de las amplias masas, que son los evaluadores más fiables, justos y con mayor autoridad. Solo apoyándonos en ellas podemos lograr un juicio público sobre lo correcto y lo errado, y hacer que la justicia prevalezca en el corazón del pueblo.

Según encuestas realizadas por algunas instituciones occidentales, la satisfacción de los ciudadanos chinos con su gobierno se mantiene por encima del 90%. Este es el reflejo más fiel de la sólida vitalidad de la democracia popular de proceso entero. La población de cada país vive de primera mano su propia experiencia democrática y posee la mayor autoridad para juzgar si esta es buena o mala. Los criterios, aspectos y situaciones por prevenir, planteados por Xi Jinping, han roto el monopolio de los estándares occidentales en materia de evaluación de una democracia y han establecido nuevas normas y escalas para la civilización política humana, lo cual constituye una contribución creativa del presidente Xi Jinping a la teoría democrática marxista.

Adherirse a un enfoque orientado a los problemas, identificarlos y resolverlos con prontitud

Una democracia buena y eficaz debe basarse en sus propios fundamentos históricos y culturales, así como en las realidades nacionales del país. De acuerdo con Xi Jinping, un sistema arraigado en la tierra del país y que se nutre abundantemente de ella es el más fiable y eficaz; el sistema político de un país está determinado por sus fundamentos económicos y sociales y, al mismo tiempo, influye en ellos, desempeñando incluso un papel decisivo. La democracia popular de proceso entero, apoyándose en las realidades fundamentales y en las características históricas y culturales de China, adopta un enfoque orientado a los problemas. Se centra en los nuevos retos que surgen en la práctica, en las cuestiones profundas de la reforma, el desarrollo y la estabilidad, en las preocupaciones apremiantes de la población, en los asuntos principales en el cambiante panorama internacional y en los importantes problemas que enfrenta la construcción del Partido, proponiendo continuamente nuevos conceptos, ideas y métodos para abordarlos eficazmente.

En el proceso de garantizar y mejorar la calidad de vida de la población, debemos centrarnos en los problemas más importantes y abordar las tareas más concretas, resolviendo de manera integral cuestiones estrechamente relacionadas con el pueblo, como la salud, el empleo, la educación, la vivienda, la seguridad pública y el medio ambiente. Asimismo, debemos fortalecer la gobernanza social, garantizar programas de bienestar inclusivos, fundamentales e integrales, brindar una educación satisfactoria, responder con eficacia a los desafíos apremiantes y mejorar el sistema de seguridad social, de modo que la percepción de beneficio, felicidad y seguridad de las masas populares sea más sustancial, segura y sostenible, y se alcancen nuevos resultados.

Adherirse a un enfoque orientado a los problemas es una característica distintiva del marxismo y un método ideológico y de

trabajo clave del PCCh. Con la entrada del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, la contradicción principal de la sociedad china ha pasado a ser la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente. Al notar esta contradicción principal, Xi Jinping subrayó: “El objetivo invariable de la lucha de nuestro Partido es conducir al pueblo en la creación de una vida mejor. Debemos situar siempre los intereses del pueblo en lo más alto, hacer que los logros de la reforma y el desarrollo beneficien en mayor medida y de forma más equitativa a todo el pueblo, y marchar continuamente hacia la materialización de su prosperidad común”.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Partido ha persistido en adoptar un enfoque orientado a los problemas, persiguiéndolos y enfrentándolos. A través de la investigación, el PCCh ha identificado los asuntos de interés que le son al pueblo más preocupantes, inmediatos y reales. Además, con gran valentía política, firme responsabilidad histórica y sólidas medidas, ha explorado diversos conceptos, ideas y métodos para resolverlos, buscando la verdad en la práctica, extrayendo principios en el proceso de exploración, profundizando constantemente en nuevos conocimientos, desarrollando nuevas experiencias, e impulsando de esta manera avances en la modernización y construcción de la política democrática de China.

Responder y abordar eficazmente las necesidades del pueblo

La opinión pública es el punto de partida lógico de un gobierno moderno para dar respuesta a las aspiraciones e intereses de la población. Según el politólogo estadounidense Robert Dahl, un gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos.

Sin embargo, en la práctica, algunos gobiernos democráticos occidentales no logran resolver eficazmente problemas como los conflictos étnicos, las tensiones religiosas y la creciente brecha

de riqueza. De hecho, esos gobiernos muestran una mayor capacidad de respuesta hacia los grupos privilegiados. Tomemos como ejemplo a Estados Unidos: los partidos Demócrata y Republicano centran su objetivo fundamental en ganar elecciones y alcanzar el poder, descuidando el bienestar de las clases bajas. En consecuencia, la democracia occidental resulta ineficaz.

Por el contrario, en China, la democracia popular de proceso entero parte de la plena expresión de la voluntad del pueblo y se concreta en su realización efectiva. Responder con prontitud y eficacia a las aspiraciones y demandas del pueblo representa una garantía política para el funcionamiento eficaz de la política democrática. El 16 de junio de 2015, al inspeccionar los trabajos de alivio de la pobreza en una aldea de la provincia de Guizhou, el presidente Xi Jinping lo expresó con unas frases sencillas: “Que las políticas del Comité Central del Partido sean buenas o malas depende de si los aldeanos sonríen o lloran. Si sonríen, las políticas son buenas y deben mantenerse; si lloran, deben mejorarse y ajustarse”.

La democracia popular de proceso entero evita el formalismo y se centra siempre en el pueblo, priorizando sus intereses para que estos sean expresados libremente y atendidos de manera efectiva. Si la voluntad del pueblo solo puede expresarse, pero no hacerse realidad, no estamos hablando de una verdadera democracia ni mucho menos de la condición del pueblo como dueño del país. Xi Jinping indicó que la historia siempre avanza resolviendo problemas de manera constante, y que el PCCh lidera al pueblo en la revolución, la construcción y la reforma precisamente para dar solución a los problemas prácticos del país. También afirmó que garantizar una vida digna para el pueblo es el punto de partida y el objetivo de todo el trabajo del PCCh.

La democracia popular de proceso entero no solo persigue la naturaleza democrática de los procedimientos, sino que también garantiza que las aspiraciones y demandas del pueblo sean expresadas plenamente y cumplidas eficazmente, promoviendo que la

voluntad y la voz popular rijan las estrategias y políticas del Partido y del Estado.

Al priorizar la viabilidad y la eficiencia, esta democracia ha elevado la eficacia de la política democrática y desempeña un papel cada vez más importante en el funcionamiento del sistema político de China. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Partido ha promovido su integral y riguroso disciplinamiento con el coraje propio de una revolución interna, impulsando así el desarrollo de la democracia popular de proceso entero. Las *Normas sobre la vida política interna del Partido en la nueva situación*, aprobadas en la VI Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh en 2016, constan de 12 artículos, cuatro de ellos directamente relacionados con el desarrollo de la democracia. Estas normas establecieron con claridad que la democracia intrapartidaria es la vida del PCCh y supone una base importante para una vida política positiva y sana, además de fijar disposiciones específicas para mantener y mejorar el sistema democrático interno. Asimismo, la supervisión, enfatizada en el *Reglamento de supervisión interna del PCCh*, es reconocida como un importante derecho democrático de todos los miembros y cuadros del Partido.

Solicitar abiertamente sus puntos de vista a todo el Partido y la sociedad demuestra la importancia que se le concede a la opinión pública y representa una forma eficaz de responder a ella, así como una manifestación vívida de la democracia popular de proceso entero. He aquí un ejemplo: entre el 31 de octubre y el 29 de noviembre de 2019, China recabó comentarios sobre los proyectos de revisión de la Ley de Protección de Menores y de la Ley de Prevención de la Delincuencia Juvenil, recibiendo más de 57.000 aportaciones de unas 47.000 personas, casi la mitad de ellas provenientes de menores de edad. En octubre de 2020, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional votó a favor de la Ley de Protección de Menores, cuyo borrador final eliminó la disposición de exigir a los tutores de menores el pago de una fianza en caso

de que estos cometan actos ilegales y criminales, en respuesta a la sugerencia de un estudiante de secundaria.

Otro ejemplo tuvo lugar entre el 15 de abril y el 16 de mayo de 2022, cuando el PCCh lanzó por primera vez en su historia una consulta abierta en línea sobre los preparativos del XX Congreso Nacional. Según el presidente Xi Jinping, esta consulta permitió que todo el Partido y la sociedad aportasen ideas y sugerencias para el desarrollo y la revitalización nacional, y significó una clara manifestación de la democracia popular de proceso entero. Gracias a la amplia respuesta y la activa participación ciudadana, se recopilaron más de 8,542 millones de comentarios y sugerencias, que abarcaron temas como la construcción de un sistema energético moderno, el desarrollo de una educación de alta calidad y la prevención de la recaída en la pobreza.

Frente a la pandemia de COVID-19, cuyas consecuencias no habían sido vistas en un siglo, el PCCh se mantuvo firme en poner al pueblo y la vida en primer lugar, sin dejar atrás a ningún infectado ni paciente. Ante el desafío de la pobreza, el PCCh logró un hito histórico en la erradicación de la pobreza absoluta, con la que culminó la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos. La práctica demuestra que la democracia china ha impulsado el desarrollo nacional, promovido el progreso social y garantizado el bienestar de la población, configurándose como una democracia de alta calidad.

La democracia comienza con la plena expresión de la voluntad popular y finaliza con su implementación efectiva. El PCCh responde constantemente a las preguntas de los tiempos, de China y del pueblo, atendiendo eficazmente las necesidades de los tiempos, de China y del pueblo. Al responder y atender las necesidades del pueblo, el PCCh viene fortaleciendo su prestigio y consolidando la unidad con las masas, mostrando así la eficacia de la democracia popular de proceso entero. Esta democracia permite que la voluntad popular se exprese libremente y se implemente de manera efectiva; coordina las relaciones políticas nacionales para lograr

una unidad concertada de voluntades e intereses de todas las partes; y asegura la armonía y la estabilidad sociales y el progreso continuo en la modernización de la gobernanza nacional y en todos los aspectos de la modernización.

El hecho de que China haya alcanzado dos milagros paralelos –un rápido crecimiento económico y una prolongada estabilidad social– demuestra plenamente la enorme eficacia de la democracia popular de proceso entero. Se trata de una democracia ajustada a la realidad china y orientada a resolver sus problemas, por lo que constituye la forma de democracia más amplia, auténtica y eficaz.

La estructuración de una nueva forma de civilización política humana

La civilización política, compuesta por la conciencia, las instituciones y el comportamiento políticos, refleja el estado progresivo de la vida política de la humanidad. En la historia política humana, el capitalismo derrocó al régimen feudal autocrático y dio origen a la civilización política occidental caracterizada por la democracia representativa, lo que significó una contribución histórica al desarrollo de la civilización política mundial. Sin embargo, las deficiencias inherentes de la civilización política occidental han expuesto su hipocresía y limitaciones, determinando que esta sea inevitablemente reemplazada por una forma más avanzada de civilización política.

La democracia popular de proceso entero de China, al nutrirse de todos los logros alcanzados por las civilizaciones políticas, incluida la occidental, y al incorporar elementos de la excelente cultura tradicional propia, ha configurado una nueva forma de civilización política humana.

El declive gradual de la democracia occidental en la evolución del panorama mundial

Centrada esencialmente en el capital, la democracia occidental surgió durante el proceso de modernización occidental,

caracterizado por la guerra, la colonización y el saqueo, siguiendo siempre la lógica de la acumulación y expansión del capital. Las contradicciones sociales causadas por esta falla estructural se han vuelto cada vez más prominentes y agudas en el contexto de los grandes cambios globales.

La democracia occidental no puede representar la dirección del desarrollo de la civilización política humana

En los siglos XIV y XV, en Europa Occidental, surgieron las formas embrionarias de la producción capitalista, y después del siglo XVI, con su mayor desarrollo, se generó una creciente demanda de dinero. Los comerciantes y la burguesía occidentales, en su frenética búsqueda de oro, plata y riqueza, se esforzaron por convertir el dinero en capital y explotar la plusvalía creada por los trabajadores asalariados. A finales del siglo XV y en el XVI, los grandes descubrimientos geográficos y las exitosas circunnavegaciones en el mundo permitieron a los europeos colonizar y saquear África y América Latina, ricas en recursos, acumulando rápidamente enormes cantidades de capital, lo que proporcionó la base primitiva para el desarrollo inicial del capitalismo europeo. Como señaló Karl Marx en *El capital*: “El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital”.¹

El proceso de acumulación primitiva de capital se dio, a grandes rasgos, en dos vertientes históricas. Por un lado, dentro de los países capitalistas europeos, este proceso implicó la explotación y el saqueo de los campesinos: mediante la expropiación de tierras a bajo precio, los capitalistas obligaron a los trabajadores a separarse de sus medios de producción, lo que condujo a la quiebra de un gran número de artesanos y campesinos sin tierra, que se convirtieron en asalariados y formaron un mercado laboral y de

¹ Karl Marx, *El capital*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2004, p. 864.

mercancías a gran escala. La fuerza de trabajo, junto con los medios de producción y otra forma de mercancía, es decir, el dinero, se transformó en el capital del capitalista. Por otro lado, fuera de Europa, este proceso consistió en la apropiación y saqueo de recursos de las colonias. Con el auge de la economía mercantil y el consecuente aumento masivo de la riqueza social, los trabajadores industriales, las grandes sumas de dinero y los medios de producción se convirtieron en vastos capitales concentrados en las manos de unos pocos, acelerando la transformación de los talleres artesanales en grandes industrias mecanizadas, lo que desembocó en la Primera Revolución Industrial en la década de 1760.

Dado que el capital acumulado excedía con creces las necesidades de sus propios países, los capitalistas europeos buscaron explotarlo al máximo estableciendo nuevas colonias en el extranjero para realizar inversiones comerciales. Como resultado, los países ricos en recursos, pero industrialmente subdesarrollados, se convirtieron naturalmente en blanco de la división por parte de las potencias europeas. Por ejemplo, territorios en África, como Níger, Sudáfrica, África del Sudoeste Alemana y África Oriental Alemana, fueron hipotecados directamente a diversas empresas europeas; los franceses controlaban las economías de Túnez y Tonkín –nombre histórico del norte de Vietnam–; mientras que Cecil Rhodes, uno de los principales artífices de la expansión colonial británica en África, se apoderó de Mashonalandia y Natal para obtener beneficios en la bolsa de valores. Las metrópolis practicaban una doble explotación de sus colonias. Para ellas, las colonias eran fuentes de materias primas industriales, diamantes y oro, y al mismo tiempo eran mercados cautivos de productos industriales baratos. Esto se alinea perfectamente con la naturaleza lucrativa del capital, que busca maximizar las ganancias y, como es lógico, minimizar los costos.

Aunque el sistema colonial global se derrumbó con la modernización capitalista, la esencia depredadora de obtener la máxima ganancia al menor costo permaneció inalterada: simplemente

se transformó en una hegemonía en la política, la economía, la cultura, el medio ambiente y las normas internacionales. La colonización y el saqueo proporcionaron el capital necesario para la modernización de los países capitalistas europeos, pero, al mismo tiempo, el capital generó contradicciones internas como la diferenciación de clases, el malestar social y la división étnica, los cuales nunca dejaron de agudizarse.

El capital permea todos los aspectos de la democracia electoral occidental. Solo quienes cuentan con suficiente capital pueden disfrutar plenamente de los derechos democráticos. Este tipo de democracia centrada en el capital es, en esencia, un juego de ricos. En la práctica, la democracia electoral es una democracia elitista: para ganar votos, se ve obligada a “cubrir con el manto de la caridad los males que ha engendrado fatalmente, a pintarlos de color de rosa o a negarlos. En una palabra, introduce una hipocresía convencional”.² Para Friedrich Engels, “en el modo de producción capitalista desarrollado, nadie sabe dónde acaba la honradez y empieza la estafa”. La privatización de los medios de producción y la creciente concentración de la riqueza en manos de una pequeña minoría someten cada vez más el poder político al dominio del capital, secuestrando la democracia en beneficio de los conglomerados, grupos de interés creados y los medios de comunicación, lo que amplía la brecha entre ricos y pobres y agrava la injusticia social.

En un mundo en profunda transformación, el modelo democrático occidental, caracterizado por el sufragio universal, la competencia multipartidista y la separación de poderes, no ha traído libertad ni democracia a la humanidad. Al contrario, ha expuesto continuamente sus limitaciones, manifestándose en un panorama caótico de crisis económicas, manipulaciones electorales y políticas oligárquicas. Los monopolios financieros han logrado un

² *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 371.

control total sobre la vida económica, política y social. La crisis financiera mundial de 2008 intensificó aún más el populismo en Europa y Estados Unidos. Con el surgimiento de fuerzas de derecha que excluyen a otras, rechazan el libre comercio y se oponen a la globalización, partidos y políticos extremistas ganaron elecciones en varios países occidentales desarrollados, acentuando el carácter antidemocrático del sistema multipartidista competitivo. Cada vez más capitalista y cortoplacista, la democracia occidental se degrada en un sistema regido por el dinero, llevando a algunos países occidentales a convertirse en economías dependientes de la deuda.

Los defensores de la democracia electoral occidental sostienen que los votantes, con su voluntad y acciones independientes, poseen una función “correctiva” ausente en otros modelos políticos. Es decir, los votantes pueden corregir con prontitud a los funcionarios gobernantes y las operaciones gubernamentales, votando para reemplazarlos o activando mecanismos similares al proceso de destitución (*impeachment*). Según ellos, los medios de comunicación están diseñados como un órgano de supervisión externo del poder político, a menudo denominado el “cuarto poder”. Sin embargo, en la realidad, los medios están controlados por los grupos de interés capitalistas, por lo que la opinión pública y el voto terminan manipulados por las élites. Obviamente, se trata de un juego de poder asimétrico. Como indicó el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas en su libro *El Occidente escindido* (2004), Estados Unidos, siguiendo una tradición política admirable a pesar de todo, desempeña el papel de garante del orden hegemónico asumiéndolo desde la perspectiva de la defensa de los derechos humanos. Esto confirma vívidamente lo que Friedrich Engels ya describía: la democracia estadounidense “viste las tendencias más modernas con las farsas más medievales”.³

³ *Obras seleccionadas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 275.

La democracia occidental no es un paradigma universal

Tras la Segunda Guerra Mundial, los países europeos y Estados Unidos se convirtieron en los referentes por excelencia de los Estados modernos. La desintegración de la Unión Soviética y los cambios drásticos en Europa del Este a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 hicieron que la democracia competitiva multipartidista y la democracia rotatoria en Europa y Estados Unidos pasasen a ser sinónimos de “civilización política”. En China, la democracia occidental también fue considerada en su momento como el objetivo de la reforma política y el desarrollo civilizatorio. Sin embargo, las dos crisis financieras mundiales de 1998 y 2008, así como el estallido de la pandemia de COVID-19 en 2020, generaron un marcado contraste entre China y Estados Unidos en cuanto a la protección de los intereses públicos y de la vida y el sustento de los ciudadanos. Como resultado, el halo de los derechos humanos occidentales se desvaneció gradualmente, y las bellas ilusiones de la democracia occidental quedaron hechas añicos.

Los hechos han demostrado que la democracia electoral occidental no puede ayudar a los países en desarrollo a promover el desarrollo de la civilización política moderna y de la sociedad moderna. En primer lugar, la democracia occidental constituye una trampa universal cuidadosamente envasada. Los países occidentales han generalizado, estereotipado y mitificado su propio modelo democrático, presentándolo como absoluto, supranacional y dotado de valores “universales”. Después de la Segunda Guerra Mundial, empaquetaron y exportaron este modelo a países no occidentales, aprovechando las ventajas económicas y militares de unas pocas potencias. En la década de 1980, la Unión Soviética copió al por mayor las reformas del sistema político occidental. Estas reformas, lejos de resolver los problemas sociales, exacerbaron el desorden, la división y la inestabilidad social, afectaron gravemente el desarrollo económico y, en última instancia, condujeron a la desintegración del país. El colapso de la Unión Soviética reforzó

aún más la convicción de algunos países occidentales de que la “democracia” y los “derechos humanos” eran poderosas herramientas políticas para derrotar al socialismo y ganar la Guerra Fría. Tras el incidente del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos atribuyó esos ataques a la falta de democracia occidental en los países de Oriente Medio. Para promover la transformación democrática, lanzó una estrategia de democratización global que consistía en imponer la “democracia” y la “libertad” en otros países mediante medios diplomáticos, militares y económicos agresivos, con el fin de defender y expandir sus intereses en todo el mundo.

En el plano político, aprovechando el halo “universal” de la democracia, los países occidentales difuminan deliberadamente los límites entre la teoría y la práctica democráticas occidentales y confunden el valor general de la democracia con el valor específico de las instituciones nacionales. Definen la democracia occidental como el modelo supremo y la encarnación de la democracia humana, y la promueven como un paradigma institucional universal a nivel mundial. A los sistemas políticos diferentes los etiquetan como “autoritarios”. Samuel Huntington consideraba que el universalismo era la ideología de Occidente frente a las culturas no occidentales. En su libro *La tercera ola: La democratización a finales del siglo XX* (1991), enfatizó la legitimidad y universalidad de la democracia liberal occidental en el mundo, y abogó por aplicarla en la política exterior de los países occidentales.

En el plano económico, los países occidentales infunden en el mundo en desarrollo la teoría de que “la democracia promueve el crecimiento económico”. Según ellos, el desarrollo económico y la democracia están estrechamente ligados, y las elecciones, como elemento esencial de la democracia, son un medio político para resolver los problemas económicos. Desde mediados del siglo XX, la relación entre economía y democracia fue un tema central de debate global. Inicialmente, se sostenía que solo cuando el desarrollo económico alcanzaba cierto nivel, se podrían cumplir las condiciones para promover la democracia, pues la economía era la

base de esta. Sin embargo, desde la Guerra Fría, la prioridad pasó de la economía a la democracia, y se atribuyó casi exclusivamente a cuestiones económicas los retos de transición que enfrentaban muchos países en desarrollo. La mayoría de los países en desarrollo esperaban que la democracia les trajese prosperidad; sin embargo, los experimentos de democratización promovidos en ellos no generaron los dividendos de crecimiento económico esperados, sino que obstaculizaron el desarrollo y provocaron inestabilidad y pobreza.

Para muchos países en proceso de modernización, el modelo democrático estadounidense no integra las fuerzas sociales para promover el desarrollo económico, ni resuelve los problemas reales que surgen de la modernización. Para los países en desarrollo, la democracia occidental nunca ha sido un manjar delicioso, sino más bien una atractiva trampa. Este modelo nació en Occidente como resultado de una lógica histórica particular y en el contexto único de su sociedad; por lo tanto, constituye un fenómeno político histórico específico sin aplicabilidad universal.

En segundo lugar, la democracia occidental ha arrastrado a varios países en desarrollo a la crisis. La ola global de democratización que surgió a finales de la década de 1970 afectó a muchos de ellos, la mayoría de los cuales hoy en día enfrentan una crisis de democratización o están atrapados en un dilema democrático. Peor aún, con la introducción de la democracia occidental, numerosos países en desarrollo sufrieron disturbios y conflictos sociales recurrentes, hasta el punto de que la democratización se volvió, en cierta medida, sinónimo de desorden social. Por ejemplo, los países occidentales impusieron la democratización en África, a pesar de que este continente carecía por completo de bagaje cultural, base material, racionalidad cívica y condiciones de integración social equivalentes a la sociedad occidental. La débil capacidad de gobernanza provocó inestabilidad política en la mayoría de los países de la región, reflejada en golpes militares producidos en Mauritania, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar, Níger, Mali y

otros, ensombreciendo el proceso de democratización. Otros países en desarrollo que adoptaron el modelo occidental, como Kenia, Líbano, Bangladés, Filipinas, Georgia, Sri Lanka o Nigeria, también enfrentaron frecuentes crisis y disturbios. Además, tras la adopción inicial de una democracia electoral al estilo occidental en Irak, los países de Oriente Medio, bajo el impacto de la crisis económica mundial, vivieron una ola de protestas y manifestaciones conocida como la “Primavera Árabe”, que incluso alcanzó a países no árabes.

La promoción de la democracia occidental suele venir acompañada de una gobernanza ineficaz, un problema común en los procesos de democratización de los países en desarrollo. En su artículo *Tres paradojas de la democracia* (1990), el politólogo estadounidense Larry Diamond plantea la contradicción entre el consentimiento y la eficacia: la democracia requiere consentimiento, el consentimiento exige legitimidad, y la legitimidad demanda un funcionamiento eficiente; sin embargo, la eficiencia puede sacrificarse en aras del consentimiento. Los debates y las disputas interminables entre diferentes partidos políticos y grupos de interés, sumados a la obstrucción e indecisión mutuas, a menudo retrasan decisiones y obstaculizan el desarrollo. Además, tal interrelación de fuerzas dificulta la ejecución fluida de las políticas gubernamentales y la concentración de recursos, lo que resulta en una implementación ineficaz. Por ejemplo, en India, desde el inicio de su proceso de democratización, la mala comunicación de las políticas gubernamentales y la dificultad de lograr el consenso entre diversos departamentos han estancado muchas reformas. En los países árabes, tras adoptar la democracia electoral, los conflictos tribales y sectarios intensificaron las divisiones, desgarrando sus sociedades.

La democratización radical también ha provocado recesión y estancamiento económico. De los 48 países menos desarrollados del mundo, 33 se encuentran en África, donde el impacto caótico de la democratización constituye una causa central. En América Latina, muchos países experimentaron un estancamiento económico

y pérdidas durante el proceso de democratización. Actualmente, 201 millones de personas viven en pobreza, lo que representa el 32,1% de la población total de la región, de las cuales alrededor de 82 millones afrontan una pobreza extrema. América Latina se ha convertido así en una de las regiones más desiguales y con mayores problemas sociales del mundo. Por su parte, países como Irak y Afganistán, tras su democratización, cayeron en guerras prolongadas, sin un desarrollo económico destacable. Kirguistán, el más democratizado de los cinco países de Asia Central, sufrió graves daños en la economía junto con el cambio de régimen por la Revolución de los Tulipanes de 2005. Todo ello ha demostrado el daño persistente de la democracia competitiva occidental.

La democracia occidental se erige sobre la redistribución de beneficios en sociedades homogéneas, con una etnia común, creencias compartidas y estructuras sociales relativamente igualitarias. Sin embargo, los países en desarrollo son en su mayoría sociedades heterogéneas, caracterizadas por múltiples etnias y credos. Si un país, en condiciones de pobreza y atraso, se aferra a una democracia de competencia de partidos y a la redistribución de beneficios, el resultado inevitable será la división nacional o el malestar social.

Es innegable que, durante algún tiempo, los países capitalistas occidentales seguirán ocupando un lugar destacado en el proceso de modernización global, y que algunos adoptarán el modelo democrático occidental, con las llamadas libertades civiles plenas, elecciones libres, competencia multipartidista y Estado de derecho como elementos clave. Sin embargo, sus ineficiencias inherentes, tales como la arraigada desigualdad política, la polarización política, las divisiones étnicas, la distorsión de la agenda pública y la pérdida del control ciudadano definitivo sobre ella, han quedado plenamente expuestas. Por ello, la democracia occidental ya no puede representar la dirección de desarrollo de la civilización política humana.

La democracia popular de proceso entero aporta nuevas contribuciones a la causa de la democracia humana

El camino de China hacia la modernización no se basa en la explotación interna ni en la colonización externa, sino en el establecimiento de un sistema socialista mediante la revolución, en la integración del socialismo con la economía de mercado mediante la reforma y apertura, y en la promoción de la paz y el desarrollo mundiales mediante su propio desarrollo pacífico. La democracia popular de proceso entero ha sido propuesta a partir de las experiencias y lecciones aprendidas del proceso de modernización mundial, tras superar incontables dificultades y sacrificios asumidos por el PCCh y el pueblo en su práctica. Por ello, comparte puntos en común con las teorías democráticas existentes y, al mismo tiempo, posee características chinas únicas, enriqueciendo así tanto la teoría como la práctica de la democracia humana.

Nuevas connotaciones para la teoría de la democracia humana

La democracia capitalista occidental, basada en la propiedad privada capitalista y en la búsqueda de la expansión del capital, tiene sus valores fundamentales enfocados en el individualismo y el egoísmo. Esta democracia, que a través de la rotación de partidos y el control de poderes pretende apaciguar a los votantes con promesas vacías, está en realidad dominada por el capital: las elecciones se convirtieron en un juego de grupos capitalistas. En este sentido, es una democracia para la minoría, una democracia desechable, una democracia sustentada en el dinero y en los puños. Vladimir Lenin señaló una vez que “en la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsa, una democracia solamente para los ricos, para la minoría”.⁴ El caos que impera hoy en la de-

⁴ *Obras escogidas de Vladimir Lenin*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 191.

mocracia occidental demuestra la naturaleza científica y correcta de esta afirmación.

La democracia popular de proceso entero ofrece una nueva interpretación sobre el sujeto de valores de la democracia. En países con diferentes sistemas estatales, este sujeto varía. En un estado de dictadura burguesa, la burguesía, que representa los intereses de una pequeña élite, es el sujeto de valores de la democracia, y la democracia, como herramienta, funciona como una fachada de legitimidad que oculta la naturaleza explotadora de dicha clase. En China, su sistema estatal establece que el pueblo es el sujeto supremo de valores y el titular de la soberanía y los derechos. Es decir, el pueblo chino goza, conforme a la ley, de todos los derechos para gestionar el Estado, la sociedad, la economía y la cultura, y participar en los logros de la modernización del país. En este sentido, el PCCh desempeña el papel de líder en el desarrollo de la democracia y de representante, protector y servidor de los intereses del pueblo.

Tras la fundación de la República Popular China en 1949, el PCCh lideró al pueblo de todo el país en la abolición de las jerarquías y privilegios feudales, en la consecución de la igualdad de género y en la participación de los trabajadores y campesinos pobres en la gobernanza estatal. Desde la reforma y apertura en 1978, el PCCh ha otorgado importancia a la función de la política democrática en la promoción del desarrollo económico, ha impulsado la construcción de un gobierno orientado al servicio, y ha promovido la democratización y la científicidad en la toma de decisiones y la transparencia gubernamental, con el fin de lograr gradualmente una creciente democratización del desarrollo político. Desde el inicio de la nueva era en 2012, el sistema democrático se ha consolidado, las formas democráticas se han enriquecido y los cauces democráticos se han ampliado. En este contexto, se ha garantizado la condición del pueblo como sujeto de valores de la democracia, se han implementado sus derechos democráticos, se han atendido sus demandas de vida y se han satisfecho sus necesidades sociales.

La democracia popular de proceso entero enriquece las connotaciones de la democracia. El concepto de esta democracia consta principalmente de tres elementos: participación, capacidad de respuesta y responsabilidad. La participación es la vía fundamental mediante la cual el pueblo ejerce su poder; la capacidad de respuesta es la reacción del gobierno frente a la participación del pueblo y sus intereses; y la responsabilidad es el resultado de la protección de los derechos del pueblo y de la respuesta a sus demandas por parte del gobierno. Estos tres elementos componen una unidad de forma, proceso y resultado, e impregnan todo el proceso de formación de la filosofía democrática china. Una democracia con buenas formas pero sin resultados efectivos no es reconocida como verdadera por el pueblo; y una democracia con solo buenos resultados pero sin formas apropiadas tampoco es auténtica. El concepto de democracia popular de proceso entero, que integra la cultura política tradicional china y la doctrina del justo medio, trasciende las teorías democráticas existentes.

La democracia popular de proceso entero innova los procedimientos democráticos. La unidad de la democracia directa e indirecta es un proceso único de participación democrática explorado por China. Mediante una participación ordenada, en la democracia indirecta, el pueblo influye en las decisiones de los órganos de poder a todos los niveles, garantizando que estas reflejen sus intereses; y en la democracia directa, el pueblo alcanza consensos y materializa sus intereses comunes. A través de diversas formas de democracia directa e indirecta, se esfuerza por ampliar la participación política ordenada, garantizar el ejercicio democrático de elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión conforme a la ley, y potenciar el entusiasmo, la iniciativa y la creatividad del pueblo, consolidando un entorno político vibrante, estable y unido.

La democracia popular de proceso entero amplía los canales democráticos. Con el sistema de asambleas populares como base institucional y procedimental completa, China ha establecido un

sistema integral, extenso y orgánicamente conectado, centrado en el pueblo, y ha construido canales democráticos diversos, expeditos y ordenados. Así, el pueblo puede ejercer sus derechos democráticos no solo mediante el voto, las elecciones y la toma de decisiones sobre asuntos públicos de gran relevancia, sino también participando en otros aspectos de la gobernanza nacional y en todos los ámbitos de la vida política del país.

Las importantes exposiciones del presidente Xi Jinping sobre la democracia popular de proceso entero constituyen una innovación fundamental en la teoría de la política socialista democrática, puesto que ofrecen una guía científica para que China impulse la construcción de la política socialista democrática con peculiaridades chinas en la nueva era y el nuevo camino, y dotan al concepto de la democracia humana de nuevas connotaciones.

Nuevos canales para la práctica de la democracia humana

En la nueva era, los comunistas chinos no solo han impulsado innovaciones teóricas en la democracia socialista con peculiaridades chinas, sino que también han unido y liderado al pueblo en la gran práctica de la democracia popular de proceso entero, logrando una serie de importantes resultados. En este sentido, con la defensa y el fortalecimiento del liderazgo general del PCCh y la profundización de la reforma de las instituciones del Partido y del Estado, se ha consolidado el liderazgo del Partido en el desarrollo de la democracia popular de proceso entero; con el avance en la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza nacional, así como la defensa de los sistemas fundamentales, básicos e importantes del socialismo con peculiaridades chinas, se ha optimizado el sistema institucional centrado en la condición del pueblo como dueño del país; con la promoción integral de elecciones, consultas, toma de decisiones, administración y supervisión democráticas, y la sinergia entre la democracia electoral y la democracia consultiva, se

sigue ampliando la participación política ordenada y basada en la ley del pueblo, enriqueciendo así su vida democrática.

La democracia popular es una democracia de proceso entero, es decir, todas las decisiones legislativas importantes se toman tras cumplir los procedimientos correspondientes y superar deliberaciones democráticas, garantizando así que la toma de decisiones sea científica y democrática. La legislación es un vehículo clave para la práctica de la democracia popular de proceso entero, y la toma de decisiones legislativas está estrechamente vinculada a este proceso. La labor legislativa en China comprende una serie de etapas, como el establecimiento de proyectos, la redacción, la deliberación, la demostración, la evaluación, la supervisión y la divulgación. Los conceptos centrales y requisitos esenciales de la democracia popular de proceso entero se reflejan en todo el proceso legislativo. En China, la democracia se ha convertido en una parte importante del trabajo y la vida cotidiana de las personas, lo que asegura que el derecho del pueblo a ser dueño del país se materialice en la vida política y social del Estado.

La democracia popular de proceso entero ofrece nuevas experiencias en las “dos integraciones”

En su exploración del camino democrático de China, el PCCh ha persistido en las “dos integraciones”, referentes a la integración de los principios básicos del marxismo con la realidad específica de China y su integración con la excelente cultura tradicional de China. Según el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, la modernización china, que es la modernización socialista dirigida por el PCCh, comparte características comunes con la modernización de los diversos países, pero al mismo tiempo posee peculiaridades chinas basadas en sus condiciones nacionales.

El desarrollo de la política democrática de China parte de sus condiciones nacionales específicas y de sus tradiciones históricas y culturales, y se ha expandido y profundizado a lo largo del

proceso de modernización. En la práctica, el desarrollo democrático y la construcción de la modernización se integran y avanzan de forma interactiva. A lo largo de su histórico proceso de modernización, China ha defendido de manera constante el derecho del pueblo a ser dueño del país, ha desarrollado la democracia popular, ha mantenido estrechos vínculos con el pueblo y se ha apoyado plenamente en él. La democracia popular de proceso entero, con su carácter avanzado y su creciente superioridad, ha reunido una enorme fuerza para la modernización china.

Existen muchas vías para alcanzar la democracia, por lo que resulta imposible adoptar un enfoque único y universal. Al liderar al pueblo en su búsqueda de la modernización, el PCCh, en función de las condiciones nacionales, ha integrado de manera consistente los principios básicos del marxismo con la realidad específica de China y con la excelente cultura tradicional china, y ha combinado el desarrollo democrático con la exploración de la modernización. Así, ha garantizado que el derecho del pueblo a ser dueño del país sea reflejado y protegido a lo largo de todo el proceso democrático, forjando un camino innovador para el desarrollo de la democracia al estilo chino.

La democracia popular de proceso entero es fruto de la integración de la teoría democrática marxista con las condiciones nacionales de China. No existen sistemas políticos idénticos en el mundo ni un modelo único e inmutable de democracia. La democracia en los países occidentales, basada en la propiedad privada capitalista, tiene como esencia el dominio del capital, por lo que es una democracia en la que una minoría de la burguesía ejerce una dictadura sobre la mayoría del proletariado y de los trabajadores. En la práctica, la democracia electoral occidental se ha convertido en una democracia desechable y consumista, es decir, se presenta vigorosa durante las elecciones, pero permanece silenciosa y latente después de las mismas. Si el pueblo solo despierta al momento de votar y luego entra en un período de letargo, tal democracia difícilmente puede considerarse auténtica.

Solo bajo condiciones socialistas, la forma y el contenido de la democracia pueden alcanzar una unidad altamente orgánica. Al defender que todo el poder estatal proviene del pueblo y que este es el dueño del país, la visión marxista de la democracia manifiesta claramente su carácter de clase y propugna el establecimiento de una democracia socialista al servicio de las masas y los trabajadores. La democracia popular de proceso entero, al enfatizar el principio de la supremacía del pueblo, permite que las amplias masas populares tengan derecho a participar en igualdad de condiciones en la vida política y económica y a compartir los frutos del desarrollo. Esto refleja no solo la adhesión a la postura marxista orientada al pueblo, sino también los atributos esenciales del socialismo. Asimismo, comprende profundamente las exigencias inherentes de la modernización china y responde eficazmente a las demandas reales del pueblo.

La democracia popular de proceso entero no es una simple aplicación de las visiones democráticas de los autores marxistas clásicos, ni una copia de las prácticas democráticas socialistas de otros países, ni una imitación exacta del curso democrático de los países desarrollados. Se trata de un logro original forjado por el PCCh en el proceso de promoción de la modernización socialista y de la incansable exploración en el camino de la política democrática socialista, fundamentado en el pensamiento democrático marxista, en las beneficiosas ideas de los socialistas utópicos y de la democracia occidental, y en la sabiduría política e ideológica de la excelente cultura tradicional china. La exploración y práctica de la democracia popular de proceso entero no solo demuestra que la democracia socialista puede guiar al pueblo chino hacia un futuro político más brillante en el siglo XXI, sino que también ofrece a otros países que aún luchan por la democratización un camino de desarrollo independiente.

Los países en desarrollo deben explorar su propia vía de democratización con características propias, enraizada en sus condiciones nacionales y tradiciones culturales. El presidente Xi Jinping ha afirmado que “las tradiciones culturales únicas, el destino

histórico único y las condiciones nacionales básicas únicas nos predestinan a tomar un camino de desarrollo adecuado a nuestras propias características”.⁵ La democracia popular de proceso entero se fundamenta en las condiciones nacionales específicas de China y en su excelente cultura tradicional, se nutre y trasciende críticamente de las lecciones aprendidas por otros países y por la propia China en su búsqueda de la democracia. Guiada por el marxismo y mediante una ardua exploración y un progreso incesante, China ha encontrado su propio camino hacia la democracia moderna, sentando un ejemplo para el desarrollo democrático en el mundo.

En suma, la democracia popular de proceso entero es producto de la sinización y modernización de la teoría democrática marxista, y es resultado del esfuerzo del PCCh al guiar al pueblo en su continua exploración y práctica del camino hacia la democracia en China. Lo de “proceso entero” no es un adjetivo ni un adorno para la democracia popular; más bien, constituye una nueva interpretación teórica de la democracia popular china con su definición cualitativa, y está destinada a transformar el discurso global sobre la democracia. Ante los profundos cambios mundiales sin precedentes en un siglo, la civilización política humana requiere nuevas teorías que la orienten. La democracia popular de proceso entero renovará el paradigma narrativo y el marco lógico inherentes a la democracia capitalista, ofreciendo una nueva solución para que la humanidad enfrente los actuales dilemas democráticos y las crisis de gobernanza.

⁵ *Esquema de estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era*, Beijing: Xuexi Publishing House y People's Publishing House, 2023, p. 165.

La democracia popular de proceso entero supera la paradoja de Huntington

Los académicos y comentaristas políticos occidentales han ofrecido diversas definiciones e interpretaciones de la democracia, entre las cuales la paradoja de Huntington resulta particularmente representativa. Tras una larga observación y evaluación de las prácticas de modernización de los países en desarrollo, Samuel P. Huntington acuñó la famosa “paradoja de Huntington” al afirmar que “la modernidad origina estabilidad, pero la modernización abre los cauces de la inestabilidad”. En su opinión, el desarrollo económico necesario para el proceso de modernización requiere inevitablemente una movilización social más amplia y profunda, pero una vez que la capacidad del sistema existente para satisfacer la demanda de participación política de la ciudadanía no alcanza la velocidad e intensidad de dicha movilización, se corre el riesgo de un colapso del orden político, lo que interrumpiría o incluso haría retroceder el proceso de modernización. A su parecer, la democracia es un arma de doble filo en el sentido de que si las estrategias se implementan adecuadamente, promueven la estabilidad social y el desarrollo económico; pero si se aplican de forma inadecuada, excesiva y demasiado rápida, generan inestabilidad social y frenan el desarrollo económico.

La democracia requiere una base económica sólida, un entorno político estable y un sistema legal que la respalde. La democracia occidental resolvió los problemas económicos mediante la colonización y el saqueo. En cambio, la mayoría de los países en desarrollo son sociedades heterogéneas con bases económicas débiles y una población con escaso nivel educativo, lo que dificulta lograr la democratización en un corto período de tiempo. Además, el ejercicio de la democracia requiere un entorno político estable, ya que la verdadera democracia no puede practicarse en una sociedad convulsionada. Por lo tanto, al mismo tiempo que persiguen la democracia, los países en desarrollo también deben salvaguardar la

estabilidad, procurando un desarrollo armonioso entre la estabilidad y la democracia. No pueden sacrificar la estabilidad en aras de la democracia, ni renunciar a la democracia en nombre de la estabilidad. Para los países en desarrollo, la estabilidad es primordial: deben promover la democracia sobre la base de la estabilidad y, a su vez, reforzar la estabilidad en el curso de la democratización.

La democracia moderna es un conjunto integral de instituciones políticas nacionales, cuyo núcleo son las elecciones. Además de las elecciones, resultan indispensables un sólido sistema de pesos y contrapesos, mecanismos de supervisión y un sistema judicial independiente, los cuales son componentes esenciales de la política democrática moderna. Por lo tanto, la democracia no se reduce al sistema electoral de “una persona, un voto”; también requiere el respaldo de otros sistemas políticos y jurídicos modernos. El desarrollo democrático exige el avance coordinado de estos sistemas: las elecciones no pueden funcionar de forma aislada y, en su ausencia, la falta del apoyo fundamental de otros sistemas políticos y jurídicos modernos suele derivar en caos.

La democracia occidental es estable y madura porque, antes del establecimiento de la democracia electoral, ya contaba con un sistema político y jurídico moderno, con pesos y contrapesos sólidos y con un poder judicial independiente, abierto y transparente en su funcionamiento. En este contexto, las elecciones celebradas bajo la coordinación de estos sistemas están más estandarizadas. Por el contrario, muchos países en desarrollo entendieron la democracia únicamente como “elecciones”, creyendo que el sufragio universal, bajo el principio de “una persona, un voto”, equivalía a la democracia, sin contar con los sistemas políticos y jurídicos necesarios para sustentar la democracia electoral antes de la implantación de las elecciones. En consecuencia, una vez introducidas las elecciones, fácilmente surgió el caos debido a la falta de coordinación institucional.

La democracia occidental se ha desarrollado a lo largo de siglos y continúa evolucionando y mejorando. Ningún país occidental

alcanzó un alto nivel de democracia mediante un único movimiento democratizador. Si bien los países en desarrollo pueden tener la ventaja política que implica estar rezagados y beneficiarse de la experiencia de los modelos ya existentes, sus condiciones nacionales y sociales difieren. Intentar alcanzar la democracia copiando dichos modelos o mediante una sola campaña de democratización resulta inviable. El dicho “la prisa es desperdicio” refleja a la perfección que la construcción democrática en los países en desarrollo requiere reformas graduales y un largo proceso.

El recurso de la llamada “terapia de choque” para democratizar un país en desarrollo traerá consigo una enorme agitación y desastres tanto para ese país como para su sociedad. Cualquier sistema político tiene un límite en cuanto a la capacidad de absorber demandas democráticas durante un período determinado. Si en un momento dado las expectativas de participación democrática de la ciudadanía –por su frecuencia o intensidad– superan esa capacidad, se desata la inestabilidad. Los episodios de turbulencias políticas, golpes militares, conflictos étnicos y reveses económicos que con frecuencia acompañan la democratización en los países en desarrollo se deben, en gran medida, a la práctica de una democratización excesiva.

La democracia popular de proceso entero es la llave para superar la paradoja de Huntington. Como afirmó Xi Jinping, China ha promovido a fondo la reforma, la apertura y la modernización socialista, escribiendo un nuevo capítulo con los dos milagros alcanzados: un rápido desarrollo económico y una prolongada estabilidad social. Estos dos logros contienen la lógica propia y la clave civilizatoria de la modernización china, porque el rápido desarrollo económico se deriva de la mercantilización económica dentro del sistema socialista con peculiaridades chinas, mientras que la duradera estabilidad social emana de la democratización política basada en la democracia popular de proceso entero. La democratización política es un requisito inevitable de la modernización y mantiene con la base económica una relación dialéctica

de dependencia, influencia y promoción mutuas. En el proceso de desarrollo social, la base económica determina la existencia y el desarrollo de la política democrática; al mismo tiempo, el fortalecimiento y el desarrollo de la democracia salvaguardan los intereses fundamentales del pueblo en el ámbito económico, consolidando y promoviendo la economía social. China ha comprendido con éxito esa unidad dialéctica entre el desarrollo económico y la política democrática—el desarrollo económico proporciona las condiciones materiales necesarias para la política democrática, y la política democrática crea un entorno de desarrollo estable y equilibrado para el desarrollo económico—, superando así la “paradoja de Huntington”.

La democracia popular de proceso entero configura una nueva forma de civilización política humana

La democracia popular de proceso entero ha moldeado el núcleo de valores, institucional y espiritual de la nueva forma de civilización política humana. Desde una perspectiva axiológica, el enfoque centrado en las personas es la esencia de la nueva forma de civilización política humana, y su objetivo fundamental es lograr la democracia para todo el pueblo. Desde una perspectiva institucional, el sistema político explorado por el PCCh se ajusta a las características esenciales de la nueva forma de civilización política humana, utilizando el poder institucional para impulsar su desarrollo. Desde una perspectiva espiritual, el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era constituye la guía fundamental para el desarrollo de la nueva forma de civilización política humana y una poderosa arma ideológica para aunar la fuerza del PCCh y del pueblo chino.

La configuración de la forma subjetiva de la civilización política humana

En la historia de la civilización política humana, casi ningún país o nación ha alcanzado verdaderamente el principio de que el pueblo sea el dueño del país. El pensador ilustrado francés Jean-Jacques Rousseau afirmó en su libro *El contrato social* (1762) que “tomando la palabra en su rigurosa acepción, no ha existido ni existirá jamás una verdadera democracia”.

En la antigua Grecia, la democracia representaba nominalmente el gobierno de la mayoría, pero no materializaba realmente la condición del pueblo como dueño del país. Tras la victoria de las revoluciones burguesas, el “pueblo”, sujeto de la democracia, pasó de ser la mayoría a un pequeño estrato de la élite basado en el derecho de propiedad. La modernización bajo el dominio de la burguesía occidental sirvió principalmente a la voluntad y los intereses de esa élite. Si bien las condiciones de vida de los trabajadores mejoraron durante esta modernización, su situación de explotación y opresión permaneció fundamentalmente inalterada. La productividad creció enormemente, pero esta productividad desarrollada no perteneció al pueblo, y la burguesía continuó siendo la fuerza dominante en el proceso de modernización y democratización.

En la práctica democrática occidental moderna, el “pueblo”, como sujeto de la democracia, está conformado por individuos independientes. Como se señaló en el libro *El federalista* (1788), escrito por Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, la verdadera diferencia entre las constituciones políticas antiguas y el gobierno estadounidense reside en la exclusión total del pueblo – en su carácter colectivo– de cualquier participación en este último. En cambio, en la modernización y construcción de la política democrática de China, el pueblo chino se concibe como una entidad compleja y el mayor sujeto de valor. El informe del XX Congreso Nacional del PCCh destacó el desarrollo de la democracia popular

de proceso entero y la garantización de la condición del pueblo como dueño del país, otorgándole un estatus político supremo.

Persistir en el liderazgo integral del PCCh es la garantía política para la realización del derecho del pueblo a ser dueño de su país. El atributo más esencial del socialismo con peculiaridades chinas es el liderazgo del PCCh, y defenderlo es el principio fundamental que debe seguirse para promover la democracia popular de proceso entero. El PCCh refleja la voluntad de las amplias masas populares y defiende sus intereses, sin fines particulares propios más allá de los de la clase obrera y de las masas. El liderazgo del PCCh está estrechamente relacionado con la dirección fundamental, el futuro y el éxito final de la democracia popular de proceso entero. Solo defendiendo el liderazgo del PCCh se puede organizar, apoyar y garantizar la participación activa de las amplias masas populares en las elecciones y consultas democráticas, recabar sus opiniones y consolidar su fuerza.

El PCCh y el pueblo chino son los sujetos prácticos de la democracia popular de proceso entero, cuya lógica fundamental consiste en defender el liderazgo del PCCh, la filosofía de desarrollo centrada en el pueblo y la posición del pueblo, fortaleciendo su percepción de beneficio, felicidad y seguridad. El PCCh, como el sector avanzado del pueblo chino, al cual sirve, da pleno juego a la posición dominante de este y protege sus derechos e intereses. Esta construcción de la modernización y la política democrática coloca por primera vez al pueblo a la vanguardia de la modernización, lo que le permite construir consensos y superar dificultades bajo el liderazgo integral del Partido, logrando una innovación significativa en la teoría tradicional sobre el sujeto práctico de la democracia.

La configuración de la forma institucional de la civilización política humana

El mecanismo institucional es el alma de una estructura social. La democracia popular de proceso entero, como institución nacional,

es una creación del PCCh a través de su exploración y práctica prolongadas. Esta democracia define, ante todo, la naturaleza del Estado y, en segundo lugar, representa una elección política respecto al sistema estatal. De hecho, esta democracia se sustenta en la construcción de instituciones nacionales correspondientes, constituyendo una innovación importante en la forma institucional del país.

El libro blanco *China: democracia que funciona*, publicado el 4 de diciembre de 2021 por la Oficina de Información del Consejo de Estado, resumió las connotaciones esenciales de la democracia popular de proceso entero como “un arreglo institucional científico y efectivo”. Un soporte institucional clave para esta democracia es el sistema de asambleas populares. Como sistema político fundamental de China, los órganos por medio de los cuales el pueblo ejerce el poder estatal son la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales de los diversos niveles, según la Constitución. Este sistema se formó durante la larga lucha revolucionaria, tomando los principios de la Comuna de París y del sistema soviético, incorporando la experiencia de la construcción del poder político en las bases de apoyo revolucionarias y adaptándola a las circunstancias actuales. El sistema de asambleas populares se caracteriza por su naturaleza orientada al pueblo, su carácter republicano-democrático y su atributo democrático de proceso entero, reflejando la máxima inclusión de las amplias masas trabajadoras, incluyendo obreros, campesinos e intelectuales, y el enfoque centrado en el pueblo adoptado por el Estado.

El sistema de partidos de la democracia popular de proceso entero es el sistema de cooperación multipartidista bajo la dirección del PCCh. El PCCh y otros partidos democráticos persisten en la coexistencia duradera, la supervisión recíproca, el trato mutuo con el corazón en la mano y el estrecho compañerismo mostrado tanto en la gloria como en la desgracia, con el objetivo de gobernar conjuntamente el país. Este sistema se concibió durante el período de la revolución de nueva democracia, se estableció tras la fundación

de la República Popular China en 1949, y se desarrolló aún más desde la reforma y apertura de 1978, especialmente desde la entrada en la nueva era en 2012. Constituye un sistema democrático de partidos de proceso entero, en el cual todos los partidos democráticos, a través de diversos canales y plataformas, ejercen la participación política mediante la consulta democrática.

El sistema de base de la democracia popular de proceso entero incluye la autonomía étnica regional y el autogobierno del pueblo a nivel de las bases. Basado en las diferencias socioeconómicas y culturales de los distintos grupos étnicos y regiones, el sistema de autonomía étnica regional respeta la posición dominante de cada grupo étnico y brinda un amplio espacio para estimular la creatividad y vitalidad social. Este diseño institucional también complementa la realidad objetiva del vasto territorio y las disparidades en la eficacia de las políticas como Estado unitario. El sistema de autogobierno del pueblo a nivel de las bases se manifiesta en la autogestión, autoeducación, autoservicio y autosupervisión de comités de residentes urbanos y rurales. Esta estructura respeta la iniciativa de las bases, defiende el estatus jurídico del autogobierno del pueblo y de su participación en la gobernanza democrática, y facilita la amplia participación política ciudadana, por lo que representa el principal soporte institucional de base para materializar la democracia popular de proceso entero.

La configuración de la forma espiritual de la civilización política humana

Al explorar el camino de la democracia durante el proceso de modernización china, el PCCh siempre ha puesto en primer lugar los intereses del pueblo y ha priorizado el mantenimiento de la unidad interna de la nación, a fin de construir un sistema democrático moderno que funcione orgánicamente, en lugar de desarrollar una democracia reducida a las formas superficiales. La esencia de este concepto democrático reside en el supremo ideal de “ser

abnegado” y en el espíritu responsable de “tener en cuenta al resto del mundo”.

El 22 de marzo de 2019, durante una reunión con el entonces presidente de la Cámara de Diputados italiana, Roberto Fico, el presidente Xi Jinping afirmó que estaba dispuesto a “ser abnegado y dedicarme al desarrollo de China” y aseguró que “no decepcionaré al pueblo”. Estas palabras reflejan el más profundo y sincero afecto de un líder popular hacia su pueblo, y constituyen la interpretación más vívida de la filosofía de la supremacía del pueblo.

Ser abnegado significa asumir la responsabilidad del país sin importar las ganancias ni las pérdidas, y sin buscar el beneficio personal; significa dedicarse al país con todas las fuerzas y una devoción desinteresada; significa tener en cuenta al pueblo, pensar en sus preocupaciones, atender sus necesidades urgentes y resolver sus dificultades, manteniendo estrechos vínculos con él y apoyándose firmemente en él. De acuerdo con Xi Jinping, los comunistas chinos trabajan por el bien común, defienden la justicia y persiguen el altruismo, por lo que deben priorizar los intereses del pueblo y tener presentes sus expectativas. El PCCh proviene del pueblo, tiene sus raíces en él y se dedica a servirlo. La disposición de Xi Jinping a ser abnegado y dedicarse al desarrollo de China para no decepcionar al pueblo aborda profundamente la pregunta fundamental de a quién sirve el PCCh y en quién se apoya. Esto no solo proporciona una guía fundamental para implementar el propósito esencial del PCCh –servir al pueblo– y practicar la línea de masas, sino que también demuestra la amplitud de miras y el elevado nivel espiritual de los comunistas chinos, quienes se preocupan por el pueblo y asumen la responsabilidad por él.

“Persistir en tener en cuenta al resto del mundo” es uno de los seis requisitos para sostener y emplear debidamente las posiciones, puntos de vista y métodos plasmados en el pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas, planteados en el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, y representa una experiencia histórica clave de la lucha centenaria del Partido. El PCCh se ha

comprometido a buscar la felicidad del pueblo chino y la revitalización de la nación china, y a perseguir el progreso de la humanidad y la paz mundial. El PCCh aboga por la cooperación armoniosa y el respeto mutuo, se opone a la confrontación, al aislacionismo y a los juegos de suma cero, y promueve la formación del “máximo común divisor” para construir conjuntamente un mundo mejor.

La idea de “persistir en tener en cuenta al resto del mundo” cuenta con una profunda base teórica y con raíces en la cultura tradicional. Por un lado, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Karl Marx y Friedrich Engels identificaron explícitamente la liberación de toda la humanidad y la realización del desarrollo libre e integral de las personas como características esenciales del comunismo. Por otro lado, esta idea tiene su raíz en la cultura tradicional china. En el *Libro de los documentos (Shang Shu)* se destaca la eliminación del egoísmo con la justicia y la equidad; en el *Libro de los cantares (Shi Jing)* se señala la idea de trabajar con dedicación por el bien común; y en el *Libro de los ritos (Li Ji)* se propone la visión de que “el mundo es una comunidad compartida por todos”. Mozi (468 a.C.-376 a.C.) abogó por promover los beneficios para todos y eliminar los desastres y males comunes del mundo; Mencio (372 a.C.-289 a.C.) sostuvo que los gobernantes deben compartir tanto la alegría como el dolor con el pueblo; y, según Confucio, para ser un verdadero erudito, uno no debe aferrarse a la vida personal cómoda.

La democracia popular de proceso entero, al combinar el supremo ideal de “ser abnegado” y el espíritu responsable de “tener en cuenta al resto del mundo”, insiste en tomar al pueblo como sujeto de valores, y aborda acertadamente las relaciones con el resto del planeta desde las perspectivas de la principal tendencia del desarrollo humano, la gran configuración de los cambios operados en el mundo y la inmensa historia del desarrollo de China. Defendiendo los principios de igualdad, aprendizaje mutuo, diálogo e inclusión, la democracia popular de proceso entero promueve el conocimiento mutuo y el acercamiento entre los

pueblos, y respeta la diversidad de las civilizaciones del mundo, poniendo los intercambios entre ellas por encima de su distanciamiento, el aprendizaje recíproco por encima de sus conflictos y la coexistencia de todas ellas por encima de los complejos de superioridad. De esta forma, este modelo de democracia ha inyectado un vigor renovado al desarrollo de la civilización política humana.

La democracia popular de proceso entero y la modernización china han superado fundamentalmente a la democracia y la modernización occidentales centradas en el capital, rompiendo así el mito equivocado de que democratización y modernización son sinónimos de occidentalización. La democracia de China posee características comunes con las de la democracia humana y, al mismo tiempo, cuenta con características chinas adaptadas a las condiciones nacionales del país, lo que ofrece una visión alternativa para lograr la modernización y construir una política democrática, y muestra un futuro prometedor para la modernización y el desarrollo de la política democrática de la sociedad humana.

La modernización es un proceso histórico, iniciado antes o después en diferentes países, y los logros alcanzados por cada uno varían en magnitud. La modernización no es una patente exclusiva de algunos países, ni es una pregunta de respuesta única, por lo que no puede ser simplificada a una sola fórmula ni ser “copiada y pegada”. En su proceso de modernización, un país no solo debe adherirse a las leyes generales de la modernización, sino también basarse en sus condiciones nacionales con sus propias características. El pueblo de un país tiene la máxima influencia en la decisión sobre el modelo de modernización que mejor le conviene. El PCCh ha unido y liderado al pueblo chino en arduas luchas para lograr milagros sin precedentes como la independencia nacional y la liberación popular, un rápido desarrollo económico, una duradera estabilidad social y el gobierno continuo de un partido marxista, creando, promoviendo y expandiendo con éxito la modernización china. En su discurso durante la ceremonia inaugural de un simposio de estudio y aplicación del espíritu del XX Congreso Nacional

del PCCh, realizada el 7 de febrero de 2023, Xi Jinping destacó que la modernización china tiene sus profundas raíces en la cultura tradicional china, encarna la naturaleza avanzada del socialismo científico, aprovecha y absorbe todos los logros destacados de la civilización humana y representa la dirección por la que progresará la civilización humana. Al presentar una nueva y diferente visión del modelo occidental, la modernización china constituye una forma completamente nueva de civilización humana.

La novedad de la modernización china radica en su adhesión a un enfoque centrado en el pueblo, su compromiso con la prosperidad común, su promoción del desarrollo coordinado entre las civilizaciones material y espiritual, su insistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza y su impulso al desarrollo integral del ser humano y al progreso integral de la sociedad. Todo ello le permite lograr verdaderamente el desarrollo coordinado de las civilizaciones material, política, espiritual, social y ecológica, ampliando así las opciones para los países en desarrollo en su camino hacia la modernización.

La novedad de la modernización china también reside en su defensa de los valores comunes de la humanidad –la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad– y en sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología. Esto proporciona una solución china a la exploración de la humanidad de un mejor sistema social y presagia un futuro brillante para el desarrollo de la sociedad humana.

La novedad de la modernización china radica, asimismo, en que se trata de una modernización socialista liderada por el PCCh, el cual ha establecido un sistema teórico para esta modernización y, en el proceso de impulsarla, ha combinado la teoría democrática innovadora con la práctica democrática creativa, abriendo un nuevo camino para el desarrollo político y creando una nueva forma de democracia humana y de civilización política. Asimismo, ha abordado las cuestiones cruciales de qué tipo de país socialista

moderno construir en la nueva era y cómo conseguirlo, así como qué clase de democracia popular de proceso entero construir en la nueva era y cómo lograrla.

Friedrich Engels señaló que “nuestro objetivo es crear un sistema socialista que proporcione un trabajo sano y útil a todos, abundante riqueza y tiempo libre a todos y la más verdadera y plena libertad a todos”.⁶ Karl Marx, por su parte, afirmó que “lo que las naciones han hecho como naciones, lo han hecho por la sociedad humana”.⁷ Tras más de cien años de exploración, el PCCh ha encontrado su camino de modernización y de democracia. En la gran práctica de construir integralmente un país socialista moderno y de promover integralmente la democracia socialista con peculiaridades chinas, el pueblo y la nación chinos continuarán haciendo nuevas y mayores contribuciones, a fin de crear una nueva forma de civilización política y una nueva forma de sociedad humana.

⁶ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. XXI, Beijing: People's Publishing House, 1965, p. 570.

⁷ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, vol. XXXXII, Beijing: People's Publishing House, 1979, p. 257.

Sobre los autores y la traductora

Jiang Hui, renombrado investigador en el campo del socialismo con peculiaridades chinas y exvicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Lin Jianhua, investigador y director general de la Academia de Modernización China, perteneciente a la Academia de Ciencias Sociales de China. Sus principales líneas de investigación son la teoría marxista, el socialismo con peculiaridades chinas y el socialismo científico.

Wang Jing, investigadora asociada de la Academia de Modernización China, perteneciente a la Academia de Ciencias Sociales de China. Sus principales líneas de investigación son la política socialista, la democracia y la gobernanza.

Zhu Wanjun, magíster en Periodismo Internacional, es periodista de la Agencia de Noticias Xinhua.



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”, de la cual la presente obra es su volumen V. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

La edición en español de esta serie de libros pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

ISBN 978-631-308-255-1



9 786313 082551

